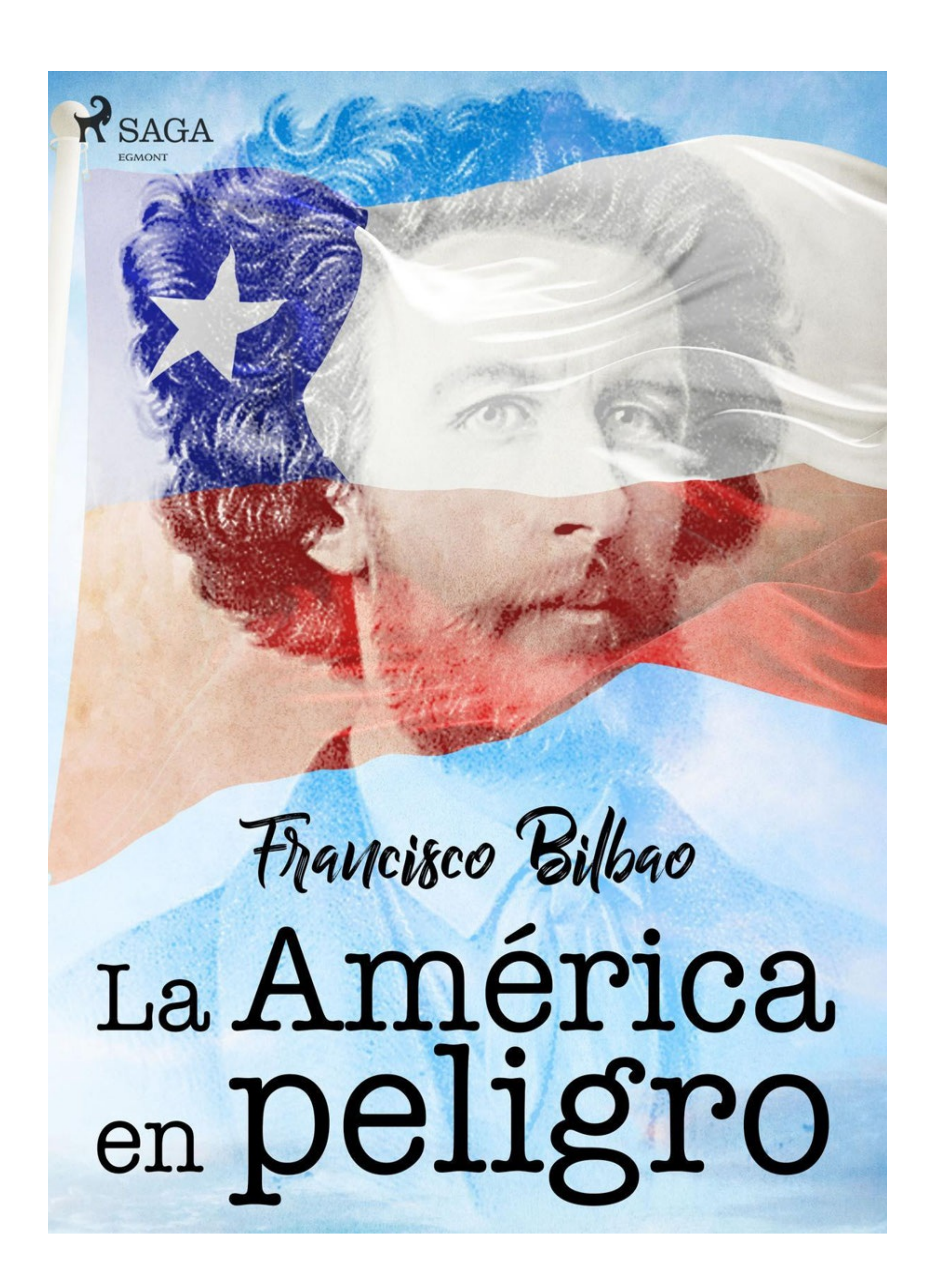
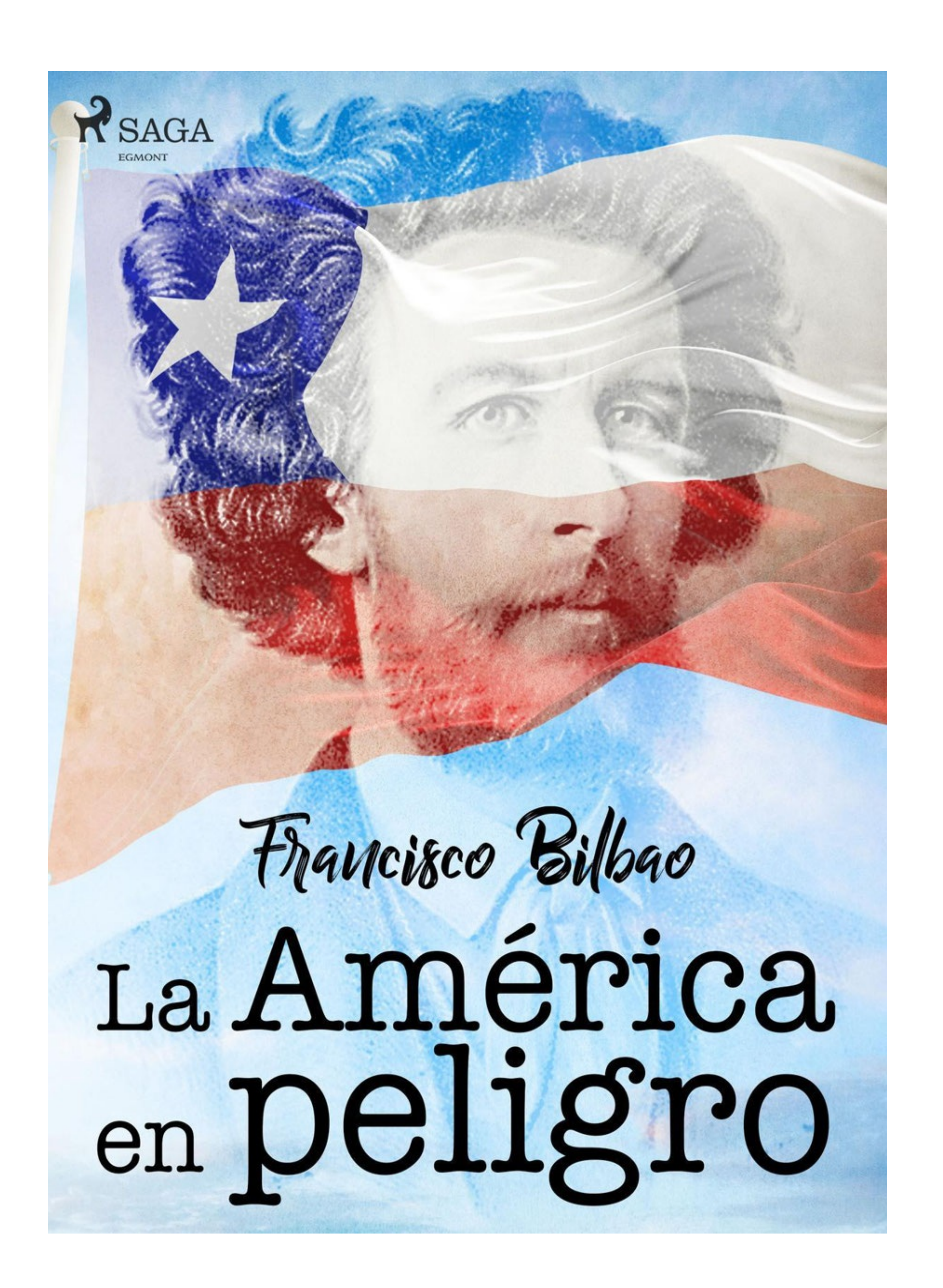

SAGA
EGMONT
Francisco Bilbao
La América en peligro


SAGA
EGMONT
Francisco Bilbao
La América en peligro

Francisco Bilbao

La América en peligro

Saga

La América en peligro

ISBN: 9788726641202

1st ebook edition

Format: EPUB 3.0

This work is republished as a historical document. It contains contemporary use of language.

www.sagaegmont.com

Saga Egmont - a part of Egmont, www.egmont.com

LA AMÉRICA EN PELIGRO[1]

DEDICATORIA

A los Señores:

EDGARDO QUINET Y JULIO MICHELET

Ex-Profesores del Colegio de Francia.

Reflejo de esa antorcha que sobre la Europa sacudiais, eco de ese trueno que hacia estremecer las catedrales y los tronos, palabra de vuestra palabra con la que en el banquete de la revolucion alimentabais á la Francia y á sus húespedes, es esta obra que os dedico, maestros amados.

Lejos de vosotros, con vosotros vivo. El espíritu creador que os anima, domina el espacio; y en donde quiera que los vientos arrebaten el gérmen fecundo que mana de ese foco de vida universal que concentrais, allí, el átomo recibe la centella, y á su turno incendiado, dá testimonio de amor y de justicia.

Vengo pues á dar testimonio de verdad, no como «oidor olvidadizo, sino como hacedor de obra.»

Al pié de vuestras cátedras nos encontrábamos reunidos, y elevados á la potencia del sublime, los hijos de Hungria, de Polonia, de Rumania, de Italia, de América. Casi todas las razas tenian allí representantes, y vosotros el corazon de la Francia para todaslas razas, y la palabra inspirada para revelar á cada uno su destino, su deber, en la harmonía de la fraternidad y de la justicia. Era una imágen de la federacion del género humano.

Alli, viviamos en el pasado. Nuestra vida agitaba los dolores, ideas y esperanzas de la historia;—y acumulando el tesoro del tiempo y del espacio en la

personalidad del hombre, nos arrojabais al porvenir con la proyeccion del heroismo condensado de las generaciones, que vuestra ciencia y corazon habia asimilado y sublimado.

De allí partimos para Oriente y Occidente. Poco tiempo despues, extraordinario movimiento ajitaba á naciones sepultadas, despertaba á otras que dormian, iluminaba á algunas sentadas á la sombra de la muerte. Y en esa línea de batalla que coronó las alturas y encendió los fuegos que se reflajaron en los valles del Danubio y de los Andes, de los Apeninos y del Rhin, se concentraban discípulos vuestros, que imponian la palabra de órden al tumulto y daban direccion al movimiento. Y bendeciamos la Francia!

Y hoy que vuestra patria nos hiere, hoy que la tremenda espada de la Francia atraviesa el corazon de mis hermanos de Méjico, hoy vengo á pedir á mis maestros, justicia contra la Francia.

Tú lo has dicho, Quinet: «Si la patria se muere, sé tú mismo »el ideal de la nueva patria.»

Y se muere la patria que se empecina en la injusticia.

Tú lo has dicho Michelet; «El derecho es mi padre, y la justicia es mi madre.»

Pues tu padre y tu madre, maldicen á la Francia.

Bien sabeis si he amado á vuestra patria. Ha habido un tiempo en que la juventud y aun partidos en América rivalizaban en amor y admiracion para con ella. Hoy temo, que el perjurio aceptado y aun glorificado por la enorme mayoría de la Francia, no la haga detestar del Universo.

Bien sé que si fuese necesario víctimas escojidas por su virtud para purgar el crímen, vosotros, mil vidas ofreceriais en holocausto para salvar á la Francia de la responsabilidad de sus promesas fraternales, y de la perfidia de sus actos fratricidas.

Bien sé que la nacion no quiere oir, porque se teme á sí misma, porque teme su remordimiento, porque teme verse fea en su conciencia, ante las promesas aceptadas por los pueblos que creyeron su palabra, y ante la imágen de la República, que dejó pisotear por el pigmeo, calzado con las botas del gigante.

No importa. Vosotros sois representantes del vínculo moral del universo. Teneis la majistratura del génio y de la virtud. Hablad y juzgad, y si la Francia no escucha, las piedras escucharán y lapidarán á losperjuros y traidores.

Vuestro discípulo—

Francisco Bilbao

Buenos Ayres, Agosto 4 de 1862.

PRÓLOGO.

Este trabajo consta de tres partes principales.

1°—La invasion.

2°—Las causas del peligro.

3°—El remedio.

En la primera esponemos lo que peligra en América al amago del Imperio francés.

En la segunda, las causas físicas, intelectuales y morales que producen la debilidad de América y abren la puerta ó facilitan la invasion. Consta de tres puntos principales.

En la tercera indicamos lo que nos parece mas oportuno, para conjurar el mal.

La idea dominante es la unificacion de la religion y de la política en lo que nosotros llamamos la religion de la ley. La fuerza de la América está en su republicanismo. Fortificar su principio es hacerla invulnerable.

Debilitarlo es convidar á la conquista.

¿Quereis la fuerza de la razon?—Tengamos la religion de la República.

¿Quereis la razon de la fuerza?—Sed como los rusos, cuyo emperador es papa.

O la razon, ó la fuerza.—La razon produce repúblicas, la fuerza teocracias. Pero la mentira puede introducirse y pretender conciliar los dos estremos que se niegan.

La ídea opuesta que se combate es la separacion de la religion y de la política que duplica, divide la personalidad é introduce la doblez.

La religion debe sostener á la política, y la política debe sostener la religion. Esta es la base de la paz perpetua y de la fuerza.

Pero cuando la religion niega á la política y esta á la religion, los polos del universo moral se trastornan, y es la causa de la anarquía y de la debilidad.

El catolicismo es la religion de la América del Sur.

La república es la política de la América del Sur.

El catolicismo niega el principio fundamental de la República que es la soberania del pueblo, que es la soberanía de la razon en todo hombre.

El Republicanismo niega el dogma que le impone la obediencia ciega y no puede reconocer autoridad que la imponga.

Este es el dualismo de la América del Sur y que nos llevará á la muerte, si no hacemos triunfar una de las dos proposiciones.

O el catolicismo triunfa, y la monarquía y la teocracia se enseñorean de la América.

O el Republicanismo triunfa, enseñoreando en la conciencia de todo hombre, la razon libre y la religion de la ley.

O el dogma católico construye su mundo político: La monarquia.

O el principio republicano se eleva y afirma su dogma; el racionalismo.

La religion católica busca su política.

La política republicana busca su religion.

La religion católica fatigada del dominio espiritual,— quiere y aspira al temporal.

La politica republicana aspira y quiere afirmar sus principios en el axioma eterno de la libertad. La República tiene su cielo.

Bien sé, cuanto se resiste la inteligencia de los Americanos á la exitacion del pensamiento libre. Todavía no se creen emancipados, y como las aves nocturnas,

buscan la tinieblas para ejercer su actividad.

Existe por otra parte una conjuracion tácita de los que se llaman pensadores, letrados, políticos, para no tocar estas materias. Resultado de la hipocresía que progresa y que ya es ciencia aceptada y hábito contraido, se tolera á lo sumo la palabra que pretende despertar á un mundo dormido y aletargado por sus ineptos directores.

Tenemos una enfermedad crónica—No hableis de ella.—Pero sufro.—Aguanta.—Pero si veo que la lealtad desaparece;—que el espíritu público se apaga;—que la palabra del hombre es moneda falsa acuñada en su egoismo;—que la indiferencia por el bien, el desprecio á la ley, el desamparo de los comicios, la doble intencion, la doble cara, la doble palabra, la reticencia mental, el sofisma para toda falta, son hechos visibles, palpables que aumentan su estension y su poder, educando á las nuevas generacianciones en el código de los pulperos, no quereis que clame en el desierto.

Callad, callad.—No toqueis la herida. El mal no tiene remedio. Piense cada uno como quiera. Es la confesion de la impotencia para encubrir la indolencia. Asi concluye la mayoria de los que se llaman ilustrados en América.

Ese es el mundo de los que han abdicado todo ideal para satisfacer al animal. No se ocupan sino «en preparar el festin de los gusanos,» como dijo Lamennais.

Pero todo aquel que cree que bajo las palabras patria, independencia, razon, fraternidad, hay algo de verdadero y por consiguiente de divino, ese no aceptará que todo eso se llame egoismo é hipocresia.

Ha llegado para la América la hora de pensar en su destino.

Su destino es conservar su Independencia para realizar la federacion del género humano, en la libertad de la razon y en la libertad política y civil.

Su destino es realizar en el nuevo mundo de Colon el nuevo mundo de la Religion de la ley.

Su destino es mantener la balanza de la justicia, contra el despotismo y demagogia, contra las utopias socialistas y las religiones caducas.

Su destino es abastecer de pan y de justicia á las multitudes hambrientas de la

Europa.

¿Qué móvil mas grandioso, que motivo mas racional para determinar el movimiento de una era nueva?

¿Qué ideal mas elevado, para presentar á la peticion intelectual de la generaciones que se avanzan?

¿Qué programa mas oportuno y mas en armonia con la ley de la historia, que realizar en un continente el axioma de la justicia y el amor del género humano?

Paro todo se perderá si no combatimos el error y la culpa que nos debilitan y enervan, atrayendo de este modo la invasion del estrangero.

Todo se perderá, si no queremos despertar, si nos entregamas á la fatalidad, si no hacemos de la causa Mejicana, la causa Americana.

PRIMERA PARTE.

I.

LA INVASION.

Escucho los pasos de legiones extrangeras, hollando el suelo de la patria. Ellas desplegan la insignia de la decapitacion de las naciones, que es la conquista. Proclaman sin pudor la palabra de ignominia para las almas libres, que es la traicion á la patria, á la independencia, á la República;—y veo la mano del nefando perjurio de la historia, estender para recoger la herencia de la libertad y la esperanza de un mundo, con el objeto de llenar el abismo del crímen, que en Europa y en el seno de su patria, abriera su alma fementida.

¿No bastaba á Napoleon III, el dominio de la Francia?—¿No era el « imperio la paz?» — ¿Ese puñal que tiene clavado en Roma, no le responde de la conservacion del órden Europeo?— ¿No ha sangrado la Francia lo bastante, en el Boulevard, en la Argelia, en Lambessa y en Cayenne?—¿No pesan nada los cien mil franceses muertos en la guerra de Oriente, sin beneficio de Dios, ni del diablo?—¿No daban bastante garantía los siete millones de sufragios?—¿O por ventura la sombra de Napoleon I, desaparece ante la luz de la historia, que derriba del altar al ídolo de barro?

Mas todo pasa y la Francia olvida; es humo esa gloria, es necesario renovar esa gloria de humo, y el minotauro pide víctimas para abastecer la racion de cadáveres que la Francia sacrifica en la pira de su vanidad y orgullo. Es necesario alejar á la Francia de sí misma, no darle tiempo á que piense, no permitir que mida la estatura del Emperador del 2 de Diciembre;—y es por esto que es necesario llevar la bandera al soplo de las aventuras, para comprometer el honor nacional—y decir: «la bandera de la Francia no retrocederá.» (Palabras delos comisionados franceses en su proclama á los mejicanos.)

« El imperio es la paz »— dijo Napoleon III. El imperio es el perjurio, repetirá la historia.

Guerras en Europa, en Asia y Africa. Faltaba la América. Por qué ha sido hoy Méjico la víctima designada para hacer aparecer como torpe la inteligencia de la gran Nacion, y como pérfido el corazon del pueblo que habia predicado la fraternidad, y como verdugo del débil, al brazo tremendo de la Francia, en una guerra que ha de encontrar su Palafox?

Méjico tenia traidores que sembraban la tentacion;—Méjico es lo mas bello y lo mas rico de la América;—Méjico situado entre los dos océanos, entre las Repúblicas del Sur y las del Norte, es el centro estratégico del comercio y de la política del nuevo continente;—Méjico monarquizado, amaga á los Estados Unidos y á las Repúblicas del Sur,—y con el apoyo de la Francia imperial, amenaza el mundo con la exterminacion de la República;— y sus tesoros explotados por la civilizacion imperial, pueden costear otra grande armada, para realizar el sueño de Felipe II, y la intencion escondida del heredero de Waterloo.

La guerra de España, la mas injusta de las guerras, la traicion de las traiciones de Napoleon I, fué la señal de su caida. La noble Iberia renovó el heroismo de Sagunto y de Numancia, y las guerrillas en Bailen, apresaron las águilas rapaces de las legiones imperiales,

¿Y quién sabe si la Nueva-España no está llamada á dar la señal de la caida del imperio perjuro?

Oh Méjico, oh vosotros hijos de los Aztecas y de los castellanos, en vuestras manos está hoy la facultad de señalar el itinerario de la muerte, á los profanadores de vuestrosuelo, y de arrojar la primera piedra á ese imperio, que será la señal de la lapidacion universal á que está destinado.

II.

EL PELIGRO DE LAS NACIONES QUE SE CREEN ESCOGIDAS Y DE LOS GOBIERNOS QUE SE CREEN JUSTIFICADOS POR EL VOTO.

En esta invasion, hay dos peligros.

El primero es la conquista ó la desaparicion de la Independencia;

Y el segundo es la exterminacion de la República en el mundo.

La América habia ya casi identificado con su modo de ser, y señalado como objeto de su vida, la realizacion de la República. De modo que puede decirse habia gloriosamente unido en su esencia y existencia, la Independencia con la idea República, y la República con la idea Independencia. Y es que en el fondo de las cosas, ambas ideas sostienen una relacion necesaria. La soberania del hombre ó de los pueblos, supone la independencia, y la independencia del hombre y de los pueblos supone el gobierno de sí mismos, que es la República. Una verdadera monarquía es la usurpacion de la soberania del pueblo.

Un pueblo sin soberanía, no es independiente. Si se cree soberano porque no es gobernado por extranjera mano solamente, y vive sometido al tirano que lo engaña ó alucina, ese pueblo es ciego, es imbécil, y lo peor es que tiene que apelar al sofisma para acallar la protesta interna de la conciencia; y entónces su inteligencia extraviada se embrutece, y su corazon se pervíerte. Esto pasa en Francia y en casi todos los gobiernos monárquicos.—No se puede jugar con la verdad.—Cuando se educa á un pueblo en el sofisma, cuando toda idea de justicia se subordina á la pasion, al patriotismo estrecho, al orgullo de raza, al egoismo de partido, de clases ó de castas, la inteligencia de ese pueblo tiene que esperimentar la decadencia de toda facultad falseada. Y si ese estado se perpetúa, el mal se arraiga, y la luz de la verdad brillará inútilmente á sus ojos. Pasan y

pasarán los siglos, y las generaciones se trasmiten con amor como una parte esencial de su vida ó de su destino, el error acariciado, el sofisma aplaudido y el crímen justificado. Ved á los judíos. El error, el sofisma, el orgullo de creerse el pueblo escogido, lo ha reducido á ser el pueblo escarnecido: Ved la Italia: la idea del dominio universal incrustada en todo italiano, como lo ha demostrado espléndidamente el maestro Edgar Quinet, ha sido la causa de que no ha podido ser nacion. Sacrificaba la soberanía del espíritu al Papa, porque creia de ese modo dominarcon el Papa á todos los espíritus,—y perdió su espíritu, la soberanía de su pensamiento. Sacrificaba su nacionalidad é independencia al emperador germano, que se decoraba con el titulo de emperador Romano, creyendo de ese modo dominar á las naciones, y perdió su nacionalidad é independencia;—y hoy que renace, contra quién se estrella? contra el Papa, el enemigo de la razon independiente, y contra el emperador austriaco, el enemigo de su personalidad nacional. De donde resulta que debe haber íntima alianza entre el papado que decapita la personalidad del pensamiento, y el imperio que decapita la personalidad nacional. Ambas tiranías se apoyan, son solidarias. Si el papado peligra, el imperio lo proteje. Si el imperio es amenazado, ó si la Italia se levanta para arrojarlo de las fronteras, el papado declara que los austriacos son sus hijos. Esto se ha visto, esto lo hemos presenciado en Roma mismo, el año de las esperanzas, en 1848, cuando los Italianos creian en Pio IX, y esto vuelve á repetirse hoy dia. ¿De quién es aliado el Papa, el papado, la iglesia ó el catolicismo? ¿De Victor Emmanuel, ó Garibaldi, los fundadores y batalladores de la Independencia? No, del rey de Nápoles convertido en caudillo de bandidos, y del emperador austriaco, asesino y ladron de Italia. Ved y juzgad.

La Francia, á modo de los judíos, tambien se ha creido pueblo escojido: «dieu protége la frange » es su leyenda, y como los judíos, crucificó á su bervo que era la República. No lo comprendieron, ó mas bien, ese verbo, la idea de la República, provoca el despertamiento de la conciencia y de la dignidad, y los hombrescorrompidos lo que mas temen, lo que mas odian es ese despertamiento que los revela á sí mismos como falsos hipócritas, egoistas y sin personalidad moral. Es por esto que en todo pueblo pervertido, la aparicion de un Emperador, ó de un monarca, ó de un dictador, es saludada como un alivio, porque nos quita el peso de la conciencia, y en vez del juez interno que llevábamos, colocamos ese confesor, ese redemptor, ese cómplice, ese representante de la suma de todas las miserias humanas. Así pues, todo pueblo imperializado es un pueblo conquistado. El argumento de que sea elejido, no puede probar sino que el pueblo que lo ha hecho, elije el símbolo de sus miserias y el representante de su abdicacion. Y no es argumento la eleccion, porque nadie tiene derecho para votar

sobre la desaparicion del derecho. El pueblo que tal hace, usurpa. Su ácto es ilegal, y sobre el plebíscito de la canalla, brilla la ley de la soberanía del hombre y del pueblo, ley inalienable, intransmisible, inabdicable. Silencio á los 7 millones!

Tal es el elegido (Télu) que ha elejido á Méjico, para provocar otra eleccion sobre su forma de gobierno. Ved la lejitimidad imperial convocando con el clarin del conquistador, los comicios que deban elegir en Méjico al futuro gobernante, para darle la legitimidad de la libre votacion del pueblo mejicano.

III.

LA INVASION ES ROBO Y DEGRADACION.

Nosotros vemos, no solo la independencia de Méjico en peligro, sino la independencia del nuevo continente; no solo su territorio amenazado de robo, sino la idea vital de los pueblos de América amenazada de exterminio: la desaparicion de la República. Así es que podemos decir: Americanos, se nos quiere robar el territorio; Republicanos, se pretende degradarnos. Solidaridad de tierra, de interés, de dignidad, nos une. Veamos el modo de hacer la resistencia solidaria.

IV.

EL PRODIGIO EN AMÉRICA.

Pero ántes de examinar los medios prácticos que el deber señala y que las circunstancias exigen, queremos profundizar las causas que ponen á la América en peligro. Es por esto, que este escrito, además de la oportunidad momentánea, tiene un objeto permanente.

Creemos que la gloria de la América, exeptuando de su participacion, al Brasil imperio con esclavos, y al Paraguay, dictadura con siervos, y apesar de las peripecias sangrientas de la anarqnia y despotismo transeuntes, sea por instinto, intuicion de la verdad, necesidad histórica, ó lógica del derecho, consiste esa gloria, en haber identificado con su destino la República.

El nuevo continente, cuando las tiranías y errores del viejo, se hacian esa guerra encarnizada por defenderse contra los pueblos ó contra la intentona de la monarquia del mundo, y gracias á esa guerra que devoraba sus tesoros y soldados, pudo aparecer sobre los funerales de la libertad, para espanto de las reacciones vencedoras y consuelo de los filósofos, coronado de jóvenes repúblicas, empecinadas á despecho de sábios políticos y de traidores en afirmar, conservar, desarrollar, el ideal apercibido en la intuicion revolucionaria.

Sí, gloria á los pueblos, à las masas brutas, porque su instinto nos ha salvado. Mientras los sábios desesperaban ó traicionaban, esas masas, habian amasado con sus lágrimas y sangre el pan de la República, y aunque ignorantes, el amor á la idea, desquició todas las tentativas de los que se imajinaron reproducir un plajio de monarquia. Y es digno de notarse este fenómeno, no apercibido por los escritores y pensadores de América: de como la idea solo de República, ha ido engendrando una sociedad republicana. Es el caso de lo que autores de epopeya llaman, la intervencion de lo maravilloso. Dicen que la epopeya moderna carece de ese elemento, pero he aquí que la epopeya americana, puede presentar, la deliberacion de sus destinos en otro Olimpo que el de Homero, en otro cielo que el del Tasso, en el firmamento de Platon, en la mente del Ser Supremo que produce la Minerva de la libertad. Una idea, sin escuela, sin enseñaza, sin un

cuerpo de profesores, de sacerdotes ó de apóstoles; y esa idea combatida, traicionada, que baja á las inteligencias educadas para rechazarla, que encuentra toda una organizacion hostíl, hábitos contrarios, dogmas opuestos, clases interesadas enemigas; y que apesar de ser la antitesis de la sociabilidad establecida, se encarna, vive, crece, se levanta y se afirma como tesis de la humanidad, he ahí el milagro, americanos, que ninguno de vuestros sábios os señala: He ahí el elemento maravilloso de la epopeya del nuevo continente.

¿Y hemos de perder esa herencia?

El nuevo mundo se presenta significando en la historia, la renovacion de las nupcias primitivas del Eden y de la humanidad libre, mas la conciencia de la personalidad iluminada por el itinerario fúnebre de los errores experimentados.

La América, constituyéndose en Repúblicas, en medio del universo esclavizado, es el mas grande fenómeno moral que conocemos en honor de la verdad y en homenaje al creador del espíritu libre.

La América ha creido, cuando el mundo dudaba, ha afirmado cuando las naciones desertaban de su propia causa, ha triunfado cuando la libertad moria.

La Amárica ha dicho: soy pueblo, y la igualdad es mi medida; soy nacion, y la independencia es mi honor; quiero ser soberano, y la libertad será mi fuerza; soy humanidad, y la fraternidad será mi pacto.

Y la verdad de su dogma, la filantropía de su alma, el honor de su personalidad, la gloria de su destino, la esperanza de la justicia para los hambrientos de pan y de justicia, todo lo ha unido, asociado, identificado en la concepcion y realizacion de la República.

¿Y hemos de perder esa herencia, hemos de faltar á ese deber, abdicaremos ese derecho, renunciaremos á ese destino?

No!—Déspotas de Europa!—Primero vereis á los Andes sumerjirse como tumba colosal de un mundo, que vosotros dominar en sus cimas indignadas.

V.

NECESIDAD DEL ESFUERZO.

A primera vista, y contemplando tan solo la verdad y grandeza de nuestra causa, una seguridad se desprende que puede tranquilizar á los espíritus. Pero no somos fatalistas del progreso; no creemos que la verdad por sí sola hace su camino; sino por el contrario, creemos que toda verdad y que la gloria del humano progreso depende del esfuerzo, y que sin esfuerzo, la verdad, la justicia y el honor pueden desaparecer ante la conjuracion de los malvados.

Tal es la noble mision del hombre. Si así no fuese, bastaria tan solo, proclamar ó demostrar una verdad para hacerla triunfar; y bien sabemos que esto no basta, que es necesario armar la justicia, trabajar sin descanso con el pensamiento, la palabra y la voluntad, para guardar y ensanchar las fronteras de esa patria que buscamos, para ese perpétuo peregrino de felicidad y de justicia que se llama el género humano.

VI.

EL PELIGRO POR PARTE DE EUROPA.

Necesario es decirlo: el peligro existe y hoy amenaza.

¿Cuál es la parte de la Europa y cuál la de América en ese peligro?

La Europa es la fuerza y sorprende á la América en el momento de la elaboracion, cuando tantea, estudia, ensaya, las condiciones de su organizacion, y nos amenaza en el momento sagrado de la incubacion.

La parte de la Europa en este peligro que nos amenaza, se refiere á los pueblos y gobiernos.

Los pueblos abdican. Unos mantienen su libertad como la Inglaterra, pero abdican la justicia cuando se trata del extraño. Otros abdican su libertad y reniegan la justicia para propios y extraños: es la Francia, es la Rusia, es el Austria, es la Prusia.

Los pueblos abatidos para armarse de justicia, y soberbios para arrebatarla al débil.

Los pueblos, humildes como siervos, y degradados como vencidos, convertidos en instrumentos de las ambiciones de familias ó de castas.

Los pueblos escépticos, carcomidos por el industrialismo, paralíticos por la indiferencia, fatigados del triunfo del mal, vuelas espaldas al ideal, al amor, al deber, al heroismo, á la justicia, para saludar al sol del oro, que parece ser el ídolo de la vieja Europa.

Los gobiernos han saludado á esa divinidad y la presentan á la adoracion de sus pueblos.

Los gobiernos continùan recorriendo las tres faces de su triángulo infernal: la fuerza bruta, el maquiavelismo, el jesuitismo. La fuerza bruta contra el leon de Hungria, el maquiavelismo contra la mistica Polonia, el jesuitismo contra Italia, y la fuerza y el maquiavelismo y jesuitismo conjurados con triple sello satánico, contra la Francia republicana, ó mas bien, contra la República francesa.

Los pueblos fatigados de esperar y llenos de decepciones, producidas por las utopias de demagogos, ó por revelaciones anunciadas de un nuevo dogma ó religion, utopias contradictorias y despóticas, como el furrierismo, San Simonismo, comunismo;—revelaciones imposibles de nuevos dogmas ó de nueva religion, porque no hay dogma nuevo ni nueva religion, sino el dogma eterno de la justicia y la religion de caridad, los pueblos, decimos, han caido en el letargo. De aquí ha resultado una alianza tácita entre el tirano que se apoya en la vieja iglesia, y el pueblo que solo pide paz y riqueza, que viene á ser el panem et circenses, de los pueblos romanos de la decadencia.

Ahora, pueblos decrépitos, odian la República, porque la República es esfuerzo y recriminacion para traidores; gobiernos tiránicos de pueblos decrépitos, detestan la República, porque su nombre solo es acusacion, reprimenda y amenaza.

Y esos gobiernos que siembran bancarrota, necesitan una corriente inagotable de riquezas:

Y esos pueblos que piden pan y juegos, necesitan que sus gobiernos mantengan el circo repleto de gladiadores, de fieras y de productos de todos los climas. De aquí la necesidad de expedicionar á Asia, Africa y América.

Si á esto se agrega la circunstancia feliz de ver á nuestra hermana mayor comprometida en una guerra para borrar la esclavatura, entonces el momento ha llegado de plantar la bandera de la Francia en Méjico.

Bajo otro aspecto, los tiranos del viejo mundo no pueden aumentar sus fronteras; por lo cual es necesario civilizar al otro lado del occeano.

Civilizar el nuevo mundo!—manígfica empresa, mision cristiana, caridad imperial.

Para civilizar es necesario colonizar, y para colonizar, conquistar. La presa es grande. Dividamos la herencia. Hay para España las Antillas; para Inglaterra la zona del Amazonas, el Perú, donde haya bastante algodon y alcohol, y Buenos

Aires por sus lanas y cueros; para el Austria que agoniza, una promesa; para la Francia, Méjico y el Uruguay. Despues veremos lo que deba hacerse con nuestra vanguardia del Brasil y Paraguay.

Magnífico banquete de la Santa-Alianza!—Garibaldi, Kossuth, cuidado con turbar la fiesta. Dejad á los Americanos que hagan derechas las veredas y aplanen los caminos de las huestes invasoras. Y vosotros buitres de Baylen, de Leipiack, de Waterloo, no vengais á disputar la presa de cadáveres al carancho de la Defensa, y al Condor de Maypú y de Ayacucho.

VII.

EL PELIGRO POR PARTE DE AMÉRICA.

Ya en un tiempo, un saltimbanque de Colombia, conocido con el nombre de Flores, dictador expulsado del Ecuador, fué á Europa á pedir soldados para restablecer el órden y civilizar un poco las regiones del Guayas y del Napo.—Obtuvo soldados, armas, buques y dinero en España, proteccion de la Inglaterra, y simpatías de Luis Felipe. Chile desbarató esas maniobras.

Ya antes, Santa-Cruz, habiendo alcanzado el Protectorado sangriento de la Confederacion Perú-Boliviana levantada sobre el patíbulo de Salaverry y compañeros, nombrado gran, (que sé yo) de la legion de honor de Francia, tramaba, en armonia con Luis Felipe, un plan de imperio quichua ó ayunará, vestido á la ùltima moda de Paris, con guante blanco. Un brillante ejército que llegó al número de veinte mil soldados y la descarada proteccion de la Francia, garantian el éxito.

Chile intervino y á pesar de Luis Felipe y de sus buques, á pesar de aquel ejército orgulloso con sus victorias, y á pesar de la civilizacion de Santa Cruz y de su corte, sepultó á ese embrion de Imperio en la sempiterna tumba de Yungay.

Ya antes, y cuando aun no se habia terminado la guerra de la Independencia, Belgrano, Sarratea y Rivadavia, abrian negociaciones para monarquizar las regiones del Plata. Antes de Ayacucho, y estando San Martin en el Perú, cuando la guerra de la Independencia establecia una solidaridad sagrada entre todos los pueblos y gobiernos de América, aquí en Buenos Aires y siendo ministro Rivadavia, se abrian negociaciones con la España, con el objeto de establecer la monarquía, [2] y aun se propuso á la sala votar 20 millones para auxiliar al partido constitucional de España.

Ya en Méjico, Iturbide habia hecho el ensayo de su sangriento imperio, pero expulsado y fuera de la ley, volvió para pagar con su cabeza esa corona que

buscaba.

Ya, durante la dictadura de Rosas, sus enemigos políticos atrajeron las naves de Francia y de Inglaterra para intervenir contra el tirano, y poco despues, hicieron flamear en Monte-Caseros las banderas del imperio del Brasil.

Ahora poco vemos á la España apoderarse de Santo Domingo, tambien encubierto el atentado, bajo pretexto de llamamiento y votacion por la España. Solo el gobierno del Perú, que sepamos, protestó como buen americano.

Y últimamente, traidores mejicanos de la escuela de las Tullerías, han estado preparando la invasion de su patria y cebando los oidos del perjuro, eon la idea de la monarquia para civilizar á Méjico.

He ahí los hechos exteriores, ostensibles que no olvidan las cortes europeas y que saben invocar á su tiempo. — Nos llaman, dicen.

Los americanos no saben, no pueden gobernarse. Esterilizan las riquezas de su suelo. La anarquía y el despotismo los sumerjen cada dia mas en la barbarie. Desiertos, valles, producciones de todos los climas, riquezas de todo metal, puertos y costas y rios navegables que bañan todas las bellezas de un continente y que pueden conducir á nuestras cañoneras hasta el corazon de América; territorios para todo imperio para toda monarquía, para todo príncipe, lacayo ó pretendiente;—inviernos sin frio, extension para repartir feudos á los ejércitos de los nuevos franco-godos;—desahogo de nuestras poblaciones repletas, ocupacion á nuestros ejércitos;—distraccion á nuestros pueblos compensándolos de nuestro despotismo con las Repûblicas distribuidas en nuevas encomiendas; indemnizacion de nuestros gastos, y sobre todo, satisfaccion al inmenso fuego de nuestra caridad cristiana, con la civilizacion de esos bárbaros: á América! el atentado va encubierto con el jesuitismo de la libertad pues vamos á hacer que esos pueblos elijan libremente su forma de Gobierno. Los vamos á libertar de su independencia y de su soberanía, para que sean independientes y soberanos! Y si no se nos cree, si ya no podemos engañar, somos la fuerza y á nadie tenemos que dar cuenta de nuestra mision civilizdora: á América!

SEGUNDA PARTE

VIII.

LAS CAUSAS DEL PELIGRO, Y EL CHARLATANISMO DEL PROGRESO.

Una causa peligra por tres razones: ó por la debilidad física, ó por la incapacidad intelectual, ó por la privacion del elemento moral, como principio y como alma de los hombres que deben sostenerlo: Es decir, —justicia del principio, —virtud del defensor.

La causa mas justa puede perderse, si algun error de cálculo ó un estúpido ó miserable la dirije.

La causa mas justa puede perderse, si los que son llamados á sostenerla, no sienten el impulso moral del deber, y ceden al deber, y ceden al egoismo, indolencia ó cobardía, traicionando sea el gefe, sean los subalternos, sean los pueblos. La causa mas justa puede perderse, si sus campeones representan tal inferioridad numérica, de fuerza, de disciplina, de organizacion y de armamento que hagan la victoria imposible, pero el sacrificio obligatorio.

¡Qué causa mas justa que la de Hungria en 1848, y sucumbe por la traicion!

¡Qué causa mas justa que la de la Polonía!—y sucumbe bajo el peso exorbitante de la superioridad de fuerza bruta!

¡Qué causa mas justa que la de la República francesa en 1848! y sucumbe por la incapacidad de sus meneurs socialista—demagogos, por la incapacidad para no descubrir la perfidia, y últimamente por la traicion á la República Romana que prepara la traicion del 2 de Diciembre.

Si! es necesario no olvidar que la justicia puede ser vencida, y no ser como esos doctrinarios, eléctricos ó charlatanes del progreso, que se imaginan ó dicen para no hacer nada, que la justicia ha de triunfar por sí misma.

Y en boca de ellos, en efecto, siempre triunfa la justicia, porque para ellos la justicia es el éxito. Triunfa Roma, es la civilizacion quien triunfa.

Triunfan los bárbaros contra Roma, cae el mundo en la barbarie, nace la feudalidad, se hace noche en la historia: Es la civilizacion que se renueva. Triunfa el catolicismo, la inquisicion se hace institucion santa y consagrada por los papas y monarcas: Es la civilizacion y caridad. Triunfa la monarquía devorando fueros, vida provincial, municipal, popular, decapitando clases, aboliendo instituciones vitales, centralizando, unitárizando, devorando libertades, riquezas, la sangre y sudor de los pueblos; y se proclama poder divino por boca de Pablo y de Bossuet. Es la civilizacion, es la unidad.

Viene la revolucion á negar esos principios y á derribar esos hechos é instituciones consagradas,—y algunos, aunque no todos, dicen, es la justicia.

A esa escuela pertenecen casi todos los historiadores de Francia, esceptuando gloriosamente nuestros ilustres maestros, Michelet y Quinet. Pertenecen á ella todos los filósofos pantheistas, los sectarios de Schelling, de Hegel en Alemania, los Cousin, Guizot y tutti quanti en Francia; últimamente los Pelletan, y en España como imitador de imitadores, los Castelar y turba multa.

Y tambien en Améríca, el mal habia penetrado.

Así como los poetas imitaron, plagiaron ó dinamizaron á Esprouceda y algun otro que habian imitado ó dínamizado á Byron, así tambien los débiles cerebros de la juventud, que podian haber recojido los écos de la epopeya de la Independencia, se conjuraron para llorar y para cantar la desesperacion!— Y los escritores americanos del progreso, se ponen á legitimar tambien todos los hechos.

Volviendo á nuestro asunto, examinemos las causas que por parte de la América la ponen en peligro. Hemos dicho que pueden ser tres:

Causa física.

Causa intelectual.

Causa moral.

La causa física es la debilidad, ó desproporcion incalculable de fuerza.

La causa intelectual es la torpeza que no sabe unir, asociar, dirigir, aumentar las fuerzas físicas, morales é intelectuales de los pueblos, para hacerles converjer al punto, al objeto decisivo, —y el error en la concepcion ó aplicacion de los principios.

La causa moral consta de dos elementos: la justicia del principio, y la virtud del defensor.

La justicia del principio está probada.

Queda tan solo la vírtud del defensor.

La causa física es la inferioridad de fuerza;

La causa intelectual es torpeza ó error;

La causa moral es la corrupcion del móvil y motor de las acciones, ó el egoismo, la pasion, el vicio y vilipendio autorizados por el ejemplo del que manda, y la pasividad social del que obedece.

IX.

CAUSA FÍSICA—Ó DEBILIDAD DE LA AMÉRICA.

Estas tres causas se combinan, y á veces es difícil asignar una sola esclusivamente en la produccion de un fenómeno. Tal es la solidaridad del organismo en el individuo, en los pueblos, en la historia. Una causa intelectual, un error, puede producir debilidad física y lo mismo sucede con las causas morales. Así como en ciertas enfermedades el debilitamiento fisiológico del organismo hace aparecer á la inteligencia perturbada, así un error en el conocimiento de la causa del mal, ó en la aplicacion del remedio, producen la debilidad fisica ó la muerte. Así tambien el entusiasmo, el amor, el patriotismo, iluminan la inteligencia y multiplican las fuerzas,—y el egoismo, la indolencia ó cobardía, apagan la inteligencia, y enervan el físico para las empresas varoniles.

Hay pues una gran solidaridad en las tres causas enunciadas, pero las separaremos para facilitar el anàlisis:

1a —Debilidad física ó notable inferioridad de fuerza. La poblacion americana aparece en el continente como náufragos en el Oceano, adparent rari nautes in gurgite vasto.

En una superficie de tres millones y ochocientos kilómetros cuadrados (ó sea 950,000 leguas) vive esparcido un número de habitantes con poca diferencia como el de Francia, que solo ocupa una superficie de quinientos cuarenta y dos mil kilómetros cuadrados. Creemos que la poblacion de Francia se acerca hoy dia con la Saboya, Niza, Argelia, á cuarenta millones de habitantes.

Bouillet calcula la poblacion de toda la América en treinta y ocho millones, compuesta de—

14,000,000 Europeos.

10,000,000 Indígenas.

7,400,000 Negros.

7,000,000 Mestizos.

Refiriéndonos por ahora á la América latina, asignamos segun los datos imperfectos que poseemos:

7,000,000 á Méjico.

1,300,000 á la América del Centro.

1,400,000 á la Nueva Granada.

1,000,000 á Venezuela.

800,000 al Ecuador.

2,500,000 al Perú.

1,300,000 á Bolivia.

1,500,000 á Chile.

1,000,000 á la República Argentina.

300,000 á la República Oriental del Uruguay. ([3])

Hacemos abstraccion del Paraguay y del Brasil, porque no los creemos dignos de entrar en la línea de batalla.

Suma: 18,100,000, y si se quiere, atendida la deficencia de los censos, sea diez y

nueve millones de habitantes.

Desde Méjico á Chile!—adparent rari nautes.

De modo que por grande que fuese el esfuerza de una poblacion tan esparcida, díficil es en un momento dado, presentar en el punto atacado, la aglomeracion de fuerzas necesarias para hacer frente á un enemigo que tiene la facilitad de escoger su hora, designar su punto de ataque, y lo que es mas de concentrar sus fuerzas.

2a —Tan reducida poblacion, á tan grandes distancias esparcidas, origina la separacion, el aislamiento, la dificultad de comunicarse, de cambiar sus ideas 7 productos. Esto retarda el desarrollo de la inteligencia y de la riqueza, sino lo paralizan.

3a —La buena situacion geográfica en las costas, de los principales centros de poblacion, de mejora y de riqueza es otro peligro. Excelente situacion para la paz, para el estada normal, pero fácil presa de los grandes salteadores con escuadras. Caracas, La Guayra, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena, Panamá, Guyaquil, Lima y Callao, La Serena, Valparaiso, Talcahuano, Chiloe, Montevideo, Buenos Aires, los costas del Uruguay y Paraná, que forma puede decirse la cintura marítima de la América del Sur y que son los principales centros de poblacion y de poder, están á la merced de un golpe de mano.

Tierra adentro, en América, si esceptuamos á Méjico, Bogotá y alguna ciudad de Bolivia, es en general lo mas atrazado, es el desierto, la barbarie, el espíritu local, la aldea, la pasion del villorio entre los que se llaman civilizados, y los instintos de la tribu entre los bárbaros ó poblacions nómadas, de Patagonia, del Chaco, del centro de América entre el Perú, Bolivia y el Brasil, las orillas del Amazonas, del Napo y del Orinoco.

Reasumiendo, podemos decir, que la causa física de la debilidad de la América es la grandeza del espacio y lo diminuto de la poblacion, sembrada, separada, aislada. El esparcimíento debilita, la separacion aisla, el aislamento empequeñece: Disminucion de poder, de riqueza, de adelanto.

Tales son las causas físicas mas estables del mal. No podemos señalar otras, sin entrar en la categoría de las causas intelectuales ó morales. Hay un consuelo, y es que no son radicales ni necesarias. Cincuenta años de paz cambiarian la faz geográfica y estratégica de América.

X.

CAUSA INTELECTUAL DE LA DEBILIDAD DE AMERICA, Ó EL ERROR.

La causa intelectual del mal es el error. Cómo se produce el error? cuestion filosófica que aquí no podemos sino indicar. El error es la vision incompleta de la inteligencia. ¿Cómo se produce esa vision incompleta? Pueden darse muchas contestaciones, pero solo indicaremos las principales y que á juicio nuestro son las esenciales.

La inteligencia es la facultad de ver con conciencia los hechos, las leyes de los hechos, la causa de los hechos.

Un hecho es afirmado: El sol alumbra. No hay error, ni posibilidad de error: es la afirmacion del hecho. Puedo afirmar aun mas y decir: los sentidos me dicen, que el sol gira al rededor de la tierra, y no miento, tal es la apariencia del fenómeno ó del hecho;—pero si digo: el sol debe girar al rededor de la tierra, ya en esa ley inducida que establezco vá el error.

¿Por qué?

Otro hecho ha sido afirmado, y es la medida de la distancia de la tierra al sol; se ha calculado su volúmen, su peso; se han descubierto otros astros que giran al rededor de órbitas cuyo centro es el sol. Se ha visto que es imposible que esa masa describa la inmensa elipsis en el espacio de 24 horas; y ese imposible que la inteligencia induce, y que a priori la razon deduce, contradice y niega la simple afirmacion del hecho sensible. ¿Qué hacer ante la negacion de la razon y la afirmacion de los sentidos?— ¿Se dirá que la razon ceda al sentido, ó que la vision del ojo, acepte la vision del espíritu? La humanidad unánime en todo tiempo y lugar, afirma la vision del sentido. La razon de uno solo afirma la vision del espíritu: Y la razon de uno solo fija al sol en su centro atractivo y hace

girar la inteligencia de todos los hombres á despecho de lo que ven, al rededor de su concepcion y demostracion sublimes.—La vision racional de uno solo, vale pues mas, que la vision sensible de la multitud que no piensa.

Y haciendo girar la tierra sobre sus ejes, el hecho queda esplicado. No es el firmamento que ha girado para ser pasado en revista por un gusano de la tierra: Es la tierra que se mueve á despecho de Moisés y de la infalible iglesia. No es el horizonte que gira al rededor del hombre, es el hombre que dá una media vuelta sobre sí y recorre el horizonte.

¿Qué consecuencia deducimos?

Si nos atenemos á la filosofia de Platon, podemos decir: la causa del error es el olvido. Al afirmar por la vision de los entidos, ó por la apariencia sensible, que el sol es el que gira, olvidamos que no puede recorrer esa distancia en 24 horas. Pero el olvído, supone conocimiento anterior. Asi es. Segun Platon, poseemos los conocimientos en gérmen, y la enseñanza es tan solo desarrollo, trabajo de partera para hacer alumbrar la humanidad. Pero haciendo abstraccion de la opinion de Platon, sostenemos que el olvido de algun elemento necesario que entra en la concepcion de la verdad, es la causa de casi todos nuestros errores.

Ejemplo: ¿Cuál es el error del anarquista de buena fé? el olvido de la necesidad del órden. ¿Cuál es el error del absolutista? el olvido del derecho de libertad en todos. ¿Cuál el error del pantheista? el olvido de la personalidad libre. ¿Cuál el error del católico? el olvido de la justicia, porque los dogmas del pecado original, penas eternas, etc. etc. desaparecen ante la concepcion de la justicia. Penas eternas! mal eterno! Blasfemia!—castigo y pecado sin culpa, ni conocimiento,—atrocidad!

Pero queda aun por establecer la razon de la razon, sobre la apreciacion de los sentidos que trasmiten, y de la inteligencia que recibe.

La causa, por que la razon es el tribunal supremo inapelable, consiste en que la razon es la facultad que vé, concibe, afirma lo necesario y absoluto. Y cuando lo necesario habla, lo aparente calla; cuando lo absoluto afirma lo relativo tiembla: Y como ya nos hemos extendido demasiado en este episodio metafísico, aclarararemos con un ejemplo la autocrácia de la razon:

El ser infinito es eterno, idéntico, inaumentable, indisminuible, invariable en su infinidad absoluta. Proposicion absoluta y necesaria que afirma la razon.

La creacion ha salido de la nada. Proposicion negativa que la razon califica de absurda, porque la nada es la negacion infecunda, y solo el ser es la afirmacion creadora. Crear de la nada, significa aumentacion del ser infinito.

La ley que determina el órden de la creacion, es eterna,— porque si la ley variase, la verdad que es expresion de la eterninidad de la ley, no existiria, y porque si la ley, es decir, la forma típica y eterna de las cosas variase, Dios variaria, y un Dios variable seria como si no existiese. El todo es mayor que la parte, no hay efecto sin causa, la línea recta es el camino mas corto, en una palabra el axioma, es eterno é invariable. Dios no lo puede cambiar. El milagro es un absurdo.

El absurdo es pues, en último análisis, el resultado del error, y todo error conduce á él. El absurdo supone contradiccion. La contradiccion radical de las cosas, es el criterio mas seguro, para conocer la verdad ó falsedad de un principio.

Volvamos ahora á nuestro asunto, y examinemos los errores que causan la debilidad de América.

1.°—Bajo el aspecto de la inteligencia solamente, el hombre ó pueblo mas fuerte, es el que vive con mayor verdad y con menor error. Grecia, la mas pequeña nacion de la antigüedad, por solo poseer y practicar el principio de la personalidad, y de la República, fué mas fuerte y fecunda que todo el Oriente, con sus imperios colosales.

Veamos cuales son los errores de la América, porque conociéndolos, estamos en el camino de la verdad que es el itinerario de la fuerza.

El error puede ser filosófico, relijioso, político, moral, científico, económico y administrativo.

No pretendemos agotar la materia, pues sería objeto de una obra especial y de conocimientos que no poseemos, pero sí indicar los errores fundamentales que á nuestro juicio paralizan, combaten ó retardan, el advenimiento de la universal justicia.

XII.

EL ERROR,—Ó CONTRADICCION EN QUE VIVE LA AMÉRICA.

«Libertad y catolicismo, son dos palabras que radicalmente se excluyen.»

(Lamennais.)

La religion imperante en la América del Sur es el catolicismo.

El principio político de América es la República.

¿Hay armonia entre el dogma y el principio?

¿Es verdadero el dogma, es verdadero el principio?

Nosotros ponemos la verdad del principio, y en este momento no discutimos con el que lo niegue.

Siendo el principio verdadero, tiene que ser deduccion legítima de un dogma verdadero.

¿Puede deducirse lógicamente el principio republicano del dogma católico?—Imposible.—Luego el dogma no es verdadero.

¿Puede uno, partiendo del principio republicano, inducir el dogma católico?—Imposible.

La lógica deduccion política del catolicismo es la Teocracia: el Papado.

La lógica induccion dogmática del principio Republicano es el racionalismo.

Racionalismo y catolicismo se excluyen. El catolicismo anatematiza alracionalismo, y este aniquila al catolicismo.

Es la contradiccion. Un mundo en la contradiccion se destruye, se enerva, sino suprime uno de los contrarios. La salvacion está á ese precio.

Yo respeto al católico sincero. No discuto sus dogmas por ahora, pero el católico sincero debe negar mi derecho al pensamiento libre, niega la soberania de la razon, somete la razon á la autoridad de la iglesia,—y yo no puedo ser soberano de mi mismo, ciudadano libre, hombre independiente, sufriendo el capitisdiminutio, la decapitacion de mi personalidad, cuya substancia y esencia es la razon, la libre razon, la justa medida de luz consciente que he recibido directamente del Eterno.

La creencia católica se apoya en el milagro, el milagro es su punto de partida, el milagro es su prueba. sin milagro no hay catolicismo. — Proposicion que equivale á esta otra: sin absurdo no hay catolicismo .

La religion católica impone el milagro.

La fé en el milagro es la condicion de la salvacion;—lo que equivale á decir: la creencia en el absurdo, la fé en el absurdo, es la condicion fundamental para salvarse.

¿Y qué significa la imposicion autoritaria de la fé ciega, del milagro y del absurdo? Signifíca que no debemos dar fé á la razon independiente, que debemos creer lo contrario á la razon.

Y un mundo educado en ese absurdo, ¿qué puede producir? El fanatismo estúpido y perseguidor, ó la duda absoluta, ó la contradiccion radical.

El catolicismo destruyendo la autoridad de la razon, desquiciando la inteligencia para convertir al hombre «en baston en manos de un viejo», como lo dice y pretendió ejecutar Ignacio de Loyola, despoja al hombre de la soberania de sí mismo, mina su personalidad, y lo entrega «como un cadáver» al que quiera dominarlo. Fundad Repúblicas, dadme Repúblicanos con semejante educacion.

¿Con quién luchan? ¿Con quién han tenido que luchar las Repúblicas?—Con la

religion católica y su fanatismo enseñado,— con la iglesia infalible que es insaciable de poder y de rentas, con el despotismo político apoyado en todas partes en la religion como dogma, en la iglesia, como autoridad, en el clero y frailerio como fuerza, y en la ignorancia de las masas, cuyo fanatismo se explota: el retrato de Rosas en el templo católico!

¿Cuales han sido los progresos de las Repúblicas?

Arrancar poco á poco á la iglesia los fragmentos del territorio que poseia. Libertad de cultos, matrimonios mixtos, abolicion de la censura, libertad de la prensa, institucion del patronato, abolicion de los votos perpétuos, instituciones filosóficas de enseñanza, libertad de enseñanza (que el católico suprime en donde impera, y que pide y proclama en donde es dominado). En Chile, en el Perú, en Roma, en Nápoles. . . . . . en Austria, pide el católico ei exclusivismo, ó el dominio de la enseñanza católica, el derecho de censura sobre los libros, nombramiento de profesores etc.—y en Rusia, en Polonia, en Turquia, en Inglaterra, en Estados-Unidos, pide, invoca y grita con hipocresia satánica, el derecho á la libertad de la enseñanza.

¿Cuál ha sido la suerte de las Repúblicas que se han aferrado al catolicismo? La muerte: Venecia, Florencia. . . . . . etc, Paraguay etc.

¿Cuál ha sido el principio de vida de las Repúblicas católicas de Italia? El terror, nos lo prueba Edgar-Quinet, y lo citamos, porque no se puede hablar de Italia sin citarlo.

¿Cómo han prosperado las naciones católicas?—Negando el catolicismo.

Lo mas libre, lo mas fuerte, lo mas espléndido, lo mas adelantado que posee la tierra, son las naciones que se han separado del catolicismo: La Alemania, la Holanda, la Scandinavia, la Suiza, la Inglaterra, los Estados-Unidos.

¿Cómo se regeneran los pueblos sentados á la sombra de la muerte, que es Roma?

Negando á Roma, buscando la luz que no llega á las catacumbas de la libertad.

¿Cómo ha adelantado la ciencia? Ofreciendo su contingente de mártires á la Iglesia.

¿Cómo ha adelantado el derecho?—Negando el derecho canónico y la penalidad bárbara de los códigos católicos.

¿Quién encendió las hogueras de la inquisicion, legitimada por Donoso Cortés en España, por el canónigo Piñero en Buenos Aires?

La Iglesia católica.

¿Quién apagó esas hogueras que insultaron la frente de los Andes en Méjico y Lima, y las cumbres de los Apeninos, Pirineos y de Sierra Nevada?—La filosofia!

¿Quién ha asentado el poder divino de los reyes? Desde Pablo que legitimó la esclavitud, y Bossuet que provocaba á ese monstruoso pavo real coronado que se llamaba Luis XIV, á ejercer su poder divino, hasta Pio IX que llama al verdugo de Polonia, en su carta al Arzobispo de Varsovia en 1862, «ilustre rey de Polonia,» ¿quién?—el catolicismo!

¿Quién ha abolido el tormento y la penalidad bárbará, y continúa aboliendo la pena de muerte?—La filosofia:—¿Quién ha fusilado por causas políticas en los Estados Pontificios?—El papa IX.

¿Quién ha abolido la esclavitud?—La filosofia.

¿A quién pertenecian los últimos siervos en Francia? A la Iglesia católica.

¿En donde hay mas criminalidad y corrupcion segun la unánime estadística de los gobiernos y de los observadores? En Roma, en Nápoles, en Viena, en los paises mas esencialmente católicos.

El catolicismo ha legitimado el atentado permanente contra el derecho, y los grandes crímenes, las solemnes matanzas que aun hacen estremecer la historia: La San Bartolomé fué aprobada y preparada por la Iglesia. Las exterminaciones de los Vadenses, Albingenses, Husistas, fueron santificadas, y los exterminadores hasta hoy glorificados.

¿Quién cubrió de cadáveres suspendidos los bosques de los Paises-Bajos, y quemó 20,000 herejes en la sola inquisicion de Sevilla?

Y qué diremos de la conquista de América?

Méjico y Perú, dos imperios entregados á las llamas, con sus templos, sus libros, y aun sus habitantes en gran parte.

Cesen pues de mentir á su pasado, á su historia, á su esencia lógica, que es la intolerancia, á su substancia que es el absurdo, á su tendencia que es el despotismo, á sus fatales y necesarios resultados que es el atraso, el fanatismo, la corrupcion, la miseria y el servilismo feroz de las masas embrutecidas, para que sirvan de terror á los enemigos de su dominacion despótica.

El dogma, el principio, la historia, los hechos, la lógica y la experiencia establecen que entre el catolicismo y la Repûblica hay incompatibilidad radical esencial, contradictoria.

¿Por qué, Dios de verdad, no hemos de ver un dia, la lucha síncera de los hombres de creencias opuestas.—¡Qué espectáculo mas noble, que el del creyente desplegando su bandera, toda su bandera, sin reticencia, sin restriccion mental, sin cobardía, y presentarla al soplo de todas las tampestades.—Pero el espectáculo del sofista, del jesuita, del hombre sin sinceridad para pensar, que tergiversa sus principios, que encubre las consecuencias de su doctrina, que niega ó disfraza los hechos que lo condenan, que se cree autorizado por Ignacio de Loyola para llamar blanco lo que es negro «(para mayor gloria de Dios)», he ahí algo que se asemeja á la putrefaccion de la muerte.

Creo en la sinceridad De-Maîstre, el mas fuerte campeon del catolicismo en los tiempos modernos, que impone la teocracia como gobierno, y al verdugo, como primer ministro de un buen príncipe.

Creo en la sinceridad de Chateaubriand, que barnizó el edificio católico, con la miel de su estilo y de su brillante fantasia, y que decia, oponiéndose á la existencia de las Repúblicas del Sur: hay demasiado con una República en el mundo.

Creo en la sinceridad de Donoso Cortés, entonando un himno á la inquisicion y proponiendo el despotismo como salvacion de las sociedades.

Creo en la sinceridad del conónigo Herrera en el Perú, negando y escarneciendo á nombre del catolicismo, el dogma de la Soberanía del Pueblo.

Creo en la sinceridad de la Iglesia Peruana, persiguiendo, en mi persona, la libertad de cultos que proclamaba; — y admiro el valor de un canónigo diputado

que para oponerse á ese derecho dijo, desde lo alto de la tribuna: «Dios es el primer intolerante.»

Creo en la sinceridad del Arzobispo de Santiago, ordenando la delacion y el espionage en el seno de las familias, para descubrir las heregías, y delatar á las personas que no profesaban la religion católica.

Creo en fin, en la sinceridad de Pio IX, entrando en Roma, su pueblo amado, por la brecha ábierta por el extrangero, y no pudiéndose sostener en medio de su grey sino con la escolta de los extrangeros, llamar al verdugo de Polonia, al dominador estrangero que la oprime, «ilustre rey de Polonia.»

En fin, esto es claro, esto es sincero, esto es lógico;—se vé al enemigo cara á cara y sin disfráz.

¿Pero, qué decir del católico que niega la autoridad de la razon, y dice que el catolicismo es liberal?—¿Qué decir del católico que afirma la infalibilidad de la Iglesia, la infalibilidad del Papa, y sostiene que la razon es católica? ¿Qué pensar del católico que esconde su bandera, que reniega ó calla momentáneamente sus dogmas, para no presentar sino una faz de su doctrina?—¿Por qué no aceptan la responsabilidad y proclaman sinceramente el cuerpo de sus dogmas, y principios?—¿Por qué no repiten las palabras de Pablo para fundar la democrácia: Todo poder viene de Dios—esclavos, obedeced á vuestros amos?»

¿Por qué no decis, lo que creen ó piensan, respecto á la inmensa mayoria de la humanidad no católica, que nace y muere sin bautismo, y que por consiguiente, inclusive los niños recien nacidos, como lo sostuvo Bosuet, toda esa turba de millones humanos en los siglos y los siglos va á sufrir en los limbos, purgatorio, o infierno, la pena del pecado original que han inventado?

Ah! Sinceridad! cuando veamos poner tu noble planta, sobre la boca del sofista, entónces, creyentes de todas religiones, estaremos próximos á abrazarnos y unificarnos en la vísion de la verdad!—Porque si el error separa, el interés, las consideraciones egoistas de la posicion social, la hipocresía, la cobardía, el sofisma, la indiferencia, el odio sectario, son los principales obstáculos à la iluminacion del espíritu y á la fraternídad de las almas.

¿Cómo convencer á los aspirantes á los empleos, de profesor de Juez, de ministro, enviado, Gobernador ó Presidente, en medio de una sociedad católica?

¿Cómo convencer al que vive de las rentas de los conventos, ó maneja los fondos de comunidades religiosas?

¿Cómo convencer, al que necesita la aprobacion ó del influjo, de la influencia del clero, ó del círculo en que vive, para administrar tal empresa, ó presidir tal institucion de crédito?

¿Cómo convencer, al que vive de testamentos, de albaceazgos, de herencias ó de legados piadosos para el bien de las ánimas?

¿Cómo convencer al que crée que pensar es abrir las puertas del infierno?

¿Cómo convencer al que educado en el terror del fuego eterno, tiembla al solo contacto de la herejía?

¿Cómo convencer en fin, al que vé su posicion social comprometida, su porvenir sacrificado, su nombre maldecido, su alma excomulgada, su creencia anatematizada, su persona perseguida y calumniada? Cómo?—Ved pues, la dificultad de la victoria de la luz.

La opinion, la sociedad, y en particular las mugeres, la política, la administracion, la iglesia, unidas y conjuradas contra la razon y libertad; y la razon y libertad cada dia adelantando y venciendo, hé ahí el milagro! católicos; hé ahí, la ley de la verdad, racionalistas!

XIII.

CONSECUENCIAS DE LA CONTRADICCION ENTRE EL PRINCIPIO POLÍTICO Y EL DOGMA RELIGIOSO.

Penetrando pues en la esencia substancial de la religion católica se vé, cuando con sinceridad se juzga, cuando se apartan las concesiones momentáneas, las transaciones falaces, que hay contradicion radical entre la esencia, la forma, y la práctica del racionalismo republicano.

Un católico sincero, niega la autoridad y soberanía de la razon, que es el fundamento de la soberanía del pueblo.

Un republicano síncero, no puede creer en la iglesia que le ordena la obediencia ciega, y le impone la fé como condicion de salvacion.

Un demócrata no puede admitir la eleccion de arriba para abajo, es decir el nombramiento de autoridades, magistrados, por el papa, ó por el rey.

Un católico sincero, no puede admitir el nombramiento del papa y de su corte por el pueblo, ó la universalidad.

La República dicta leyes sobre educacion, matrimonios, registros cívicos, penalidad, rentas, elecciones etc.

La iglesia dicta leyes en contradiccion y pretende una jurisdiccion aparte.

Son dos autoridades, dos poderes, dos cabezas, dos personalídades, dos fuerzas y tendencias opuestas que se chocan, com baten, paralizan, enervan y producen el escepticísmo social.

La Iglesia y el Estado! poder espiritual y temporal se llaman. Dos soberanías en medio de la soberanía indimisible de la patria! Juicio de Salomon, no pudiendo

armonizar las ideas.

No hay sino una verdad, una ley, una palabra, una autoridad.

O La Iglesia —o el Estado.

Elegid—pero no junteís. Preferid, pero no confundais.

Católico sincero: la soberanía y supremacia de la Iglesia. Y tiene razon lógica.

Republicanos: la soberanía de la razon en todo hombre, y solo la supremacía social en la política.

Hé ahí el dualismo personificado, vivo, encarnado, hostíl, eontradictorio.

¿En qué República de América, no vemos esa lucha, sorda, tenaz, profunda delas dos autoridades?

Y el católico tiene que inclinarse á favor del Estado y no puede ser buen católico.

¿Puede haber mayor division, causa mas profunda de anarquía en las creencias, de demagogia en las masas explotadas, de despotismo en los gobiernos?

¿Puede haber mayor causa de la duda en las creencias, de debilidad para afirmar, de la enervacion de carecteres, de la indolencia social, del indiferentismo religioso y político?

Y esa duda, produce el sofista.

Y esa enervacion produce la prostitucion de las conciencias.

Y esa indolencia, é indiferencia, orijina la muerte de la dignidad personal, la abdicacion de la firmeza en el derecho, el desprecio de lo justo, y el entronizamiento del cinismo!

Del cinismo en el pensamiento, en la palabra y en los actos.

Los hombres destruyen hoy lo que ayer levantaron,—niegan hoy, lo que ayer afirmaron,—adoran hoy, lo que ayer maldijeron.

No hay ley, no hay religion, no hay autoridad: hay la adoracion del éxito como

principio, el servilismo como práctica, la adulacion al poder como palabra, y el sofisma como instrumento.

Gobierno, individuos, sociedad, se precipitan tras lo que se imaginan ser la utilidad del egoismo.—Y en esa carrera precipitada para llegar al empleo, para obtener influencias, para medrar por medio de la política en los negocios, la corrupcion aumenta en razon directa de la masa de oro que atrae, y en razon inversa de la distancia al poder.

Y entonces no hay patria, pero si partidos,—y no hay partidos, pero si compañias rivales de comercio. La bolsa se transforma en templo y foro. La bolsa se convierte en el capitolio de los pueblos pervertidos.

Y entonces, ay de los vencidos.—No hay elecciones que puedan darles el poder.

No hay magistrados que les administren justicia.

No hay lejisladores que puedan reformar la ley, por que la ley del vencedor es su voluntad, su interés, su venganza, encubierto todo con la legalidad de la autoridad en ejercicio y el falso y aparente respecto de las formas legales deformadas y transformadas por la falsía y el sofisma.

Y entonces se vé que todo es un juego, en que el honrado es burlado y perdido. El ciudadano se aisla, se separa, abandona los comicios, y se entrega á la fatalidad ó se somete á pasar bajo las horcas-caudinas, de la compañia de comercio vencedora!

Y el espíritu público sucumbe.—¡Qué mayor puerta á la invasion!

Véanse pues los efectos de la contradiccion.

Tales son los efectos del error en que vive la América. ¿Qué mayor causa de debilidad?

Se cree que la oposicion de las ideas instituidas es cosa pasagera ó despreciable,—y es la causa de la destruccion de las sociedades.

No desprecieis la metafísica. Napoleon I hacia alarde de despreciar á los filósofos á quienes llamaba ideólogos pero despues que tocó la inesperada y encarnizada resistencia de la Alemania levantada por la filosofia, por la escuela

del heróico Fichte, discípulo de Kant, pidió un informe, un rapport, sobre eso, que electrizaba á la Alemania por medio de la juventud de sus universidades.

XIV.

SOFISMA Á FAVOR DEL ERROR, Ò SEA TRANSACCION JESUÍTICA PROPUESTA PARA RESOLVER LA CONTRADICCION QUE DEBILITA Á LA AMÉRICA.

La Iglesia, el catolicismo, los católicos, tienen en América no la audacia, ni la sinceridad de principio: no se atreven, (escepto en Lima) á negar la verdad de la soberanía del pueblo y la República,—ni á proclamar segun la lógica deduccion de su dogma, la autocracia de la Iglesia, la unidad absoluta de su soberanía, y la supremacia de su autoridad.

¡No se atreven!

¿Qué hacer?—pues ahí está la filosofia, la revolucion, la República, negando con su espíritu y los hechos la soberanía y aun la verdad de su creencia.

¿Qué hacer?—Pues los gobiernos salen del pueblo, y son autoridad, é intervienen é instituyen garantias contra la marcha invasora de la Iglesia.

¡Qué hacer!—Pues vemos cada dia estrecharse la frontera, y á su vez el Estado invadiendo, con sus universidades sin clero, con sus leyes de matrimonios mixtos, con la tolerancia en unos pueblos, la libertad en otros y la separacion definitiva de la Iglesia y del Estado en Nueva-Granada! Veamos lo que hicieron,—y cual es el sofisma inventando, la transaccion aceptada, para paliar la contradiccion y ganar tiempo.

Ese sofisma se llama: la distincion de lo espirítual y temporal.

En otros términos: la iglesia y el estado.

Se fundan en palabras atribuidas á Jesu-Cristo, que interrogado maliciosamente sobre si se debia pagar el impuesto, contestó: «Dad al César, lo que es del César,

y á Díos lo que es de Dios.»

Palabras bellas, verdaderas y profundas, que significan: Dad al César lo que destruya al César, y á Dios el amor y la práctica de la justicia. César es la usurpacion del derecho.

¿Qué debo dar al usurpador?—Guerra.

Si se dice: César es el símbolo de la autoridad temporal, y Jesu-Cristo dijo, y quiso decir, que le diésemos lo que necesita para su existencia entonces esas palabras, segun el dogma de la soberania del pueblo, significan: Todo hombre es César, el pueblo es el Cesar, la República es el César; y no podeis negaros á vosotros mismos las condiciones de vuestra existencia. Dad al pueblo lo que es del pueblo. La soberanía es del pueblo, y es una é indivisible. No dividais, pues lo indivisible, no separeis lo indisoluble, no mutileis lo completo.

Pero sea cual fuere la interpretacion de esas palabras, ellas no son dogma,—y si de su interpretacion se dedujese que hay una autoridad humana infalible para sus creencias, y otra autoridad para la administracion de sus negocios, nosotros negamos la primera, porque no hay, ni puede haber, autoridad investida para imponerme dogmas y dominar á la razon, la primera y última de las autoridades.

Y han creido conceder mucho á la soberanía de las sociedades, al decir: Lo espiritual á la Iglesia, lo temporal á la sociedad ó poder civil.

Dicen: el hombre es espíritu y materia. Nosotros gobernamos el espíritu, vosotros la materia. Bella concesion, por cierto, como si no fuese dueño de lo temporal, del cuerpo, del Estado, el que dominase en lo eterno, en lo espiritual, en la autoridad de la Iglesia que se atribuye la infalibilidad y delegacion divinas.

Asi es que la sociedad, la justicia, la administracion, el gobierno, son cosas corporales, temporales.

Y el dogma, y el poder de fabricar dogmas, como hemos visto en nuestros dias, el de la Inmaculada Concepcion, el derecho del pensamiento, la facultad de ver ó descubrir la verdad, la autoridad de ejercer la razon, las cosas eternas, ese es el dominio de la Iglesia.

Division leonina por cierto. Pobre cuerpo, pobre César, pobre temporal, imbécil sociedad, si tragas la gran concesion que te hace la infalible Iglesia.

¿Creiais haber resuelto la dificultad, descubierto la síntesis, pacificado la contienda?

No!—Solo habeis asentado con audacia y con apariencia de concesion, la autocracia de le Iglesia.

El problema planteado de ese modo, es la lucha sin fin, ó la victoria definitiva de la Iglesia.

Es como si una aristocracia poderosa, concediese al pueblo el derecho de nombrar sus tribunos, sus diputados, y se reservase el derecho de imponer la contribucion.

Es algo como lo que pasaba en Roma. El pueblo conquistaba sus derechos uno por uno, elegía sus magistrados, votaba la ley, juzgaba en el foro, velaba en el senado, pero jamás la aristocracia le concedió el derecho á la interpretacion del trueno, del rayo, de las entrañas de la víctimas, de la voluntad divina, el derecho religioso sacerdotal, pontifical en una palabra.—Con ese derecho, el patriciado suspendia cuando queria los comicios, declaraba la paz ó la guerra, hacia intervenir la omnipotente y aterrante voluntad de Júpiter tonante, para resolver una duda, contrariar, burlar, anular la voluntad del pueblo. Era lo espiritual sobre lo temporal, era la Iglesia sobre el Estado, el pontífice sobre el pueblo, el egoismo feroz de una aristocracia maquiavélica sobre el interés, el derecho y la voluntad de la soberanía del pueblo.—Pero habia mas unidad, mas verdad, mas penetracion de los elementos humanos, que el catolicismo separa. Senatus populus que Romanus, era la fórmula verdadera, pues, decia que la ley emanaba de las dos autoridades para tener toda la fuerza moral.—No asi, entre nosotros. La Iglesia habla sola. El Estado habla solo. Dualismo, lucha, y despotismo y anarquía como consecuencia.

XV.

REFUTACION DE ESE DUALISMO.

Para que la Iglesia tuviese razon, seria necesario que tuviese autoridad con derecho de decretar á la razon.

¿Derecho de decretar á la razon?

La Iglesia, sea con concilio universal ó particular, con Papa ó sin Papa, se cree con el derecho de ver, descubrir, revelar, recibir de Dios, los dogmas que ha establecido y que le pluguiere establecer.

Cuales sean esos dogmas, desde la creacion ex nihilo, en seis dias, hasta el de la Inmaculada Concepcion, no lo discutimos, porque no es el momento; pero solo nos vamos á referir al derecho esclusivo de dogmatizar que la Iglesia se atribuye.

Dogma es una afirmacion fundamental sobre el ser, su forma, su accion, sus relaciones. Se dice el dogma de la existencia de Dios, el dogma de la Trinidad, el dogma de la creacion, el dogma del pecado original y encarnacion redemptora.

La existencia de Dios se refiere al ser, la Trinidad á la forma de ese ser, la creacion á su accion, el pecado original y encarnacion, á sus relaciones con la humanidad. El dogma es una crencia madre, si es permitido espresarse así.

Por lo visto, se vé que puede haber dogmas verdaderos ó falsos. El dogma no es axioma.

Un dogma es una concepcion primordial de la inteligencia que domina á las concepciones secundarias, ó que deduce principios de su esencia.

Por ejemplo: necesito explicar la existencia del mal, é invento el pecado original. Hé ahí una afirmacion fundamental ó concepcion primordial del orígen del mas

terrible problema que agita la existencia y que puede remover la inteligencia.

El pecado original obliga á deducir la concepcion secundaria del bautismo, y el castigo para la humanidad no bautizada.

Pero como hay en la razon humana principios, nociones y concepciones indestructibles, esenciales que llevan el sello directo de la revelacion divina universal, en virtud de la nocion de justicia, que supone la personalidad, la intencion de la culpa y la no transmisibilidad material y total de la responsabilidad individual y moral, la razon contrariada y la justicia negada se preguntan:

¿Podrá haber justicia, cuando borro con la encantacion de ciertas palabras y de ciertos signos la culpa, el pecado, el crímen encarnado, injertado, transmitido, sin la conciencia del paciente?

Es cláro, pues, que ese dogma ataca, conmueve y derriba la revelacion universal de la justicia.

Conmovida ó derribada la nocion de justicia, que es la revelacion directa de Dios en la razon humana, la humanidad tiembla, porque se encuentra sin estabilidad, sin base, sin criterio para pensar, juzgar, y adorar al Ser Supremo, segun la justicia.

Y ese temblor de la humanidad, es el terror impuesto para gobernarla por la fé ciega.

Y ese terror, hace que no confiemos en el Padre de la justicia, sino que temblemos ante el amo, sin ley.

Y de ahí nace que los libros católicos dicen que Dios tiene ira. Para aplacar á un amo el servilismo es necesario. Ese dogma degrada la humana dignidad ante Dios, y prepara una sociedad de esclavos ó de siervos.

Y de ahí nace que es necesario inventar otro dogma para suavizar la ferocidad del primero: El dogma de la gracia.

Y el dogma de la gracia, engendra á su vez la fatalidad de los llamados y de los escogidos.

Y la gracia es negacion de justicia.

Y la fatalidad es negacion de libertad.

Y como todo esto es absurdo se inventa otro dogma: La fé salva, y no las obras.

Si eres intachable y lleno de caridad, pero sin la fé católica, ne te salvas.

Si eres inmundo y criminal, pero creyeres, te salvarás. La máxima sublime—No hay Dios, ni religion sin caridad. Nex Deus est, nec religio, ubi non est carítas, ha sido anatematizada por la Santa Sede, en 1712, en su bula unigenitus.—«De donde se deduce, dice Edgard Quinet, que Dios y religion van uno y otro sin caridad.»

De todo lo cual se deduce que el dogma domina y engendra ó determina la moral—Que el dogma es susperior á la moral y á la justícia.

—Que aunque establezca ó reconozca los mismos principios de moral como lo hacen las religiones mas opuestas, lo que produce la diferencia de resultados prácticos en la vida, es el dogma. Jesu-Cristo y Mahoma afirman la caridad, pero ved la diferencia en la práctica, originada por la intolerancia dogmática de Mahoma.

Que el poder dueño del dogma, ha de ser superior ó dominar al poder que solo se apoya en la moral.

—Y por consiguiente clara y lógicamente se deduce, que la Iglesia ha de ser superior al Estado.

—Que la soberania del pueblo ha de ceder á la soberania de la Iglesia.

—Que lo espiritual ha de dominar lo temporal.

—Que la fé ha de ser superior á la razon.

—Que la gracia eclipsará la justicia.

—Que la creencia ciega ha de ser preferida a las obras.

—Que el cuerpo sacerdotal ha de ser una tremenda aristocracia, dueña esclusiva

de la interpretacion de la voluntad divina, del vuelo de los pájaros, del estallido del trueno, del fulgor del rayo, de las entrañas de las víctimas y del terremoto de Mendoza.

—Que ese cuerpo sacerdotal en virtud de la lógica de sus dogmas, ha de pasar, de la apariencia democrática de los primeros concilios, á la absoluta teocracia de la Iglesia Romána, porque en el camino del absolutismo, es necesario llegar á la autocracia de uno solo: El czarismo en Rusia, el papado en Roma.

—Y en fin que la solucion presentada para pacificar, distinguiendo las dos potestades, es en la esfera de la lógica, la victoria segura del poder que se titula espiritual ó de la Iglesia.

Es pues necesario no aceptar la distincion como solucion. La distincion ó separacion de potestades es la division perpétua, la causa de la pérdida de la fé en los creyentes, ó de la justicia absoluta en los republicanos.

Es decir que ambos mundos, ambas sociedades, ambas potestades á la larga, pierden el nervio de su fuerza, y los pueblos se educan en el escepticismo, en la indiferencia, que es el camino de la muerte. Se abre la puerta de las invasiones; v se arroja al abismo un puente de sofismas para que pasen todas las traiciones. El partido clerical es la vanguardia de los franceses en Méjico.

En fin—O la Iglesia.

O el Estado.

Separacion absoluta como medio temporal y práctico.

Viva la Iglesia como pueda. El Estado no la auxilia.

Entronice el Estado la Religion de la ley.

Tal es la solucion.

XVI.

OTRO ASPECTO — NEGACION DEL DERECHO DE IMPONER DOGMAS.

Vamos aun á profundizar mas la verdad, para probar la justicia de la solucion que presentamos.

Negamos á la Iglesia y á todo poder, á toda autoridad, á toda congregacion, concilio, congreso, ó asamblea popular, el derecho de imponer dogmas.

Imponer dogmas es imponer una verdad ó una mentira.

¿Y quièn tiene el derecho de imponer una verdad, de decretar una razon á la razon, de lejislar y ordenar á la evidencia?

Nadie.—Qué diremos de decretar una mentira!

Y si no hay derecho para imponer un axioma, ¿habrá derecho para imponer un dogma que puede ser falso ó verdadero?

Si no hay derecho para decretar la creencia á la evidencia, para ordenar que creamos, que el todo es mayor que la parte, que no hay efecto sin causa, ¿cómo puede haber derecho para imponer las concepciones y sistemas de una Iglesia que mucho ha errado, que mucho se ha contradicho, y que jamás puede ser infalible?

Si nadie puede imponernos lo innegable, lo indiscutible, lo que no está, ni puede estar sometido á discusion y votacion, como el axioma—¿Podrá una Iglesia que ha errado tanto, que tanto ha variado, tener el derecho de imponer como verdad y con autoridad infalible como Dios, el resultado obtenido por mayoria de votos, muchas veces influenciados por el emperador ó el pontífice?

Imposible.

La Iglesia se dice infalible—y ocho votos mas ó menos, á un lado ó á otro, deciden de la eternidad, de la verdad, de la moral, y de la autoridad! —Infalible! —y ocho votos mas ó menos pueden decretar, imponer, analizar á Dios, decretar su escencia, su carácter, su forma, su vida, decir si tuvo hijo, si es eterno, ó coeterno, si lo encarnó, y lo crucificó;—y dar á ese hijo eterno, que «crecia en sabiduria,» (Dios creciendo en sabiduria dice Lucas), las palabras que establezcan la infalibilidad de la iglesia, y el retruécano ó calembour de Piedra y Pedro para la soberania del Papa! —Dios, ó el hijo eterno, como ellos dicen, fundando sobre un calembour la supremacia de la iglesia romana!

Ah Voltaire!—No has muerto. Tu azote es necesario. Cuando se introduce la farsa en las cosas eternas, tu estás allí, para azotar á los vendedores del templo.

«Ca mes amis dit Dieu, devinez mon secret:

Dites moi qui je suis, et comment je suis fait;

Et, dans un supplément dites moi qui vous ètes,

Quelle force en tout sens, fait courir les comètes;

Et pourquoi dans ce globe, un destin trop fatal

Pour une once de bien mit cent quintaux de mal.

Je sais que, grâce aux soins des plus nobles génies,

Des prix sont proposés par les académies:

J'en donnerai. Quiconque approchera du but

Aura beaucoup d'argent, il fera son salut.

Il dit: Thomas se lève à l'auguste parole;

Thomas le Jacobin, l'ange de notre école,

Qui de cent arguments, se tira toujours bien,

Et répondit à tout sans se douter de rien.»

(Voltaire.)

Conocidas son las violencias de Constantino en el concilio de Nicea. Sabemos que el dogma católico de la divinidad de Cristo, y la forma de la divinidad misma, fué impuesta por votacion á mayoria de sufrajios como trescientos y mas años, despues de muerto Jesu-Cristo.

Presentar la cuestion es resolverla—Qué hombre de inteligencia sincera no se asusta ó sorprende, al considerar que lo que cree como divino, eterno y revelado por Dios mismo (porque así se lo han enseñado), que todo eso, y mucho mas, ha sido resultado de una mayoria de votos, en reuniones anárquicas de poco mas de trescientos individuos?

¿Esa autoridad es infalible, y discute, vacila, titubea, acepta neologismos como el homoousion, (consubstancial) busca en la teoria de Platon la esplicacion del verbo, y el resultado de esa discusion, de ese estudio, de esas transacciones entre doctrinas, se me impone despues como solucion infalible del problema, y como revelacion divina?—Pensar es ver y juzgar.

He visto y he juzgado. Ha habido concilios infalibles que han negado lo que infalibles concilios habian decretado—y he de creer en la infalibilidad? La infalibilidad no discute, no puede discutir. La infalibilidad es una, unánime, invariable.—¡Quién reune esos caractéres!—Solo Dios.

Si la autoridad infalible existiere, no podria imponer la creencia á la evidencia del axioma. Con cuanta menos razon una autoridad falible, que á votacion decide, podrá imponer la creencia sobre dogmas que pueden ser verdaderos ó falsos?

La verdad es. Los Aucas llaman á la verdad, mupigen, palabra que significa, decir el ser, ó decir lo que es. La verdad como el axioma, como la evidencia, como la luz, no se decreta, ni se puede decretar. Lleva su autoridad en sí, por sí, consigo. La verdad se vé. ¿Quién puede decretar la vision?

La verdad se piensa. Quién puede decretar el pensamiento?

Así, no hay derecho en nadie para imponer un credo, y no hay autoridad alguna que pueda ejercer la infalibilidad para imponerlo.

XVII.

NECESIDAD CATÓLICA DE LA OBEDIENCIA CIEGA Y DE LA FÉ CIEGA.

No hay, ni puede haber autoridad dogmática. La razon habla á la razon, por medio de la razon.

Imponer una doctrina de otro modo, implica falsedad en la base, é induce mentira en el fondo. La verdad es la autoridad. La razon no puede negarla. La razon es impersonal. La razon no es yo, es la revelacion en mi, es Dios en mi, es la única posible encarnacion del verbo. El que revela ó enseña, ó demuestra la verdad, no hace sino evocarla de la razon misma del enseñado.—Pero imponerla, y decir que debe aceptarse lo que pienso ó quiero pensar, sin exámen, sin la participacion de mi conciencia, es ejercer la mas estúpida de las tiranías, para embrutecer la humanidad.

Y si ese hombre ó reunion de hombres dicen, que Dios les revela á ellos la verdad, esa verdad no puede ser sino una vision del ser por la razon del hombre, y tiene que comunicarla á la razon de los hombres.

Si dicen los partidarios de la revelacion: cree en Dios porque asi lo dijo,—y no porque tu razon lo vea; eso quiere decir: Si lo dijo, habló. ¿Cómo habla Dios á los hombres? ¿En Hebreo ó Griego, con lábios y garganta?—No, direis vosotros. —Habló al espíritu.—Pues ese espíritu es la razon. Luego es vuestra razon la que habla.

— Es la razon inspirada?—Pero inspirada no quiere decir razon negada, sino elevada, sublimada. Ved pues que no podemos salir de la razon.

—*Inspirada quiere decir, directamente iluminada por Dios mismo.*

—Pero esa iluminacion es siempre la razon iluminada, es cuestion de mas ó

menos alcance, pero no de negacion de la razon. Platon y Newton son reveladores verdaderos y no farsantes como los Moisés y Mahomas. Y los grandes reveladores son los grandes rozonadores que racionalizan la humanidad.

No pudiendo con razon abolir la razon, lo consiguen por medio de un cambio, convenio, transacion, comercio, entre Dios, convertido por ellas en vendedor de goces y penas eternas, y comprador de obediencia ciega.

Nos presentan á Dios temiendo á la razon del hombre.

Fatalmente el catolicismo termina su evolucion en la muerte de la razon, y en la necesidad de reemplazar su obra destructiva, con la obediencia ciega al Superior, sobre la humanidad esclavizada.

Y todo para dominar á su nombre!

Michelet, en su historia de Francia en el siglo XVI, nos demuestra la novedad, la originalidad de Loyola, cuando se trata de reforzar la obediencia.

«Hasta donde irá la obediencia?. . . . . .

«Los fundadores de órdenes antiguos habian dicho: hasta la muerte. Loyola vá mas lejos; ha dicho: Hasta el pecado.— ¿Venial?—No. Va mas lejos aun. Comprende el pecado mortal, en la obediencia.

«Visum est nobis in Domino nullas constitutiones posee obli-» gationem ad peccatum mortale vel veniale inducere, nisi su -» perior (in nomini J. C. vel in virtute obedientiæ) juberet.»

«Ninguna regla puede imponer el pecado mortal, á no ser que el superior lo mande.» Luego, si lo manda, es necesario pecar, pecar mortalmente.

«Esto es nuevo, atrevido, fecundo.

«Resulta desde luego que la obediencia, pudiendo justificar todo pecado, dispensar de toda virtud, será la única virtud.

«Ademas, esta virtud única envolviendo la existencia, tanto la intelectual como

la activa, la obediencia que impone toda accion, impone tambien toda creencia.

«La única creencia que seguir, es la que la obediencia os dá. Indiferencia perfecta sobre el fondo de la creencia. Obedece, y poco te importa si tu móvil creencia se contradice, sosteniendo por la mañana el por y por la tarde el contra.

«Quedamos muy aliviados. Se acaba toda disputa.

«Cuando se cree por orden y se enseña por órden, podemos sostener igualmente toda idea.

«Digamos la palabra: no mas idea.»

(Michelet— La Réforme).

Y decir que los ilustrados en América, aceptan, elogian y llaman, y hacen venir los jesuitas!

Y nos quejamos despues, y nos asombramos de la esterilidad intelectual del continente!

Y reprochamos á las masas su inercia, su servilismo ó indiferencia!

Educan á un mundo en la obediencia hasta el pecado, si el superior lo ordena, y hablan despues de la dificultad de la república!

Arrancan la razon, prostituyen la moral, vilipendian la dignidad humana, bajo el pretesto de salvarla, y quieren que no hablemos, que no discutamos, que no señalemos el error y el crímen!

Teocracia del Superior, infalibilidad del poder, en la cima, y obediencia hasta el crímen en la base, he ahí la arquitectura del templo en que se pretende adorar la libertad!

Los tiranos dictadores ó caudillos y todo bandido pueden ser y llegar á creerse virtuosos, en razon directa de la obediencia ciega que prestaren.

Fundad Repúblicas así.

Eu nombre de Dios, no pretendais arrancar de la conciencia del hombre, el remordimiento.

No materialiceis á Dios, á la razon, á la justicia.

No substituyais las ceremonias, las prácticas serviles, y la obediencia ciega á un superior, al culto espiritual de la conciencia, á la comunicacion directa del hombre con Dios, á la obediencia de la razon del Ser Supremo.

A quién debo elegir, preferir para obedecer, hombre de buena fé, de cualquier creencia que sease al hombre que dice poder absolverme, al hombre que puede ordenarme el crímen, ó á Dios, que me impone la inflexibilidad de la justicia?

No es otra, en resúmen la cuestion.

Si lo primero, eres católico-jesuita. Si lo segundo, Republicano.

No abdiques. Si á Dios, sigues, eres libre.—Si al Superior, un esclavo.

Si á Dios obedeces, defiende tu razon. Para quitarte al Dios de la justicia, tienen que despojarte de tu razon primero, de tu conciencia en seguida. Esa es la muerte, ese es el hombre convertido en baston en manos del superior. Mira al Paraguay!

É imaginarse ver á la República, con el superior por caudillo! —Qué mejor esplicacion de la dictadura, americanos!—Qué mejor esplicacion del servilismo de los pueblos!

XVIII.

NEGACION Y SOLUCION.

No habiendo autoridad ninguna que tenga derecho de imponer dogmas, ¿á qué se reduce entonces la autoridad de la Iglesia?—cuál es lo espiritual que tiene que regir?—¿Cuál es la necesidad de su existencia?—Ninguna.—Crea el que quiera creer en ella, —pero para el Estado no es fuerza, no es autoridad, no es poder.

Y el culto? se me dirá. — El culto? — «Habrá libertad hasta ir á la misa.» Pero el Estado no oye misa.

Y la confesion?—se confesará el que quiera creer que la palabra de un fraile pueda absolverlo del asesinato, del robo, de la calumnia que hubiese cometido. —Moral muy fácil.

Y el matrimonio?—Se casará ante la iglesia el que quiera,— pero el matrimonio civil, es de ley en todo Estado libre,—y esto basta.

Y el bautismo?—Bautizará el que crea que su hijo nace en pecado y expuesto al fuego de los limbos.

Pero el Estado bautiza con la educacion, con la ley de ciudadanía, con el sello soberano que estampa en la frente de todo hombre;— el Estado bautiza iniciando con conciencia en la conciencia del niño ó del hombre á quien lleva á la Escuela racionalista, peristilo del templo de justicia.

Y las parroquias? — Los distritos municipales llevarán el registro de matrimonios, nacimientos, muertes.

Y las Iglesias con sus campanarios?—Cuestion grave, y pesada porque tienen muchos ladrillos,—cuestion sonora porque las campanas tocan ánimas. Cuestion de albañil y de arquitectos.

Y el clero, el Obispo, los frailes?—Hic est opus.

Cuestion de mesa, de albergue, de rentas, de posicion social: — Es la tremenda, es la que aterra.

Qué hacer?

Que los alimente el rebaño, que como buenos y desinteresados pastores conducen á las delicias de la salvacion y de la gloria, al través de esta tierra maldita, valle de lágrimas, que los hace sufrir tanta desnudez y tanta hambre.

Porque es insólito, buenos y desinteresados pastores, que vosotros, que solo os ocupais de lo espiritual, pretendais exigir de lo temporal, á quien haceis la guerra, algo de ese oro despreciable que el Estado recibe de todo creyente, y para el bien del Estado solamente.

¡Porque es incomprensible, que vosotros que os llamais vicarios y representantes de Cristo, el hombre humilde y pobre, tengais pretensiones al lujo, al orgullo, á la vanidad temporal de las potestades de la tierra.

Pero con qué viverémos?

¿No os llamais mayoría ó casi totalidad? pues que la mayoría os rente. El Estado no puede rentar á su enemigo.

Ved ahí á lo que se reduce, cuando la sinceridad y buen sentido presiden al juicio, la famosa cuestion de la Iglesia y del Estado. ¿Pero eso es abolir la religion?—la católica, puede ser, la religion eterna, no! —¿Cuál es esa religion?

XIX.

LA RELIGION DE LA LEY.

¿Pretenderemos acaso, predicar una nueva religion y aumentar el número de los reveladores y utopistas?—No.

¿Anunciaremos por ventura, el nacimiento de un Mesías, de un sucesor de Zeus, de Júpiter, ó de Jehová?

Y qué!—Esa religion de verdad que predicais y sosteneis, no puede vivir sin rentas, sin palacios y oropeles; sin gerarquías poderosas que deslumbren al vulgo imbécil? — Oro, oro! clamais en el desierto;—« para hacer derechas las veredas! »—oro para el brillo del templo, para el esplendor de monseñor!—oro para que os enseñemos, oro para que recemos, y cantemos por vuestros pecados, ingratos! —oro para mis misiones, instituciones, profesiones, comisiones, administracion, direccion, gobierno y por el sacrificio de regir á esta humanidad rebelde.—Os presenta mos, gratis, las condiciones de la salvacion y de la eterna gloria, y mezquinais en cambio un poco de oro? ¡Ay de los avaros!—En verdad, en verdad os decimos, filósofos, racionalistas republicanos, hereges que no os llevais ese oro, y que cuenta estrecha dareis de su uso.— Dadlo pues en vida. Estado, abre la mano,—creyentes, legad vuestros bienes á la Iglesia.

Y el pobre poder espiritual, que solo debia ocuparse, del cielo, del espíritu—se digna arrojar una mirada compasiva á ese temporal, á ese poder de la tierra, á esas cosas despreciables que se llaman rentas y riquezas.

Nó.

¿Proclamais nuevos dogmas, otra moral, instituis otra Iglesia? —Dios nos libre.

¿Qué pretendeis, qué anunciais, qué proclamais, entonces?

Proclamamos un axioma.

Anunciamos la encarnacion de ese axioma, en las creencias, en las instituciones y costumbres.

Pretendemos que ese axioma sea el poder espiritual en todo hombre, y el poder temporal en todo pueblo.

¿Cuál es ese axioma?

La Justicia!

Si hay alguien que niegue el axioma de la justicia, que se presente.

Si hay algun dogma que lo destruya, ese dogma es falso,—porque la justicia es el criterio de verdad.

Si hay alguna moral que no lo afirme, esa moral es inmoral, por que la justicia es el criterio de la moralidad.

Si hay alguna ciencia, ó sistema que lo niegue, esa ciencia es error y ese sistema miente, porque la justicia es criterio de la inteligencia.

No refuto al que niega la evidencia. No discuto con el que niega la razon. La justicia es la vision y afirmacion de la evidencia moral.

Hay pues un principio inconcuso, indisputable, indestructible, fundamental, generador.

Y ese principio, tipo eterno, modelo divino, ley invariable, luz permanente, verbo del Ser, es el axioma de justicia.

¿Por qué temblar el hombre, cuando posée la revelacion de la justicia?

¿Estar con la justicia, no es estar con Dios, con la eternidad de la ley?—¿A quién puede temer?

El hombre se lamenta porque vive en hostilidad de creencias, de intereses, de pasiones. ¡Cómo unificar la humanidad, cómo conciliar los intereses, cómo regular sus pasiones? Creyendo y practicando la justicia.

¿Decian que abolimos la religion?—cuando instalamos, instituimos, proclamamos, la religion eterna de justicia!

¿Quién puede oponerse á su reino, quién puede declararse su enemigo, sino aquel cuyas creencias dogmáticas lo nieguen, ó cuyas pasiones lo cieguen, o cuyos intereses fundados en el error que esplota á la ignorancia lo aferren furioso y amenazador al altar que lo enriquece?

El hombre es religioso, necesita religion, es decir, creencia y ley.

Creencia en la verdad de la ley: Tal es la esencia del principio religioso.

La ley es la justicia.

¿Cuál es la creencia que sostiene, cuál es la sustancia ó verdad en que se apoya la ley ó la justicia?

La libertad del sujeto, que es el objeto de la justicia: la libre personalidad del hombre.

Y la eternidad invariable, inmutable del ser, que es la justicia.

Soy libre para ser justo. El sujeto.

Soy justo para ser libre. El sujeto.

La justicia es el imperativo eterno, la verdad viva de la eterna vida. Luego mi libertad creada para la justicia, es el axioma, la evidencia, el dogma fundamental.

Un dogma: El Eterno Justo.

Un principio: La libertad para ser justo.

Hé ahí el alfa y el omega, la causa y el efecto, el principio y el fin, los dos polos del universo moral, la fuerza y la forma, ó la voluntad y la ley;—los dos términos que sostienen la relacion de la verdad.

Vengo de la justicia, para vivir en la justicia, para ir á la justicia.

Hé ahí la ley del destino, la ley de la historia, la religion de la ley.

XX.

DE ALGUNOS SOFISMAS QUE SE OPONEN A LA RELIGION DE LA LEY.

La mayor parte de los opositores, no dá casi nunca la razon íntima que la hace oponerse á la verdad.—Difícil es por cierto, combatir con el hombre, que como el chino, presenta á su enemigo, en vez de su pecho al peligro, grandes figurones, con los cuales piensa aterrar al que lo ataca.—Difícil es convencer, cuando se oculta la verdadera razon ó motivo de resistencia á la verdad, y se presenta otra aparente.—Hé aquí algunas:

¿Qué nos dais en cambio de lo que destruis?—hé ahí un argumento.

Ya Voltaire habia contestado: «Os quito la enfermedad, y me «preguntais qué os doy en cambio:—La salud, imbéciles».

Curioso argumento por cierto, pero que revela las profundidades tenebrosas que el error introduce en el espíritu.

Educados, amamantados, instituidos en el error, creemos que el error es parte de nuestro ser, de nuestra vida, de nuestro amor propio, de nuestro orgullo, de nuestra vanidad, de nuestro egoismo. Imaginaos pues la empresa de atacar al amor propio ó egoismo interesado en el error.

Quitais el freno á las masas: hé ahí otro argumento.

Hola!—¿Quién enfrenó las masas?—con que están enfrenadas? Y esa es la mayoría de la humanidad?

En primer lugar, no hay masas mas desen frenadas que las masas católicas. La historia de los pueblos católicos lo afirma.—¿Y quién desencadenaba las masas, como Eolo á los vientos, cuando era necesario degollar los protestantes y

exterminar á los herejes?—Quién! quién!—responded!

¿Quién desenfrenaba las masas contra las reformas, contra la República, contra la filosofía? —Responded.

Confesad, pues, que las manteneis enfrenadas para desenfrenarlas. Pues queremos quitar ese freno de la boca de las masas, y las riendas de vuestras manos.

Quitais el freno!»—O confesion de parte, ó ignominia!

¡Y pretendeis que no nos ocupemos de asuntos religiosos!

¿Y quereis que no señalemos el abismo tenebroso, siempre abierto;—y que no señalemos las causas y las manos que pueden precipitar las conquistas de la libertad en esa tumba de servilismo, anarquía y despotismo eu que se revuelven los pueblos católicos, implorando la insurreccion de la vida libre, de la vida de paz y de justicia?—No. Hemos de hablar, y nos hemos de entender, si no desenfrenais contra nosotros alguna fuerza bruta, como argumento sin réplica é infalible, de vuestra infalible autoridad.

Quitais el freno!— Confesion magnífica!—¿Y pretendeis cimentar una República sobre masas enfrenadas? ¿Qué otra cosa demostramos, diciendo que República y catolicismo se excluyen, se combaten, se destruyen? Ved la inferioridad de los pueblos catolicos respecto á los pueblos protestantes. La Holanda, la Suiza, la Inglaterra, los Estados-Unidos, todos los pueblos mas libres y grandes de la tierra, han arrancado ese freno, y han puesto en la mano de todo hombre, un libro que cada uno puede leer y juzgar con la razon emancipada! ([4]). Y es por eso que la libertad de los derechos se apoya en la soberanía de cada uno. El derecho tiene la sancion religiosa. La religion en lugar de oponerse ú hostilizar al derecho, lo fortalece, y la libertad es religion.

Pero veamos en qué consiste ese freno, argumento de los sábios hiprócritas de América.

Ese frenose llama: el terror del infierno.

—Quitad el catolicismo, y nos desbordan, nos sumergen las masas brutas.—Luego el órden se apoya, la sociedad existe, gracias al terror de las llamas eternas para las penas eternas!

Notad que los que esto dicen, no creen en el diablo ni en el infierno, ni en las penas eternas; —pero es la máscara de interés social con que encubren su debilidad, su mentira, su egoismo y la necesidad utilitaria de su hipocresía, para ganar plata, tener influencia, empleo ó consideracion en una sociedad católica.

¿Pero cómo obra el terror del infierno en las masas? Esto es necesario conocer, para comprender el manejo de las riendas del freno.

Lo que salva es la fé y la absolucion del sacerdote, que en el tribunal de la penitencia representa á Dios, y tiene en sus lábios el poder de atar y desatar, de absolver ó condenar para in aeternum.

Esta creencia, la fé salva, y esta institucion, la confesion, contienen todo el secreto del terror, y al mismo tiempo del poderoso atractivo que para los ignorantes, y para las mugeres, ejerce el catolicismo.

1°—Un dogma de terror que enseña el desprecio de la razon.

2°—Una institucion dueña de las puertas del cielo y del infierno.

Interrumpo las deducciones para preguntar á los sabios de América—

¿Quién enseñó ese dogma?—¿Quién continúa enseñándolo? — Vosotros todos los que os llamais ilustrados, cuando sois empleados, gobernantes, ó teneis influencia en la política;—Vosotros todos, autorizándolo con vuestra adhesion mentida, con vuestras concesiones cobardes, con vuestros cálculos egoistas, sacrificando el porvenir de vuestros hijos y de las generaciones futuras, para pasarlo tranquilos mientras vivis!

Ha habido enseñanza para las masas, han podido ser educadas, pues las habeis enseñado y educado en ese dogma?—Luego puede haber enseñanza y educacion racionalista, que es el verdadero freno de los hombres libres.—Luego no estan dificil generalizar un dogma!—Luego no es imposible universalizar la educacion de la razon!

Enseñanza, instruccion, educacion, gritan todos en coro! ¿Pero cuál es el libro de la moral republicana, el libro humano por esencia, el dogma, el axioma, el principio que debo inculcar, enseñar, para bautizar las generaciones con las aguas de la regeneracion, é incendiarlas con el amor á la justicia?

Silencio, silencio, silencio!—Y los pedagogos se callan ó proponen el catecismo del padre Astete.

Fundad Repúblicas así.

Y entonces el clero, el católico se posesiona del campo vírgen del espíritu de las generaciones, campo que abandona el Estado, y que abandonan los ilustrados!

Y los ilustrados, los sábios, fundan escuelas, crean instrumentos para que se sirvan de ellos, los enemigos de la República.

Es bueno que todos sepan leer;—pero si lo que leen es la mentira,—el diablo será el primer pedagogo.

Es bueno saber sumar, y restar,—pero si esa aritmética se emplea en sumar los dias de indulgencia, para restar los dias de menos que debo pasar en medio de las llamas;—si el progreso de la ilustracion sin principio, es tan grande, «los bandidos llevarán sus libros de robo y en partida doble,» como lo dijo Simon Rodriguez, el maestro de Bolivar.

Es bueno enseñar la moral, pero si doy por fundamento á la moral la sancion del terror, destruyo el principio mismo de la moral,—instituyo la obediencia servil, la abdicacion de la razon,—y así no hay República posible.

Volvamos ahora al gran argumento del freno de las masas.

Hemos dicho que la educacion de las masas católicas, y el medio con que son gobernadas se funda:

1°—En un dogma de terror, apoyado en la fé que salva con desprecio de la razon que pervierte.

2°—Y en una institucion, el clero, dueño con la confesion, de las puertás del cielo y del infierno.

XX

INMORALIDAD DE LA SANCION CATÓLICA: EL TERROR

Cuando la inteligencia ha caido,ó abdicado:—cuando por seguir un instinto, ceder á un deseo, complacer á una pasion, alteramos la vision pura y la sinceridad de la concepcion, entonces el error se apodera del alma, entrando por la puerta de la mentira;—porque mentimos, cuando inclinamos, ó forzamos la inteligencia á aplaudir ó justificar el instinto, el deseo, la pasion del momento, y á obscurecer, á eclipsar con la penumbra que arroja el egoismo, la luz de la verdad que brilla en todo hombre.

El primer crímen fué hijo de la primera mentira;—y estoy muy inclinado á creer, que el primer error trascendental, fuè ya el resultado de la primer hipocresía que obliga á la inteligencia á justificar el atentado.

Tal es la necesidad que tiene el hombre de armonía. No puede vivir sin que la inteligencia apruebe, sin que la conciencia juzge como bueno, lo que sus móviles le inspiran, y lo que su voluntad ejecuta.

¡Cuan agradable no seria vivir sin trabajar!—Si pudiera hacer que otros trabajasen por mí, mientras yo me ocupo en contemplar, ó en una serie no interrumpida de goces!—He ahí una tentacion!—Si la escucho, ya mi inteligencia se pone en trabajo para buscarlos medios de conseguirla.—Si descubro los medios,— ya la nocion de justicia se eclipsa, ya miento,—pero olvidando cada dia la justicia,—la mentira se convierte en error, el error en doctrina, estoy justificado, y emprendo la campaña.

Tal es la esplicacion del mito de la cuida.

Conspiro con algunos, á quienes seduce la bella perspectiva del ocio, del dominio y de los goces. Sorprendemos á otros y los esclavizamos—y con los esclavizados aumentamos la conquista. En seguida educamos á los esclavizados,

diciéndoles: Brama el eterno nos sacó á nosotros de su propia «cabeza» para dirijiros, y á vosotros de sus «niés» para servirnos. Somos la palabra del Ser—el universo tiembla. El rayo, el trueno, la tormenta, el temblor, son manifestaciones de su ira: obedeced si quereis salvaros. El freno queda colocado y las riendas en manos de la casta. He ahí como se doma multitudes, he ahí como se enfrena álos pueblos.

¿Y qué otra cosa ha hecho soportar á los pueblos catolizados, la servidumbre de la gleba, la esclavitud, la feudalidad la monarquía, la abdicacion de la inteligencia, sinó el dogma de que unos son los «llamados y otros los escojidos», de que unos son la razon y otros la obediencia, de que unos cargan con la ira del Eterno y otros con el beneplácito supremo?

La humanidad está enferma del terror sacerdotal.—Cuando suspendo un diluvio universal en el pasado para aterrar y esterminar las razas, exepto la privilegiada del altar;—cuando los clataclismos son pérfidamente interpretados en nuestros dias, como consecuencias de desobediencia católica;—cuando envuelvo á la humanidad en una atmósfera de fuego eterno, para mantener el eterno dolor, y solo hablo á la esperanza de la aterrada humanidad, la fé ciega, la absolucion del sacerdote, la indulgencia gratis ó comprada, ¿decidme, si no es una obra de salud, de justicia, de caridad, el arrancar los pueblos de las catacumbas tenebrosas, de sacarlos á la luz y enseñarlos á pisotear la mentira, el error y el crímen que los encadenan y pervierten?

¿Y qué moralidad puede existir, si todos mis actos van encaminados y solo tienen por objeto evitar el fuego eterno?

Es mentira mi moralidad, es mentira mi caridad, si lo que hago es por cálculo, si el móvil y motivo de mis acciones es el egoismo puro de comprar con limosnas, servicios ú otros actos, la felicidad y gloria eternas.

Hago el bien. Está bien.—Pero, no te llames virtuoso. Haces el bien, crees cumplir la ley,—pues estás en el mostrador del comercio espiritual, pesando en las balanzas, lo que esa accion te va á producir en el banco del cielo.

Haces limosnas,—y dices, Dios me pagará.

La virtud no puede ser católica, porque la virtud es el deber por el deber, y lo que se llama moralidad, virtud ó santidad católica, es un cálculo, un cambio, un comercio de bienes temporales por los espirituales y eternos.

Cuánta razon no tenia Montesquieu en dar la virtud como fundamento de la República! Sin virtud no hay República. El catolicismo es la abolicion de la virtud, luego no puede fundar Repúblicas.

Pero confesamos que el catolicismo tiene un poderoso atractivo para las masas y para las mugeres. Habla claro y dice: gloria eterna si crees, dolor eterno si niegas.

Habla á los sentidos que es el lenguage mas apropiado á la ignorancia: ceremonias paganas, para todos los actos de la vida, y para todas las horas y los dias del año;—indulgencias y ceremonias para todos los pecados;—oraciones para todas las circunstancias, devociones para todas las simpatías, instituciones para todos los objetos que les interesen, absoluciones para todos los crímenes.—¿Cómo no amar y defender, á capa y espada, tan preciosa religion?—Yo, que soy un pecador y que cuento con ser absuelto cuando quiera, y á la hora de mi muerte, he de odiar al importuno, al hereje, al malvado que quiere arrancarme ese consuelo?

No quiero oirlo, es el escándalo: «vade retro Santanas.»—Y como ese ódio es religioso, es por causa de la fé, la persecucion, la exterminacion de los herejes es obra agradable á Dios; y lo que agrada á Dios siendo la caridad, es caridad exterminar á los herejes:—y queda terminada la evolucíon de la mentira haciendo á Dios cómplice de las matanzas humanas!

Ved las guerras de Religion, la bendicion de puñales, los Te-Deum entonados por Bossuet sobre las Dragonadas, como dice el convencional de Victor-Hugo.

XXI.

OTRAS CONSECUENCIAS DE LA SANCION CATÓLICA— LA BSOLUCION.

Ademas de interesar al egoismo, ó de presentar al egoismo, como móvil fundamental de la moralidad de los actos, el catolicismo envuelve otros atractivos y contiene otras consecuencias que esplican su dominio tan fácil, sobre los ignorantes fanatizados y las débiles mugeres.

Pocas cosas hay mas difíciles de sobrellevar con dignidad, que el gobierno de si mismo, la responsabilidad de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, el deber de pensar por si mismo, de obrar bajo su propia responsabilidad, de legislar, juzgar y ejecutar de motu-propio sobre su propia vida, que es lo que constituye la libertad, el deber y el derecho.

La conciencia de la libertad, y el deber de gobernarse, es un deber heróico y un peso terrible.

Si hay un dogma, iglesia ó religion, ó sistema político que me alivien de ese peso, á él me entrego, corro al encuentro de la servidumbre, y me siento feliz por el alivio de ese peso, por el descargo de mi responsabilidad. Bendigo la tutela y el tutor. Entrego mi alma, mi pensamiento, mi soberanía, en cambio de que piensen por mi, de que me presenten lo que debo hacer bajo ajena responsabilidad. ¿Conquistar el far niente, dando en cambio la soberanía?—Oh hallazgo!—De qué me sirve llamarme, ó creerme soberano, si tengo que trabajar, pensar, luchar, para obtener una perpétua responsabilidad, ante Dios y los hombres! Sancta simplicitas!—El tutelaje intelectual y moral es un descubrimiento de los que se erigen en responsables de las almas. Responsables de las almas! Lo ois?— Y volvemos á citar las palabras de Lamennais: —«Libertad y »catolicismo son dos palabras que radicalmente se escluyen. »La iglesia por el principio de su institucion, exige y debe »exigir del hombre una

obediencia ciega, absoluta en todos »los órdenes: obediencia en el órden espiritual, puesto que »de él depende la salvacion; obediencia en el órdem tempo-»ral, en cuanto está ligado al órden espiritual, pues que, si »permitiese se acatase en cualquier grado y en alguna mane-»ra, ya la fé necesaria para salvarse, ya la autoridad que la »enseña, se haría cómplice del mayor crímen que pueda con-»cebirse, la muerte de las almas.—De esto á las medidas »represivas, á la inquisicion, á su código sangriento, la con-»secuencia es rigorosa.»

(Lamennais.)

El dogma de la fé, la obediencia absoluta exigida para salvarse, el principio de que fuera de la Iglesia no hay salvacion, perfectamente espresado por el Ortodojo Dante, en las siguientes líneas:

»Ch'ei non peccaro: e s'elli hanno mercedi,

»Non basta, perch'ei non ebber battesmo,

»Che e porta della Fede que tu crei:

. . . .

»Per tai difetti, e non per altro rio

»Semo perdutti, e sol di tanto offessi,

»Che senza speme vivemo in disio.

(Dante— El Infierno, canto IV.)

No pecaron (esas almas que estaban en el inflerno), mas si sus obras fueron buenas, esto no basta, porque no recibieron bautismo, que es la puerta de la fé que tú crees:

. . . .

Por estas cosas que nos han faltado, no por otro crímen, somos perdidos, y nuestra única pena es vivir deseando sin esperanza.

Hace desear la institucion del confesonario, de la direccion espiritual, de los directores de conciencia, para librarme de las penas eternas.

En la confesion el clérigo ó fraile representa á Dios con el poder de atar y desatar. Su palabra legisla desde el firmamento, su palabra juzga, su palabra condena ó impone la condicion de la salvacion.

Y el que se arrodilla, es ex-hombre.—Fué soberano! ¿Podrá ser republicano?

Pero ese hombre en cambio de esa humillacion aceptada y admitida, recibe el bien de los bienes, la pacificacion de su espíritu, la purificacion de su alma: Rosas, de rodillas ante el confesor, se levanta superior á Washington herege.—¿Y cómo no confesarme, entonces?—¿Qué religion mas dadivosa y amorosa, y mas celosa de nuestra salvacion?—¿Qué me importa eso que llaman razon, pensamiento libre, conciencia, cosas difíciles y duras de llevar, si hay una razon infalible que razona por mí;—un pensamiento divino, en vez de mi pensamiento humano;—una conciencia suprema que me descarga del remordimiento y de la responsabilidad perpétua de mis faltas?

Imaginaos pues el furor de esa Iglesia á quien arrancan el dominio de las almas, y el furor de los creyentes á quienes se separa de la fuente regeneradora de todos los pecados.

Descienda todo católico sincero al fondo de su conciencia y diga si no cree, que despues de confesado es otro hombre nuevo, lavado, purificado, regenerado!

Diga, si no hay muchos que calculan con esa facilidad de hacer vida nueva, para guardar en las intimidades profundas de la intencion, una reserva, un aliciente al pecado, al crímen, diciéndose: me arrepentiré y confesaré. «Esta es la última muerte que te pido me perdones,» decia Luis XI arrodillado ante una imágen para ordenar un asesinato.

¿Qué diremos de la gente ruda é inculta?

Que me niegue un gran número, si no la gran mayoria de católicos, que reservan para chancelar su cuenta el último dia de la vida!—Porque cuenta con la absolucion.

Niégueseme, que un gran número de Iglesias construidas, es debido á bandidos, á piratas ricos, porque la contruccion, ereccion de una Iglesia, es obra que lava, purifica y absolve.

Niégueseme que se compran indulgencias, y que con dinero puedo disminuir los dias de purgatorio.—¡Y cómo no aspirar, no correr tras la riqueza á toda costa, pues ella me dá dias de felicidad en esta y la otra vida?

Pues todo eso es inmoral y es infame. Todo eso es el mercader en el templo, y el altar convertido en mostrador, y las sublimes balanzas de la justicia, ocupadas de pesar la abdicacion y el oro, y el cálculo del miedo, en vez de medir la conformidad de nuestros actos con el ideal, ó de valorizar la abnegacion, el sacrificio, el heroismo, la virtud.

¿Cómo estrañar despues que el temporal, la política, no se conviertan en asunto de comercio?

La purificacion no debe depender de la palabra de un hombre, sino de la penitencia, del remordimiento, de la resolucion invariable de no volver á faltar, del resarcimiento del mal, de la satisfaccion dada, de mi resignacion á la pena, etc.

Tal es la rehabilitacion del hombre libre.

Comparad y juzgad.

El católico procura borrar la memoria del pecado y su responsabilidad, haciendo tabla-rasa, confesándose.—El racionalista, el justo, aviva el fuego rememorante de su culpa, cultiva su remordimiento para purificarse, y se cree siempre responsable.

Comparad y juzgad la moralidad de resultados.

XXII.

DE OTRO SOFISMA QUE SE OPONE A LA RELIGION DE LA LEY. EL CONSUELO, COMPLEMENTO DEL CAPÍTULO XIX.

Pero nos quitais el consuelo. Hé ahí otro de los poderosos argumentos que el católico nos lanza.

¿Pero qué consuelo?—Esplicaos, analicemos.

¿Es el consuelo de la absolucion?—Os quitamos el consuelo de la absolucion de un clérigo ó de un fraile, para daros el consuelo de la absolucion de vuestra propia conciencia, si sois bueno, puesta en comunicacion directa con el Padre de la justicia.—Pero si sois un malvado, es verdad que os quitamos el consuelo de las absoluciones, de las indulgencias compradas con legados piadosos, de caridad etc., y la absolucion de un hombre que quizás haya sido vuestro cómplice.—Id á ser juzgado, pagad, purgad vuestos crímenes, el dinero robado al huérfano y la viuda, el honor de vuestro prójimo calumniado, la opresion del débil, la justicia negada, la mentira de vuestra palabra ó pensamiento, vuestra conciencia torcida al servicio de la pasion ó del interés, la sangre derramada, el derecho del hombre escarnecido, la indolencia para el bien, la indiferencia por la causa de la dignidad del hombre y de los pueblos:—No podemos absolveros. No tenemos el poder de atar y desatar. No somos dispensadores de la gracia. No admitimos las indulgencias. Estás delante de Dios y su justicia—y pides intermediarios humanos!—O piensas, miserable, torcer el juicio divino con tu servilismo ó con el oro?

Comparad y juzgad: El catolicismo presenta pues un consuelo, que los racionalistas y los justos no podemos presentar.

El catolicismo ejerce una atraccion poderosa en los malvados y en los tímidos.

Que se confiese el doctor Francia ó Rosas. Washínton y Franklin no se confesaron. Se confesaron Luis XI, Luis XIV y Napoleon. Lamennais no quiso confesarse. Rosas y Bonaparte necesitan consuelo. No lo necesita el justo.

¿Qué otro consuelo os niega la religion de la ley?

¿Es la creencia en la inmortalidad del alma, la persistencia de la identidad del yo?

Nosotros creemos en la inmortalidad del ser que realiza la justicia—Nosotros creemos en la permanencia de la causa misteriosa que forma nuestra personalidad unida á los organismos que pueda revestir en su peregrinacion al través de los sistemas siderales.—Nosotros creemos en la eternidad de la justicia sobre todo,—porque no es justo que el malvado, negador de la verdad y de la justicia, el enemigo del ser ideal, tenga razon en su última hora, y su blasfemia sea una verdad.

Y no sois vosotros, los hijos de la raza de Abraham, los que podeis vanagloriaros de haber legado á la humanidad el dogma de la inmortalidad del alma. Fué uno de los nuestros, no el que primero la afirmó, sino el que hizo la mas bella demostracion de esa doctrina. Fué Platon, como trescientos y mas años antes de Jesu-Cristo, quien iluminó al mundo con la revelacion mas bella de la mas bella de las razas.

Somos pues los racionalistas los primeros que hemos procurado demostrar para convencer: el dogma de la inmortalidad del alma.

Esa gloria es nuestra y no vuestra. El gran consuelo ha sido demostrado por Platon.

Y para reasumir:—vuestro consuelo se llama gracia, misericordia, indulgencias, ceremonias exteriores, prácticas externas, absolucion del hombre. — Nuestro consuelo se llama justicia!

Comparad y juzgad!

XXIII.

RESÚMEN DE LA SEGUNDA CAUSA DE LA DEBILIDAD DE AMÈRICA.

La contradiccion es lucha. Vivir en la contradiccion de principios, es habituarse á la negacion ó á la duda.

La negacion perpétua, la duda constante, producen la indiferencia por la verdad y la justicia.

La verdad y la mentira, la justicia y la injusticia, apoderándose alternativamente del pensamiento y de la conciencia, para reinar á la vez ó sucesivamente, se paralizan, ó inutilizan, ó destruyen.

El bien y el mal reinan como consulado alternatívo, ó coexistentes de dos sociedades, religiones ó principios opuestos.

Un hombre se hace escéptico, un pueblo anarquista, un continente se enerva.

¿De qué depende la energía, la vitalidad creadora, la actividad fecundante del hombre ó de los pueblos? De la verdad consciente y afirmada del entusiasmo alimentado por lo que cree ser la verdad de su dogma ó de su causa.

Destruid la fé, negad el dogma, ô habituad á ese pueblo á considerar como verdadero, lo que es falso, (ó lo que es peor) que el dogma falso ó verdadero, pueda co-existir con el principio verdadero ó falso de su política á pesar de que sean contradictorios, y se apagará su vida. La anarquía en las creencias originará la anarquía en el foro.—No puede haber equilibrio, sino oscilacion. Es necesario el predominio de un dogma ó de un principio. La fuerza resulta de la unidad de causa y de tendencia. La debilidad resulta del dualismo contradictorio.

La América vive en el dualismo.

Ese dualismo es el dogma religioso, y el principio político: El catolicismo y la República.

Para fortificar la América seria necesario ó el predominio absoluto del catolicismo con todas sus consecuencias como en Roma,—ó el predominio de la libertad como en Estados Unidos.

No hay otro medio.—Quered lo uno ó lo otro; pero con fé, y tendremos fuerza como la Rusia, ó como los Estados Unidos.

Es necesario que la religion se armonice con la política. Era la época de fuerza de la España. La inquisicion y el trono se daban la mano. Es la época de fuerza de la Rusia: el emperador es Papa.

Es necesario que la política libre se armonice con el dogma libre.

La libertad de los Estados Unidos y de la Suiza se apoya en el dogma del libre exámen, que hace de todo hombre un soberano. O Roma — ó la Suiza.—O la Rusia ó los Estados Unidos.

La cuestion es clara, sencilla, evidente. La teoria la afirma y la demuestra, la experiencia la confirma.

Negacion del catolicismo, afirmacion de la república, ó negacion de la república y afirmacion del catolicismo. Pero no ambas negaciones, ó ambas afirmaciones á la vez, pues ya hemos demostrado que eso es el camino de la muerte. La historia de todos los pueblos católicos es la mejor prueba palpitante. Todos mueren, ó si resucitan es negando su dogma.

Ambas oposiciones á la vez, es la indiferencia como resultante.—Es la muerte de las creencias. La muerte de las creencias, es la corrupcion de los caracteres, y aqui entramos en la tercera causa de la debilidad de América.

XXIV.

TERCERA CAUSA DE LA DEBILIDAD DE AMÉRICA: LA CAUSA MORAL, INFLUENCIA DEL CATOLICISMO EN LA POLÍTICA.

El error engendra el mal moral. Es á veces por esto dificil separar por medio del análisis, la parte intelectual de la parte moral, ó la idea del sentimiento; el móvil ó el motivo, de los actos.

Si el dogma que puede variar, y cuyas concepciones varian, altera la moral que es invariable, la moral á su vez altera la política, que es una consecuencia de la nocion y conciencia de la justicia.

Sismondi, en el último capítulo de su obra (historia de las Repúblicas Italianas) exponiendo «las causas que han cambiado el carácter de los Italianos, desde el esclavizamiento de sus repúblicas», dice que «la doctrina de la penitencia causa una nueva subversion en la moral.»

Y si se agrega, que no solo esa doctrina, sino casi todas las doctrinas enseñadas; si el principio mismo de la moral se destruye, erígiendo el terror como móvil de las acciones; si el dogma fundamental arranca del alma la soberania de la razon, entónces podemos deducir (y la esperiencia lo confirma) que el catolicismo es enemigo de la verdadera moral, y que si puede crear santos, no está en su poder hacer hombres virtuosos. Me dirijo á los que saben como se define la virtud.

Y como nosotros creemos y sostenemos, con Montesquieu, que la virtud es el principio de las Repúblicas, que nosotros definimos el principio del deber por el deber, y no el principio del terror, ó del egoismo fanatizado por salvarse del infierno, deducimos que el catolicismo no puede ser el principio fundamental de la República.

XXV.

ANÁLISIS DE LAS CAUSAS MORALES. PRIMERA CONSECUENCIA: LA DICTADURA MAQUIAVÉLICA.

El católico profesa el dogma de la obediencia ciega y obedece á una autoridad que debe creer, es infalible.

De esta afirmacion que es un hecho indispensable, vais á ver salir las monstruosas consecuencias que destrozan al mundo americano.

El católico en el poder ó revestido de la autoridad cuyo fundamento es Dios segun la teología de Pablo y compañia, se inclina naturalmente á creerse infalible. Y como la Iglesia lo apoya (siempre que tenga la fuerza, se entiende) esa creencia se fortifica y llega á revetirse de la majestad pontifical. La infalibilidad de la creencia origina la impecabilidad del mandatario.

Imaginad lo que será, imaginad los furores de esa autoridad, al verse discutida, contrariada, refutada!

La oposicion política se asemeja á la herejía;—y es necesario exterminarla á toda costa (ad majorem Dei gloriam). Francia y Lopez en el Paraguay son pontifices infalibles. Rosas en la República Argentina ejercia la infalibilidad inapelable de la muerte.

Montt en Chile, el paraxismo del orgullo hipócrita y sangriento.

Los Monagas en Venezuela, Flores en el Ecuador, los Santa-Ana en Méjico, justificaban sus miserables torpezas, y sus farsas sangrientas con el cinismo de una conciencia que hacia el apoteosis de la autoridad. Y los pueblos ó mayorías encorbadas, apoyaban esa encarnacion del poder divino de Pablo y de Bossuet. Es el apóteosis del monstruoso emperador romano.

Desaparece el derecho. Las garantías, las constituciones, las instituciones libres: ¿qué son, apoyadas en masas educadas en la obediencia ciega, y ante la persona viva, visible, activa que con la cuchilla de la ley y la uncion del sacerdote se presenta, como la autoridad suprema?—Nada.—Y así es, que no hay principio, palabra, juramento, institucion que resista al contacto ó al amago de la autoridad.—Y la política, la República que debia emancipar, solo sirve para que sus formas legales, confirmen con la farsa del sufragio, de la delegacion, representacion etc.,—el despotismo inoculado.

El triunfo del error ó de la mentira se consuma, haciendo que las apariencias de verdad y de legitimidad cousagren la prostitucion de la República.

Ya la táctica es conocida, felizmente; pero entre tanto, la indiferencia cunde, y la vida política se apaga, asfixiada por el desengaño.

Luego la primera consecuencia del dualismo, ú oposicion de la política y del dogma, es la tendencia lógica de la autoridad á revestirse de la infalibilidad.—La República católica produce la dictadura necesaria. — El maquiavelismo impera.

XXVI.

SEGUNDA CONSECUENCIA: LA DICTADURA JESUÍTICA.

La tendencia á la infalibilidad, que es á la legitimidad de nuestras ideas, pasiones y actos, como hombres de partido y egoismo, produce el apetito desordenado del poder.

Obtener el poder es el todo. De aquí nace la práctica inmoral de que «todo medio es bueno para conseguir un fin.»

Disputarse el poder en América, es disputarse unos la riqueza, otros la sancion moral, la venganza, el despotismo sobre el adversario, la humillacion del vencido, y otros, quizás la minoría, el poder de reformar. Aun mas diré, es buscar la absolucion y justificacion de mis injusticias.

Pero como hay principios consignados que garantizan á todos sus derechos, y no puedo violarlos, entonces aplico el sistema de salvar la forma.

Si dice el códígo: el pensamiento es libre, agrego, con los límites que la ley estableciere,— y como la ley á que se refieren no es la constitucional, sino la espedida despues, inscribo en ella las escepciones de Fígaro: El pensamiento es libre, pero no se podrá discutir dogmas, ni exponer sistemas que ataquen la moral.—¿Y quién juzga? una comision ó jurado nombrado en último análisis por la autoridad. Y tenemos la censura reestablecida bajo el nombre de la institucion mas libre, que es el jurado. Victoria sublime de la doblez. Pero la forma se ha salvado.

El poder electoral es el único poder que ejerce el pueblo soberano, y lo ejerce, no para hacer la ley, sino para nombrar al que la haga. Pasemos.

La mayoría de sufragios, es pues la espresion (segun el sistema de la delegacion) de la voluntad del pueblo.

Esta es la base del poder Republicano, y es por eso que la libertad y legitimidad de la eleccion consagran la legitimidad del poder.

La eleccion es libre, se dice;—¿pero si dispongo del escrutinio?—pero si soy yo, poder establecido, el que nombro al escrutador;—sí la ley permite que uno pueda votar veinte veces en un dia, sobre el mismo nombramiento? ¿si puedo dominar en los comicios y aterrar con libertad al opositor?—¿Qué resulta? —Que el poder se perpetúa en su partido á despecho de la voluntad popular escamotada. Pero la forma se ha salvado, y viva la libertad del sufragio!

El domicilio es inviolable, pero lo violo, agregando, salvo los casos que la ley determine. Y los casos los determina en último análisis el poder.

Queda abolida la pena de muerte por casos políticos, pero yo fusilo prisioneros, porque juzgo que no son casos políticos.—Y como soy autoridad infalible, declaro que esos prisioneros políticos, son bandidos; y la forma se ha salvado.

El ejecutivo puede ser acusado ante la cámara de diputados y obligado á un año de residencia despues de dejar el mando.

Pero esa cámara ha sido nombrada por mi, y funciona un año despues de mi salida. Son mis empleados, mis protejidos, mis criaturas, mis cómplices, los que me han de juzgar—Me condenarán?—No—Ni se atreverán á acusarme. Quedo lejitimado, y la forma me ha salvado. Montt se sonrie sobre sus ocho mil cadáveres.

La prensa es libre. Pero nombro al jurado, y puedo con la autoridad de la mas libre institucion, acusar, acosar, perseguir y acallar con la forma de la libertad, la libertad de la palabra. Impera entonces absoluta y soberana la palabra de un partido. Estiendo la mortaja de la infamia sobre el cadáver del vencido, y grito: la prensa es libre!

Es aceptado, puede decirse, por todos los publicistas liberales, la doctrina de la separacion de poderes, como indispensable para la libertad de la República.

Pero si el ejecutivo tiene la facultad de nombrar á los jueces; si el ejecutivo participa de la formacion de las leyes; —si el ejecutivo con la ley de elecciones nombra al congreso, á qué se reduce, en último análisis, la tan decantada separacion de los poderes?

No pueden suspenderse las garantías que esta Constitucion establece. Pero si tengo la facultad de declarar en estado de sitio, una provincia, ó la República, autorizado, como en Chile, por el consejo de estado, nombrado por el mismo presidente, ¿qué seguridad puede tener el ciudadano? Miserable maquiavelismo, con el cual, salvando las formas, se ha hecho retrogradar y ensangrentar á Chile por el espacio de treinta años.

Se discute, la prensa es libre;—se asocian los ciudadanos, pues la asociacion es un derecho;—se ilustra y conquista la opinion que casi unánime clama por reformas; se preparan las elecciones que han de llevar al poder á los representantes de la reforma; y entónces el poder ejecutivo deciara la provincia ó la República en estado de sitio, y las garantias suspendidas se ciernen sobre el abismo de la dictadura legal y del despotismo constitucional!

¿Y entónces?—ó la abdicacion, ó la desesperacion, ó la guerra civil etc. etc. La revolucion, levanta entónces su pendon terrible, y la sangre se derrama en combates y cadalsos.—El respeto á la ley y á la autoridad se pierden, y solo la fuerza impera, proclamándose como libertad y justicia vencedoras. Es la dictadura jesuítica.

XXVII.

TERCERA CONSECUENCIA.—DESAPARICION DEL SENTIMIENTO DE LO JUSTO.

Se vé que las constítuciones republicanas llevan en si mismas el gèrmen del despotismo legal, monstruosa asociacion de palabras, que sirve para caracterizar la prostitucion de la ley. Y como el despotismo siendo legal, queda justificado, resulta que el sentimiento de lo justo se borra de las conciencias. Para llenar ese vacio, el sofisma, la doblez, la intriga se precipitan en la conciencia para obtener á toda costa el poder, que viene á lejitimarlo todo.

Tal es la segunda faz de la educacion política que se practica en las repúblicas apoyadas en una religion contraria.

La experiencia prueba que en el combate legal de los partidos, el partido del poder obtiene siempre la victoria. La experiencia muestra que el partido que se reviste de lealtad, va perdido y es burlado. ¿Qué puede resultar de semejante estado?—Que lo justo se olvida, y que el èxito es la justicia.

Triunfar es pues el desideratum supremo.

Entonces la conciencia falseada, altera hasta la fisonomía de los hombres, y su palabra sirve segun la expresion de Taillerand, para «disfrazar su pensamiento.»

Entónces se vé el caos. El diccionario cambia, la lengua es tortuosa como el reptil, el estilo enfàtico y vacio para llenar la fatuidad triunfante; el lenguage de la prensa se asemeja á los oropeles que se arrojan para adornar un festin de gusanos, y la prostitucion de la palabra corona la evolucion de la mentira.

El conservador se llama progresista.

El liberal hace protestas de católico.

El católico jura por la libertad.

El demócrata invoca la dictadura, como los rebeldes de Estados Unidos, y defiende la esclavatura.

El retrógrado demuestra que quiere la reforma.

El ilustrado populariza la doctrina que todo «es bueno en el mejor de los mundos posibles.»

El civilizado pide la exterminacion de los indios ó de los gauchos.

El principista, que los principios callan ante el principio de la salud pública. Se proclama no la soberania de la justicia, presidiendo á la soberanía del pueblo, sinó la soberanía del fin, que legitima todo medio.

El absolutista, que es el salvador de la sociedad.

Y si se gobierna con golpes de Estado, facultades de sitio, con dictaduras permanentes ó transitaras, con las garantias escamoteadas, burladas ó suprimidas, la palabra del partido en el poder os dirá: la civilizacion ha triunfado de la barbarie, la autoridad de la anarquia, la virtud del crímen, la verdad de la mentira.

Desaparecen pues la nocion y sentimiento de lo justo. Y la justicia olvidada ó pervertida abre la puerta à todas las invasiones —Ya no hay pueblo, hay habitantes No hay ley, hay éxito. No hay autoridad, hay fuerza. No hay unidad en la persona, hay doblez en el hogar, en el foro y en el templo. La dictadura maquiavélica perfeccionada por la dictadura jesuítica, se apoya, corona y justifica, en la perversion del sentimiento de lo justo.

XXVIII.

FATALIDAD DE LA DICTADURA.

No hemos agotado la materia, pero podemos reasumir las consecuencias de la causa moral producidas por el error del dualismo en que vivimos, en esa resultante que todas las Repúblicas de América producen, como lógica consecuencia del dogma y principio que combaten. Llevamos medio siglo de vida independíente de la España.—¿Cuántos años ha habido de verdadera libertad en alguna de las nuevas naciones?

Dificil es decirlo, pero mas fácil es manifestar los años que ha tenido de anarquia y despotismo.

¿Será el Paraguay con cuarenta años de dictadura modelo?

¿Será la República Argentina, desde sus dictaduras provinciales y nacionales, hasta los veinte años de la tirania de Rosas? ¿Y lo que viene?

¿Será Chile desde la dictadura de O'Higgins, hasta la dictadura intermitente de treinta años consecutivos?

¿Será Bolivia que nos espanta con la sucesion de sus dictaduras sauguinarias?

¿Será el Perú, que ha pasado por mas dictadores que presidentes legales ha tenido?

¿Será el Ecuador con los veinte años de la dictadura de Flores?

¿Será Nueva Granada?—Y casi fué la exepcion, pero allí Obando, poder legal liberal, se hizo derribar para ser dictador.

¿Será Venezuela, con sus veinte años de Monagas?

¿Serán las pequeñas Repúblicas del Centro, y aun el mismo Méjico?—Pero aquí me detengo.

Y esas dictaduras han proclamado todos los principios. Los pelucones, los conservadores, los rojos, los liberales, los demócratas, los unitarios, los federales, todos han acariciado la dictadura.—Con la mejor intencion, se dicen íntimamente los partidos: La dictadura para hacer el bien.

Es decir: El despotismo para afianzar la libertad.

Terrible y lógica contradiccion!

El catolicismo dá la corriente despótica.

La República la corriente liberal.

Y ambas corrientes se encuentran en la monstruosa consecuencia que se llama: la dictadura para fundar la libertad.

¿Por qué la República invoca la dictadura?

Porque el republicano es hombre de dos creencias, y trasporta á la política, el génio, el carácter, el temperamento, la lógica de la infalibilidad católica. Toda fuerza se cree poder, todo poder autoridad, toda autoridad infalible.—Y toda infalibilidad se declara lógicamente impecable. Y toda infalibilidad se adora, se legitima. Ya no hay extravío posible.—La oposicion es atentado. El despotismo es sagrado, y la obediencia un deber.

Pero este hecho capital de la dictadura, merece nos detengamos á examinarlo.

XXIX.

MECANISMO POLITICO DE LOS ELEMENTOS SOCIALES QUE PRODUCE LA DICTADURA.

¿Por qué todos los partidos que ha habido y aun militan en América, proponen, ó se reservan, ó han practicado la dictadura?

Los civilizados dicen, ved esos bárbaros (los hombres del campo, huasos, gauchos, llaneros, los jornaleros, peones, en una palabra, las masas, el pueblo)—¿Y quereis instituciones?—No!—¿Es necesario la fuerza, el poder fuerte, la dictadura.

Entre los civilizados hay partidos.—Unos dicen, ved esos malvados, (son sus enemigos políticos, enemigos de Dios y de los hombres.)—¿Cómo quereis dar libertad á esos bandidos?—Si ellos llegasen á gobernar todo se perdería, la libertad seria imposible. Y se les priva ó escamota la libertad en beneficio de la libertad

Las masas deheredadas y atropelladas como animales, buscan caudillos.—Es la dictadura de la venganza, y la garantía de su modo de ser.

Los partidos civilizados piden la dictadura, para combatir, dominar, y civilizar las masas. Es la dictadura de las clases privilegiadas.

Los partidos civilizados (se creen infalibles) piden la dictadura provisoria para asegurar su victoria contra otro partido. Es la dictadura de la concurrencia y de la rivalidad.

Los católicos para combatir le heregía é instituir su mecanismo servil en la sociedad y la política, practican la díctadura. Es la dictadura completa y absoluta, que domina al espíritu y al cuerpo, brutal como la venganza de las masas, maquiavélica como la de las clases privilegiadas, corruptora y mortífera

como la dictadura jesuítica.

Tal es la dictadura de las dictaduras, la theocracia, sea griega ó latina, slava ó italiana, católica ó lamista.

La theocracia del gran Lama, es la más lógica. No es el vicario de Dios en la tierra, es el mismo Dios encarnado. Es esta consecuencia tan lógica y audaz, que debe dar envidia á los católicos. El Papa es infalible, luego impecable. ¿Y ese es un hombre?—No—ya es un Dios! —Audacia, Audacia!—Animo, Santo Padre, courage Saint Pére, coraggio Pio IX.

Pero volvamos á nuestras dictaduras.

Imaginad cualquier poder ó autoridad enla América educada por la España.

¿Es el patriarca de pastores, el cacique de tribus, el caudillo de las turbas?—¿Es la dictadura del prestijio personal y tradicional, ó el poder de la riqueza, ó el representante enérjico de los instintos y derechos pisoteados de la gente inculta, y á veces todas esas razones unidas que producen los Monágas, los Belzú, los Rosas?

¿Es el general que conspira, revoluciona, derriba, fusila, y se impone como necesidad política? Es la mayoria de los casos en casi todas las Repúblicas. Es el militarismo entronizado, es la dictadura del sable.

¿Es el ciudadano (el paisano) letrado, abogado, gran teólogo y legista, ateo en el fondo, pero relijioso en apariencia, que ha podido subir al poder, garantizando al militarismo su sable, á la Iglesia su renta, á los civilizados la charla, á los progresistas ferro-carriles, á la juventud esperanzas, y promesas á las masas? Es el hecho de Montt en Chile, de Lopez en el Paraguay. Es la dictadura de Torquemada y de Loyola.

Sube al poder el partido conservador. ¿Cómo conservar sin dictadura?

Sube el partido liberal. ¿Cómo reformar sin dictadura?

Si quiere reformar, la mayoria ajitada por el partido retrógrado pide á nombre de la soberanía del pueblo y de la libertad, la muerte de las reformas que harian de todo hombre un soberano. Y entonces ó el partido liberal abdica, ó es vencido, ó se hace dictador.

Domina el partido unitario. Es liberal ó conservador.

Si liberal, el partido federal explota las masas para derribarlo y entonces apela á la dictadura para sostenerse. Si es conservador es dictatorial.

Domina el partido federal. Es liberal ó conservador,

Si es liberal se explota la unidad de sentimiento de las masas, ó se exajera el localismo para dísolver, ó se pretendela soberania privilejiada de un estado ó provincia, sea para mantener la esclavitud como en los Estados del Sud de la union, sea para mantener la supremacia económica como en Buenos Aires.

O se predica la unidad de dogma, de religion y de política, la centralizacion católica, la unidad de fuerza y de creencia.

Si es conservador el partido federal, entonces el unitario lo ataca á nombre de las reformas. Y uno y otro apelan á la dictadura para defenderse y sostenerse.

No asi en Estados Unidos porque alli la reforma es el movimiento continuo de la vida apoyado en la soberanía de la razon de todo hombre.

La diferencia está pues, que en los pueblos no católicos y libres, el hombre es soberano y respeta la soberanía de su semejante. No hay infalibles que suban al poder, y todos tienen fé en la ley que garantiza el derecho, y en el voto de todos, que no puede ir contra el derecho. Si hay error, no hay imposicion, y se espera el progreso infalible del convencimiento. Tal es la política de un pueblo, cuyo voto no puede ser forzado, ni burlado. La ley es religiosa, y la religion del libre exámen produce la religion de la ley. La lealtad en la política, se hace tan necesaria y es tan ûtil como la honradez en el comercio.

Pero en los pueblos católicos(pongan todos la mano en su conciencia) se teme con terror fantástico y real el triunfo del adversario político porque sabemos y creemos, ó presentimos con razon que es la derrota sin esperanza, el entronizamiento de algo de infalible y de impecable, que se impone con la inflexibilidad de la venganza. El poder es la dictadura justificada é inapelable. He ahí por que hay tantas revoluciones y tanto servilismo.—Y decir que no conozco un partido que haya encarado de frente la dificultad en Sud-América.

De todas la formas, de todos los partido, de todos los caudillos, se desprende como consecuencia forzasa, corroborada por la esperiencia en Sud-América la

fatalidad de la dictadura.

Hemos nacido baja dictaduras, nos educamos viéndolas, y nos entierran las dictaduras.

Las masas han producido dictaduras de caudillos.

Las mayorías han sido dictaduras de partidos.

Las minorias son dictaduras de clases.

Las mayorías aplastan,—las minorías mienten.

Despotiza el mayor número, tiraniza el círculo.

La mayoría despotiza y dice: el número es ley: Luego soy la justicia. É impone la ley y religion que quiere.

La minoría tiraniza y tiene que mentir para decir: el sufragio obtenido, sea como sea, me dá la ley del número: Luego soy la justicia. E impone la religion de la mayoría.

Sofisma en la mayoría, porque la Justicia no es resultado de adiciones, y no hay derecho para dar religiones de Estado y proteger ninguna.

Mentira en la mínoría, porque acepta el sofisma del número y presenta una suma falsa, para producir el mismo resultado dogmático de la mayoría.

Cual sea la esfera del sufragio, y la competencia del número, es materia que hemos tratado en otra obra, titulada el gobierno de la libertad;— pero el hecho innegable es, que todos los principios é instituciones liberales, en manos del espíritu jesuítico de la época han servido para abolir, desacreditar, prostituir esas instituciones y principios.

El catolicismo niega esas instituciones y principios, lo cual hemos probado con razones y probaríamos hasta la saciedad con la palabra infalible de concilios y de papas; pero el progreso de la época ha consistido en servirse de las mismas armas, en apoderarse de las posiciones, en aceptar el lenguage y terminología de la libertad, y en hacer servir el sufragio, la prensa, el jury, la educacion, la escuela, en descrédito del sufragio, en falsificacion del jury, y en educar siervos

de la Iglesia y no ciudadanos del Estado.

No hay pues escuela de la religion de la ley. La escuela, y el espíritu y el texto y lo que allí se enseña, es todo del dominio del enemigo dea libertad, autorizado todo esto por los que se llaman civilizados!

No hay partido que proclame la religion de la ley, la separacion absoluta de la Iglesia y del Estado, y dé á la República por base, la religion del libre exámen.

No hay caudillo que comprenda, ó se atreva, ó pueda encabezar el movimiento regenerador.

No hay mayoría racionalista.

No hay minoria verídica y leal.

No hay secta que se presente, prometiendo siquiera!

No hay clases que hayan identificado sus intereses con el racionalismo.

No hay ejemplo de una era, ó de una época de verdad completa proclamada.

Y el enemigo invade.—Vencidos en Europa, emigran á América.

Y los gobiernos republicanos los llaman. Llegan cargamentos de frailes, de jesuitas togados y no togados, y se les entrega la infancia! Invasion química que desorganiza preparando la invasion de las bayonetas. Oh ceguedad, oh falsía, oh cobardía, oh traicion, —pero el mundo americano se pierde, si no eleva su espiritu, si no tiene el heroismo del pensamiento, si no tiene la sinceridad de la verdad.

A primera vista, cualquiera que se levante para interrogar al horizonte y columbrar una esperanza, solo vé el desierto, la ignorancia, la barbárie, ó la inocencia de multitudes explotada. Y en la pampa, el valle y la montaña ondea el pendon de las tinieblas. Si en las campañas error ó ignorancia, en las ciudades falsía. El poder engaña, los partidos mienten, la conciencia se doblega, la transaccion impera, y la horrible reticencia mental domina en los espíritus.

Y el génio de la América está tentado de escribir en la frente de los Andes.

«Lasciate ogni speranza, voi che entrate.»

¿QUÉ HACER?

¿Qué hacer?—Guerra á la dictadura. ¿Cómo?—Atacando su dogma, quebrando su principio, desenmascarando su falsía;— Arrancando del alma, de las constituciones y de las costumbres, el vírus de la obediencia ciega inyectado por el catolicismo, y encarnando la soberanía de la razon emancipada.

Esta es la obra. Es difícil, larga y penosa. ¿Cómo hacerlo?

Aquí entramos en la tercera parte de este trabajo que tiene por objeto presentar el remedio, á los tres males que hemos indicado, físico, moral, intelectual, que producen la debilidad de América y facilitan la invasion.

La fuerza vital de la persona continental está atacada por un virus. Es la enfermedad crónica, es el mal intelectual, dogmático.

La enfermedad ataca hoy un órgano, varía en su manifestacion, cambia gobiernos y programas, es anarquía ayer, despotismo hoy, putrefaccion mañana. Es la enfermedad aguda, es el mal político y moral.

En este estado se presenta un cólera morbus, que puede hacer desaparecer ó absorver los males anteriores, ó acabar con el enfermo para robarle la herencia. Es la invasion, la monarquía, la conquista.

TERCERA PARTE

XXX.

EL REMEDIO.

Dificil nos será mantener en esta parte de la obra, la distincion analítica de las causas. Como el mal político moral, es consecuencia del error dogmático y de la mentira, lo que digamos para remediar el mal secundario ó derivado, inducirá á la reforma en las creencias; y lo que digamos para afirmar la verdad fundamental, llevará en sí las deducciones que producirán el bien político y moral. Al fin de esta última parte, nos ocuparemos de los medios, que á juicio nuestro, deben emplearse, para fortificar la América y rechazar la invasion.

XXXI.

EL ESPÍRITU RELIGIOSO.

La religion es inmortal. Obsérvese que decimos, la religion, y no las religiones. En todas las religiones hay una cosa verdadera, y es el espiritu. El espíritu religioso consiste en la creencia de aquello que se afirma como fundamental y eterno, en el amor á esa creencia, y en la práctica de los actos que la creencia dogmática y moral, á la voluntad impone.

Dogma, amor, accion. Creencia, precepto, ejecucion. Todo corresponde á la forma eterna del ser, que es fuerza, inteligencia, amor; —á la constitucion del hombre que es voluntad, inteligencia, sentimiento;—á la organizacion política que es lejislativo, judicial y ejecutivo.

El dogma afirma la nocion fundamental; por ejemplo: Dios es creador. La moral deduce la ley; Por ejemplo: la criatura es subordinada al creador. La práctica ó virtud, el acto resultado de la voluntad impulsada, atraída, motivada por el amor á la verdad, es la vida buena ó mala: Buena si soy la accion de la verdad, mala si soy la accion de la mentira, funesta pero sin crímen, si soy la accion del error.

Mas todo esto se aplica con mayor exactitud á lo que se llama religion. El espíritu religioso consiste particularmente, en sentir el impulso y la atraccion de algo de eterno que damos por fundamento á nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

Un ejemplo aclarará mejor lo que entendemos por espíritu religioso.

Voy á los comicios á votar con la conciencia del derecho que me asiste, pero movido únicamente por el interés de partido, ó por la pasion que me ajtta: —No vá el voto impregnado del soplo religioso.

Voy á votar, porque creo que el deber del ciudadano, practicando su soberania,

para conservarla, y desarrollarla, es la obediencia á la ley de libertad impuesta por Dios mismo: Mi voto es religioso. El espíritu divino, el espíritu del derecho que es eterno, y de la solidaridad del derecho, me han hecho ejecutar un acto de la religion de la ley.— Mi accion es resultado del motivo racional del precepto divino y por lo tanto es religiosa. En el hecho anterior, mi accion es resultado del movil apasionado y egoista, y es fatal, interesada, no es religiosa.

Creemos que este ejemplo hará comprender lo que entendemos por espíritu religioso

Nosotros somos adversarios, ó no reconocemos en las religiones que se llaman positivas, reveladas, nacionales etc. etc. ni la verdad completa, ni el derecho absoluto.

Sobre todas las religiones, existe la religion primitiva, revelada á toda razon, universal criterio de las existentes, juez de todas y principio de la moral.

Si se me pregunta: ¿cual es, cuales sus dogmas, su moral, su iglesia, su culto? con la razon universal de todos los tiempos, y de todas las razas, contesto con la seguridad de la evidencia:

Ese dogma es Dios. Ser infinito y personal: La justicia eterna personificada.

Esa moral es la justicia y el amor.

Esa iglesia esla ciencia.

Ese culto es la virtud.

Y su gobierno, su política, el self government, el gobierno de si mismo.

XXXII.

EL PROBLEMA.

Nuestro objeto es dar á la moral y á la política de la libertad que es el derecho, á la política de la igualdad que es la ley de ese derecho, y á la política de la fraternidad, que es el vínculo moral de las individualidades libres é iguales, el eterno fundamento del axioma de la justicia.

El Ser infinito es el axioma de los axiomas: El axioma metafísico.

El Infinito-Persona es el axioma moral.

El Infinito-Justo es el axioma de la religion sin fin y sin principio.

El problema consiste, en trasportar el espíritu religioso, (unido y consagrado á dogmas falsos, ó religiones falsas ó incompletas) de las religiones, a la religion.

El problema consiste en vivificar la justicia, la libertad, la ley, con el convencimiento y fuerza de un imperativo del Eterno.

El problema consiste en acercar, unir, poner en comunicacion directa á la criatura con su Dios, por medio de la razon emancipada y del amor á la ley.

El problema consiste en transfigurarse con el entusiasmo de la verdad, revelada á toda razon independiente.

El problema consiste en creer primero que la razon es inviolable, que la soberania del hombre es religiosa y política;—que la persona es sagrada, la ciudad(civitas), un templo, la ciudadanía un sacerdocio, el derecho una encarnacion divina, el deber la forma de la comunion universal que realiza la armonia de los seres, el órden social y la perfeccion posible.

Hé ahí lo que creemos, amamos y queremos;—lo que juzgamos necesario para restablecer el órden, pacificar los espíritus, regenerar los pueblos y para anticipar en este mundo, el imperio de la verdad, que es el de la única felicidad posible.

Si fuera posible unificar dogma y amor, espíritu y precepto, filosofia y religion, instinto y razon, espontaneidad y reflexion, sentimiento y pensamiento, entusiasmo y raciocinio;—si fuera posible concretar en una afirmacion suprema, el axíoma y la regla, la evidencia y la ley, diriamos:

Sé verdad.

Es decir, sé verdad en lo que pienses, verdad en lo que sientas, verdad en lo que hables, verdad en lo que hagas.

Y como la verdad es la justicia, eso quiere decir: piensa la justicia, ama la justicia, proclama la justicia, practica la justicia.

Y como la justicia es soberanía, razon y libertad de todos, derecho de todos ó igualdad, amor de todos ó fraternidad, eso quiere decir: desarrolla, conserva y fecunda tu derecho, en tu pensamiento libre «para dar á cada uno lo que es suyo,» proclama, defiende y desarrolla ese mismo derecho en todo hombre, y ama sobre todas las cosas al Creador del derecho que no puede contradecirse,—sino fecundar nuestra libertad, nuestra razon soberana, siempre que acudamos y pidamos á esa fuente de justicia, la verdad y la justicia.

Y el hombre, que como la Minerva antigua se desprende armado de la frente del Júpiter Olímpico, funda su dogma, su religion, su moral, su sociedad, su gobierno, su familia, en la tierra y en las almas, armado por Dios mismo, con el axioma de justicia.

Esa es la religion. El espíritu que de ella emana es el que queremos aplicar á la ley, á la política, á sociabilidad.

El grave mal de la vieja educacion, ha sido preocupar al hombre con el terror y la gloria, y hacer que solo mirase como divino, como necesario, como el asunto capital de la vida, lo que los católicos llaman la necesidad de salvarse, la fé

ciega, la obediencia ciega, la prepotencia de la Iglesia.

Naturalmente la vida política, la moralidad política era un asunto secundario. Asi es que se ha hecho vulgar el principio de las dos conciencias: una para las cosas religiosas y otra para las sociales y políticas. Bajo este aspecto, el mundo antiguo es muy superior al mundo moderno. Na había sino una conciencia.

De esa dualidad ha nacido la abdicacion de la justicia, para las cosas de la vida, —y no creyéndose pecado intrigar, falsificar, engañar en la política,—vemos hombres que se llaman religiosos é ilustrados, faltar á la verdad, á la sinceridad, y ser cosa permitida y autorizada semejante doblez en la conducta.

Por el contrario, nosotros queremos que la conciencia sea una, que no haya dos hombres en la unidad de la persona.

Queremos que la conciencia crea en la religiosidad indivisible de sus pensamientos y acciones;—que el asunto de salvarse, empieza aqui en la tierra, y tiene relacion con todas cosas de la tierra; — que pecado no es solo relativo á la vida íntima y privada, sino á la vida pública y social.

Creemos que la falta á la verdad engendra en el hombre la posibilidad de todas las corrupciones, de todos los errores, y aun de todos los crímenes. Creemos que la palabra separacion y distincion entre el pensamiento y la palabra, entre la palabra y la conducta, entre la accion esterior y lo que creemos y sentimos, es la cobardia del alma: Es la dignidad, que es la rectitud, sacrificada á un interés, á una ambicion, a una miseria. Es el egoismo material de una hora, de un año, ó de una vida indigna, preferido al esfuerzo heróico del deber, para conservar la línea recta que nos lleva á la posesion de la verdad.

Reasumiendo: el problema consiste en trasportar el espíritu religioso del dogma falso, al axioma de justicia; ó en otros términos: en arrancar el espíritu de vida del organismo caduco, y encarnarlo en la organizacion del hombre regenerado.

El problema consiste en identificar todo lo verdadero, todo deber, y creer que hay una misma religion en todo acto de la vida íntima, privada, pública y social.

En radicar la unidad de conciencia, de pensamiento y obra.

— En la solidaridad de nuestros actos pasados, presentes y futuros, en solídaridad con el derecho de todos.

— En la union indisoluble en el hombre, de su triple y sagrado carácter de soberano, de rey, ó ciudadano, y de trabajador y sacerdote: ó en otros términos, la integralidad de la soberania del hombre.

Y concretando todo esto, haciendo que el hombre personifique el eterno imperativo: Sé verdad.

XXXIII.

DE COMO RESOLVER ESE PROBLEMA.

La solucion del problema presentado, puede verificarse, como se han verificado las grandes revoluciones que han cambiado la marcha de la humanidad.

Por la accion individual, ó por la accion colectiva, ó por la accion politica y social.

No contamos bien entendido entre los medios la fuerza, la conquista, el terror.

El catolicismo se impuso en América por la fuerza terrífica de la conquista.

La revolucion francesa y la Independencia Americana, empezaron por el trabajo individual, que despues se hizo colectivo, para despues hacerse político y social.

Pero toda accion política, colectiva ó individual, encaminada á la reforma, supone la creencia en la reforma y el entusiasmo, móvil ó motivo que impulsa á establecerla.

Nosotros hemos presentado la religion de la ley, el axioma de justicia, y el amor á la verdad, como dogma, como moral, como política—El problema pues consiste en los medios de realizar y de instituir esaverdad.

Obra de afirmacion, de demostracion, de sentido comun y de entusiasmo del deber.

Y obra de negacion de todo dogma, religion, sistema moral ó político que sea el antagonista de la razon, de la justicia y libertad.

El ìndividuo es la palabra. Una coleccion de individuos ya es, á mas de la razon del individuo que convence, la atraccion de una fuerza y la garantía de su

duracion. El poder, el Estado, el gobierno, la autoridad, ya es la fuerza de la razon del individuo, mas la atraccion de una fuerza colectiva, mas la fuerza social, la fuerza de la autoridad y la fuerza de la ley, aplicada al triunfo del axioma de justicia.

¿Cómo ser poder?—por el acrecentamiento de la fuerza colectiva de los racionalistas.

¿Cómo acrecentar el número?—por la accion individual.

Empecemos pues por el átomo, por la monada social, por la individualidad soberana, para llegar á la reforma.

XXXIV.

LA ACCION INDIVIDUAL.

El pensamiento del hombre en la verdad, es como la palanca de Arquimedes: Dadle un punto de apoyo y hará saltar al mundo de su órbita. Mas espanto causaba á los romanos un gesto de Arquimedes, que las fuerzas todas de la gran ciudad de Siracusa.—¿Por qué?—porque poseia la verdad científica. Entre sectarios de Brahma, un anacoreta concentrado en su pensamiento, ó inmovilizado en éxtasis, aterra á las poblaciones que vienen á sus piés á suplicarle salga de ese estado, porque temen un derrumbe del universo. Tal es la fé en la fuerza atribuida al pensamiento en comunicacion con la verdad.

Una sociedad fundada sobre dogma falso, persigue con furor que se comprende, á un hombre, á un individuo, á un átomo inteligente, que posea ó proclame la verdad. Religion, sociedad, gobierno que temen, condenan y persiguen la luz, la discusion, la razon independiente y á la ciencia, proclaman á ciencia cierta, su error ó su falsía, su impotencia ó su maldad. Son vulgares los ejemplos, tantas veces presentados de Sócrates, Jesu Cristo y Galileo. Sócrates muere por enseñar la unidad de Dios y el idealismo. Jesu-Cristo muere por enseñar la pureza, la caridad, la humanidad una, contra la Iglesia judia, y la division privilegiada de castas, clases, razas y naciones, que se miraban como privilegiadas y se despotizaban. Y no se crea que pretendo lisonjear, Jesu-Crísto es sublime como hombre, y como Dios absurdo. Galileo es atormentado por la Iglesia católica porque su descubrimiento convencia á la Biblia de mentira.

Y esos individuos han triunfado. Sócrates venció al paganismo, Jesu-Cristo á la Sinagoga, Galileo á la Iglesia católica.

Despues se entronizó el paganismo católico. (Hasta hoy se cree en Nápoles en el milagro de la sangre de San Genaro)

Despues se entronizó otra sinagoga peor en Roma. La sinagoga sabia morir por

la patria. La Iglesia católica sabe asesinarla.

Despues se ha pretendido con el sofisma y la mentira, ó la ignorancia arrogante, legitimar lo que se llamaba ciencia de la Biblia.

Pero para esos males aparecieron tambien individuos que se llaman, ó Lutero, ó Voltaire, ó Lamennais, y hechos sociales que se llaman la Reforma, la Revolucion y el Racionalismo.

La accion individual, ó la verdad en un átomo humano, puede pues ser la fuerza vital que sacuda al universo. El átomo humano iniciado en el verbo, alimentado con la forma eterna, viviendo en el padre, puede llegar á ejecutar cosas más grandes que las que hizo Jesu-Cristo.

Aquellos para quienes la palabra de Jesu-Cristo es revelacion de Dios ó la palabra de Dios mismo, creerán lo que afirmo, pues dijo: «El que en mí cree, él tambien hará las obras que yo hago, «y mayores que estas hará.»

(Juan, cap. XIV.)

Lo cual prueba, que el hombre, pudiendo hacer cosas mas grandes que Jesu-Cristo, Jesu-Cristo no es Dios, porque el hombre jamás puede aspirar, ni pensar, ni mucho menos ejecutar obras mas grandes que las del Eterno Ser.

Pero, cuánta fuerza no recibe la creencia del hombre con esas palabras de Jesu Cristo? «En verdad, en verdad os digo: el que «en mi cree, él tambien hará las obras que yo hago, y mayores que «estas hará.»

XXXV.

COMO DEBE PROCEDER LA ACCION INDIVIDUAL.

«Un nouvel univers n’attend pour se former que de rencontrer dans le vide des cieux déserts, un atome moral.»

E. Quinet.

El hombre poseido de la verdad, debe dar de ella testimonio.

El hombre de verdad, debe ser afirmacion, demostracion y accion.

Para esto es necesario el estudio, el trabajo, el esfuerzo. Si el hombre se encuentra envuelto en una atmósfera enemiga, su palabra debe disiparla, con el soplo del heroismo. Si la libertad de la palabra no existe, acuérdese de los misterios celebrados en honor del Grande Arquitecto del Universo. Pero si la libertad de la palabra exije sacrificios, acuérdese que el deber del sacrificio, lo designa como holocausto de la verdad, para gloria de Dios y bien de la humanidad;—y no olvide, que nada de grande se consigue, sin el heroismo de la inteligencia, sin el heroismo del corazon, sin el heroismo de la voluntad.

Y sobre todo no olvide el hombre, que bajo el imperio de Neron, ó bajo la dictadura de Rosas, que en medio del circo antiguo, ó en medio de las llamas de los autos de fé de los católicos, debe dar el testimonio de verdad.

Y no olvide el hombre, que en medio de una sociedad gastada, que impone la hipocresía como medio necesario para ser algo,debe dar testimonio de verdad.

¿Para cuando se reserva la dignidad, el honor, el sacrificio, si cuando llega la

batalla, el soldado quiere reservarse para mejores dias!—Eres soldado, estás en la batalla, tu causa es la verdad, la justicia:—cumple pues tu deber.

Tal es el modo de proceder para iniciar. El átomo que encarna la justicia, es el sol de un nuevo mundo.

XXXVI.

DE COMO PROCEDE HOY LA ACCION INDIVIDUAL.

¿Por qué tantos años de tinieblas?—Si los que llevan la luz, la esconden, ¿cómo estrañar la oscuridad?

Si los guias se detienen,—la columna se paraliza.

Si la verdad teme contrariar la masa que la aplasta, el sepulcro será su mansion. Y asi vemas tantos hombres que son sepulcros. Comen, beben, andan, hablan, rien, pero suenan hueco como la tumba.

Conciencia humana, oh libertad!—Como á Encelado, una montaña te oprime, y como el gigante sepultado, el volcan que incendia y el terremoto que arrasa, son las señales de tu existencia mártir en la historia.

Y quienes oprimen á la humanidad?—No nos referimos en este momento á los poderes despotizantes de la tierra: nos referimos al individuo, á la colectividad, á la sociedad que tambien oprimen á su modo, y ejercen el despotismo de la preocupacion, de la indiferencia del egoismo materializado.

El «hombre libre,» no lo es completamente, sino en una «sociedad libre.»

Si acepto y me someto á la costumbre opresora, á la preocupacion reinante, sea religiosa, política ó social, no soy libre: He cedido, he abdicado, y contribuyo á la opresion general.

Si el conocimiento de las causas que esclavizan y el estudio de los medios que libertan, me son indiferentes;—si desprecio la palabra de verdad, porque á veces es duro su sentido; si no me duele el error, el mal, la culpa, que á fuerza de tiempo han podido instituirse y arraigarse, y miro con indiferencia estudiada ese espectáculo, soy cómplice del mal:—la vida libre, la vida activa, la fuerza vital

que reage, ha sido apagada, anulada, por mi mismo,—y soy el cadáver de la personalidad vencida que ha abdicado.

Si he llegado á constituir en suprema ley de mi existencia, el egoismo, y en el descenso fatal del egoismo, he dado la direccion de mi vida al goce materializado, entonces la ley, la moral, no son sino asunto de placer. El soberano de la tierra se convierte en el animal supremo. Y en una sociedad animalizada, la fuerza es la autoridad, y la religion será el sibaritismo: Soy de ese modo el mas poderoso instrumento de opresion.

Si los utopistas, si los hombres de cíencia, dominados por la vanidad de imponer un sistema, de asociar su nombre á una fórmula, de querer presentar á una raza (la teutomanía ó panslavismo) ó á una nacion como la Prusia, la Italia ó la Francia (doctrinarios) con el privilejio imperial sobre la tierra, han violado la justicia en la historia, absolviendo todo y fatalizando todo en beneficio de sus fórmulas históricas, para glorificar lá monarquía, que llaman unidad, ó su utopia social ó comunista, ó terrorista, que llaman democracia, ¿cómo no esplicar y comprender el extravio de las inteligencias, y la justificacion de todos los absurdos? —Es así, como los pantheistas, los doctrinarios, los socialistas han presentado un enorme contingente de fatalistas que oprimen si gobiernan, y se humillan si son gobernados.

Levantemos pues la monada libre, el átomo inteligente. Resplandezca el axioma de justicia en todo hombre, sí comprendemos, amamos y queremos la justicia.

¿Pero, qué hacemos para arrancar de la materia la centella eléctrica?

¿Qué hacemos para aplicar al viejo mundo, la palanca de Arquimedes?

¿Qué hacemos, cada uno en su esfera, y en la medida de sus fuerzas, para afirmar el punto de apoyo de justicia?

Muy poco, hermanos mios.

¿Si conocemos que el error ó la mentira nos oprimen, cuántos hay que mantienen permanente el fuego sagrado de la inmortal protesta?

Si despotizados ó vencídos, ¿cuántos hemos sido los que hemos dado testimonio de verdad?

Si convencidos de la causa religiosa del mal despotizante, ¿cuántos hemos sido los que han afirmado su creencia?

No: hombres de todos los partidos: Ha habido hipocresía en el fondo de vuestros actos.

Si estais abajo, no desplegais le bandera del racionalismo, porque quereis aprovecharos de la fuerza de la Iglesia, ó de las masas, ó de una mayoria, para derribar al adversario.

Y si estais arriba (suponiendo que hayais sido liberales) no quereis comprometer el goce del poder, y transigis y aceptais el error, y comulgais con las ruedas de la Iglesia que de ese modo os fortifica.

Asi se perpetúa el mal. Así jamás saldremos del círculo de la tiranía para caer en anarquía y volver á tiranía.

Es pues necesario cambiar de rumbo y de sistema. La hipocresía misma ha sido experimentada.—Volvamos á la verdad por todas las vias.

XXXVII.

DE COMO DEBE PROCEDER EL INDIVIDUO.

Todos los códigos de moral, los mandamientos de todas las religiones (si se esceptúa el jesuitismo) en todo tiempo, en todo pueblo, imponen el deber de no mentir.

¿Y qué exigimos, para regenerar el mundo, para dar á la República la virtud de su existencia fecundante, sino el deber de no mentir?

En esta parte de la obra, me refiero, á los que han salido de la vieja Iglesia, á los que no reconocen la verdad en sus dogmas, ni la justicia en sus principios, ni la moralidad en su doctrina, ni la libertad en los resultados de su práctica.

Me dirijo al filósofo, al racionalista, al verdadero republicano.

Tenemos pues el deber de afirmar nuestra creencia, al frente del sacerdocio, de la Iglesia del Estado, de la sociedad, de la familia y en las relaciones privadas.

Tenemos el deber de defender nuestra creencia y rebatir la enemiga, y negarla probando.

Tenemos el deber de no dar acquiescencia tácita por ninguno de nuestros actos y palabras, al dogma y religion que han caducado, y que por el peso de su inercia, como piedra del sepulcro nos agovía.

Tenemos el deber como ciudadanos, como jueces, como legisladores, como magistrados, como gobernador ó presidente, de no adulterar el Estado con la Iglesia. Si podemos asistir como curiosos al espctáculo público en las calles de las ceremonias católicas (verdadero abuso), no podemos sin mentir acompañar á ese culto. Si el gobierno es racionalista y lo hace,—miente.

No necesita la libertad, el Te-Deum de una Iglesia que ayer decia: Deus salvum fac regem;— y al otro dia: Deus salvum fac rempublicam; y al dia siguiente: Deus salvum fac imperatorem.

El que no cree en el pecado original, no debe hacer bautizar á sus hijos. Si lo hace, miente. Y no puede servir de padrino.

El que no cree en el catolicismo, debe negarle el presupuesto.

El que no crea en la gracia, ni en la autoridad del fraile, no debe confesarse.

El que niega sus dogmas, no debe confiar sus hijos al maestro católico, ni mucho menos al libro ó catecismo católico.

El ciudadano racionalista debe procurar con todos sus esfuerzos, separar la Iglesia del Estado;—quitar á la Iglesia los registros cívicos, (nacimientos, matrimonios, bautismos, muertos), dar la enseñanza de la religion de la ley en sus escuelas, formar el cuerpo de profesores racionalistas, dar la ley del matrimonio civil.

El racionalista puede acompañar á la Iglesia al cadáver del católico,—pero debemos prohibir que la Iglesia nos entierre y nos exorcise. Tal debe ser la última palabra de nuestro testamento racionalista.

Es así como saldremos de la tierra de Egipto, para hablar como ellos. Levantémonos, salgamos, que si el desierto nos espera, alli tambien tendremos mejor que el maná, el pan de verdad y de justicia.

El deber pues del racionalista es decir verdad y dar testimonio de verdad.

No caiga el racionalista en el sofisma hipócrita de la gente que se llama del mundo. Como es gente por lo general vacia, y egoista, pretende encubrir su ignorancia y su egoismo con lo que llama el buen tono de no hablar de religion.

No temamos hablar de religion;—Es el asunto mas importante de la vida. Por la religion soy libre ó esclavo; justo ó injusto, republicano ó católico, soberano ó siervo.—Y preguntad ¿por qué se teme hablar de religion? — Porque no se puede sostener el catolicismo razonando. Y la prueba es que al momento insulta, ó calumnia, ó se encoleriza ó apela á la violencia.

Pero razonar?—Tiembla.

Y el racionalista, aplicando su razon como fuerza, en el axioma de justicia que es su punto de apoyo, conmueve al viejo mundo católico con el peso de toda la inercia de sus siglos, para arrojarlo á la inmensa fosa, donde se verifica la putrefaccion de todos los errores y mentiras.

Y el racionalista es uno contra legion y no tiembla porque afirma la verdad y la justicia.

¿Qué le importa el número? — No cuenta á sus enemigos.

Es unidad contra cantidad.

Qué le importa la tradicion?—La verdad no tiene edad.

Es libertad contra la crónica del humano martirologio, como Camilo Desmoulins llamó á la historia.

¿Y el sexo débil enemigo? El racionalista pertenece al sexo fuerte. Las mujeres serán lo que los hombres quieran. La República Romana nos daba Cornelias, y el Imperio Romano Mesalinas. Alejandro VI papa, nos dejó á Lucrecia Borjia, y la República francesa á madame Roland.

En fin, el racionalista es estóico. El motivo de sus acciones es el deber. El móvil de sus acciones el amor á la justicia.

Tenga la conciencia de que él es heredero del eterno testamento.

Tenga el entusiasmo que inspira la regeneracion del mundo.

Adelante, punto luminoso de la línea recta que vá de la libertad al Infinito! Sé una verdad, y condensarás los elementos dispersos del mundo de justicia que buscamos.

XXXVIII.

DE LA FUERZA COLECTIVA Y DE LA FUERZA DE LA AUTORIDAD, AL SERVICIO DEL RACIONALISMO.

La asociacion es indispensable.

Uno de los grandes defectos de nuestra educacion católica, consiste, en esperarlo casi todo de la autoridad, del gobierno, de la fuerza legal: Consecuencias como tantas de la abdicacion deljuicio individual. Y una de las grandes cualidades de los hombres del Norte, que protestaron (y que por eso se llaman protestantes) contra la obediencia ciega, ha sido y es, la iniciativa intelectual, moral y fisica para todas las empresas, la conciencia de la razon como fundamento de la dignidad personal, y el empleo de la asociacion libre y del raciocinio para aumentar su poderío é instituir su imperio.

De ahí viene esa profunda diferencía de vida entre los pueblos que rechazaron á Roma y los que viven aun sometidos á su pontifical dominio.

El desarrollo de la instruccion, de la enseñanza, el uso de la palabra en lecturas, cátedras, tribunas, la prensa bajo tanta forma desde el periódico de aldea que visita la cabaña del labrador, hasta el Times que golpea á todas las puertas del mundo civilizado;—el folleto especíal sobre todas las necesidades de la vida y el libro catapulta que derriba religiones: Toda idea busca la prensa, el club, el meeting, la asociacion, un órgano, una tribuna y una organizacion. Es asi como los pueblos llegan á ser ellos su gobierno, y es asi como la razon llega á ser el gobierno de los gobiernos.

Esos pueblos tienen fé en la palabra, y ya organizaron la autoridad, la fuerza y la autocracia de la palabra. La revolucion, la revuelta, la anarquía y despotismo caen de suyo, y su aparicion se hace imposible.

Tengamos esa fé, si somos republicanos, y organicemos la asociacion del

racionalismo.

Inútil seria demostrar las ventajas y necesidad de semejante medida. ¿Qué no se ha conseguido en Alemania, hoy en Italia, en Inglaterra y Estados-Unidos con la libre asociacion? Citaremos el ejemplo de Gobden, el gefe de los libre-cambistas, ó del comercio libre (free tarde). Cuántos esfuerzos, qué perseverancia, que fé, y cuantos resultados magníficos para el bienestar de las masas?

¿Y para una causa mas grande, no podremos organizar una sociedad de la República-racionalista? Tenemos el programa, ¿y no procuraremos realizar la gran revolucion de la razon y libertad?

¿Llevamos la palabra de verdad, y no podremos alimentar á las multitudes hambrientas de pan y de justicia?

Demos pues un cuerpo á la doctrina, organicemos el centro de la propaganda: hagamos una fuerza colectiva.

El catolicismo cambia de formas: es ultramontanismo en Roma y en España, Jesuitismo en el mundo, y sociedades de San Vicente de Paul en otras partes. Acecha el modo, y muda de forma. Se sirve de los ferro-carriles, de la prensa, de la asociacion. Pretende vivificarse apoderándose de algunas formas de la libertad moderna, para mejor estrangularla. ¿Y nosotros no nos asociaremos para combatirlo y afirmar la salud, la salvacion y la belleza del mundo?

Ved á los enemigos en la obra, (fervet opus). Son activos, se multiplican, se infiltran, gritan, peroran, tienen el confesonario para hablar despacio y la cátedra sin réplica para hablar con brio. Tienen capital, centro, unidad, gobierno, asociacion, clero sostenido por el Estado, organizaciones misteriosas y públicas, dirigen la instruccion, reciben erogaciones por los bienes del cielo y de la tierra que dispensan,—y á pesar de todo eso, qué hacen?—y qué no hariamos nosotros con la milésima parte de esos medios! Es que ellos están muertos, me decia Lamennais—y nosotros tenemos la vitalidad de la verdad.

Péro si no trabajamos, si no nos unimos y organizamos nuestros esfuerzos, podemos ser aplastados por la fuerza tremenda de la inercia con que pesa la tradicion católica sobre la cuna del Nuevo mundo y sobre el espíritu redentor que ha sepultado.

En la historia de América, es conocida la influencia que tuvo la logia lautarina, para propagar y hacer triunfar la causa de la Independencia.

Cuando los hombres de pensamiento y de virtud en América unifiquen su afirmacion racionalista y la negacion católica, entónces veremos la segunda grande era del Nuevo Continente, mas gloriosa y fecunda que la de la Independencia.

Vean pues las nuevas generaciones el magnifico campo que las espera Asociémonos para preparar ese destino. Séamos creadores. El racionalismo es por esencia creador.

Si el racionalismo llegara al poder, á ser autoridad, gobierno educacion, entonces llegará el momento de decir lo que deba hacer, para la garantia religiosa de lalibertad, y estirpar la supersticion.

XXXIX.

DEFENSA DE LA AMÉRICA—DEL CONGRESO AMERICANO.

Ya la ínvasion ha ensangrentado el suelo Americano, y con noble orgullo lo decimos, tambien ha sido escarmentada. Los Mejicanos sostienen en este momento el honor de nuestra América, la dignidad de los pueblos libres, y con la sencillez del varon fuerte, nos proclaman desde las cumbres ínmortales de Guadalupe, mostrándonos á los vencedores de Rusos y de Austriacos, en precipitado derrumbe por su esfuerzo. Son los Zuavos y cazadores que el 2 de Diciembre de 1851 pisotearon la repüblica francesa en una orgía de sangre, los que han ido á buscar su tumba en otra tierra, y á morder el polvo de los republicanos vencedores: Gracias, justicía providencial! El débíl vence al fuerte, la República destroza al soberbio Imperio, la independencia á la conquista y la justicia al perjurio.

La luz se hizo. Bonaparte engañó á sus aliados, y fué engañado por los traidores. Ya empieza á ser vencido par sus armas. Ya arrojó la máscara de las reclamaciones, que nunca le fueron negadas, y la invasion desenmascarada, unida á los Almontes y Marquez, la hez de la tierra, pretendió llegar á la capital de Moteuczoma, para proclamar la monarquia.—Qué espectáculo, el de tanta intriga, en medio de tanto despotismo, rodeado de tanta fuerza! ¡Qué espectáculo! el de ese imperio asociado y cobijando á los mas infames traidores de la historia moderna!—El historiador como aquel espartano, señala al ébrio, para que su vista repugnante, aleje para siempre de ese vicio al jóven inexperto.

Pero la protesta de la Francia no es rápida, no llega, y no sabemos si vendrá. La revolucion Europea puede tardar un año, y dar tiempo á Bonaparte para ensangrentar y arruinar la tierra Mejicana; y el deber de las naciones de América consiste hoy dia, en volar á su socorro, ó en tomar las medidas que vamos á indicar.

Antes de hacerlo, reproduciremos las siguientes líneas, demostrando la necesidad y objeto del congreso americano.

El sábio naturalista D. Claudio Gay, historiador de Chile, nos dice lo siguiente:

«Al recorrer la correspondencia de aquella época, se vé con que esmero estas dos repúblicas procuraban prestarse mútuamente auxilio para asegurar la conquista de sus derechos y preparar todo cuanto podia ser princípalmente útil á los intereses comunes de su patria. Pero lo que se nota de mas particular es que ya en aquella época se dejaba presentir la grande necesidad de un congreso general de todas las repúblicas de la América meridional para formar en él una alianza firme y duradera.

«Esta junta (dice un oficio de 26 de Noviembre) conoce que » la base de nuestra seguridad esterior, y aun interior, consis-» te esencialmente en la union de la América, y por lo mismo» desea que, en consecuencia de los principios de V. E., pro-» ponga á los demas gobiernos (siquiera de la América del Sud)» un plan de congreso para establecer, la defensa general de» todos sus puntos, y aun refrenar las arbitrariedades y ambiciosas» disensiones que promuevan los mandatarios; y cuando algunas» circunstancias, acaso, no hagan acsequible este pensamiento» en el dia, por lo menos la tendrá V. E. presente para la pri-»mera oportunidad, que se divisa muy de cerca.»

«Este pensamiento, debido al gran patriota don Juan de Rosas y sostenido hábilmente por don Juan Egaña, fué claramente esplicado en un diario que escribia el primero á la sazon, y que, por no haber imprenta, salia á luz manuscrito, con el titulo Despertador americano; en el cual aparecia como idea primitiva del congreso de Panamá.»

(Claudio Gay —Hist, de la

Indep. Chilena— Tom. I.

Obsérvese que ese oficio era de Noviembre de 1810, y se verá que el instinto de la defensa, y los grandes motivos que impulsaban á nuestros padres, les hacia ver con claridad, lo urgente y permanente de las instítuciones salvadoras. Y cuantos

bienes no hubiera ya producido esa union, ese congreso, esa autoridad moral tan solo, sea para nuestra respetabilidad exterior, sea para nuestra pacificacion y desarrollo interno!— Vuelve la ocasion, y apremia mas, ¿por qué no realízar ese programa?

Los mas notables pensadores de América, entre los cuales contamos al gran teólogo reformador D. Francisco de Paula Vigil, al noble soldado coronel Espinosa, y al ilustre publicista de la República Argentina el señor Alberdi, han clamado tambien por esa idea. Nosotros tambien, hemos dado nuestro contingente, y como subsiste el objeto, y los medios que para conseguirlo hemos expuesto, son los mismos, nos será permitido reproducir un fragmento del folleto que á este respecto publicamos en Paris en 1856, cuando Méjico y Centro América eran amenazados por el filibusterismo de los esclavócratas de Estados-Unidos.

«Entónces veríamos cuál sería nuestro destino en vez del de la gran union del Continente. La union es deber, la unidad de miras es prosperidad moral y material, la asociacion es una necesidad, aun mas diria, nuestra union, nuestra asociacion debe ser hoy el verdadero patriotismo de los Americanos del Sud.

«No se crea tal idea un imposible. No hace medio siglo, que los hijos del Plata y del Orinoco, del Guayas y del Magdalena, que los desendientes de Atahualpa y de Caupolican se abrazaban en los dias de muerte y de victoria, por espacio de 12 años y en las cimas de los Andes. Entonces la patria se llamaba Independencia. ¿Por qué hoy, cuando se trata de conservar las condiciones físicas y morales del derecho y del porvenir de esa Independencia, no hemos de volver á sentir esa alma Americana que iluminó nuestro nacimiento con los resplandores de todas las campañas, desastres y victorias de los años terribles?—Sí—Hoy la patria se llamará confederacion, para la segunda campaña, para abrir la era de una nueva manifestacion de gloria.

»Otra consideracion mas elevada y mas profunda tengo tambien que presentaros.

» ¿Qué es lo que se pierde en Europa? la Personalidad.

»¿Por qué causa? por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja, que el hombre de Europa, se convierte en instrumento, en funcion, en máquina, ó en elemento fragmentario de una máquina. Se ven cerébros y no almas;—se ven inteligencias y no ciudadanos;—se ven brázos y no humanidad;

reyes, emperadores y no pueblos; se ven masas y no soberanía; se ven súbditos y lacayos por un lado, y no soberanos. El principio de la division del trabajo, exajerado, y trasportado de la economía política á la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder y las riquezas materiales, y disminuido el poder y las riquezas de la moralidad; y es así como vemos los destrozos del hombre, flotando en la anarquía y fácilmente avasallados por la union del despotismo y de los déspotas.

»Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonía de todas sus facultades, funciones y derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República á despecho de la vieja Europa. Todo pues nos habla de unidad, de asociacion y de armonía: la filosofía, la libertad, el interés individual, nacional y continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino á la misantropía, á los pensamientos pequeños, al despotismo que vigila y á la invasion que amenaza.

»Uno es nuestro orígen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla. Tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo. La humanidad invoca en sus dolores por la era nueva, profetizada y preparada por sus sábios y sus héroes;—por la juventud del mundo regenerado, por la unidad de dogma y de política, por la paz de las naciones y la pacificacion del alma, ¿y nosotros, que parecíamos consagrados para iniciar la profecía, nosotros olvidamos esos sollozos, ese suspiro colosal del planeta, que invoca por ver á la América revestida de justicia y derramando la abundancia del alma y de sus regiones, sobre todos los hambrientos de justicia!

»No, Americanos, no hermanos, que vivimos esparcidos en esa cuna grandiosa mecida por los dos Océanos.

«La asociacion es la ley, es la forma necesaria de la personalidad en sus relaciones. En paz ó en guerra, para domar la materia ó los tiranos, para gozar de la justicia, para acrecentar nuestro ser, para perfeccionarnos, la asociacion es necesaria. Aislarse es disminuirse. Crecer es asociarse. Nada tenemos que temer de la union y sí mucho que esperar. ¿Cuáles son las dificultades? Creo que tan solo el trabajo de propagar la idea. ¿Qué nacion ó qué gobierno Americano se opondrian? ¿Qué razon podrían alegar? ¿La independencia de las

nacionalidades?—Al contrario, la confederacion la consolida y desarrolla, porque desde el momento que existiese la representacion legal de la América, cuando viésemos esa capital moral, centro, concentracion y foco de la luz de todos nuestros pueblos, la idea del bien general, del bien comun, aparaciendo con autoridad sobre ellos, las reformas se facilitarian, la emulacion del bien impulsaria, y la conciencia de la fuerza total, de la gran confederacion, fortificaria la personalidad en todos los ámbitos de América.—No veo síno pequeñez en el aislamiento;— no veo sino bien en la asociacion. La Idea es grande, el momento oportuno, ¿por què no elevariamos nuestras almas á esa altura?

«¿Y nosotros que tenemos que dar cuenta á la Providencia de las razas indígenas, nosotros que tenemos que presentar el espectáculo de la República identificada con la fuerza y la justicia, nosotros que creemos poseer el alma primitiva y universal de la humanidad, una conciencia para todos los resplandores del ideal, nosotros en fin llamados á ser la iniciativa del mundo por un lado y por otro la barrera á la demagogia y al absolutismo y la personificacion del porvenir mas bello, abdicaremos, cruzaremos los brazos, no nos uniremos para conseguirlo?—¿Quién de nosotros, conciudadanos, no columbra los elementos de la mas grande de las epopeyas en ese estremecimiento profético que conmueve al Nuevo-Mundo?

«Debemos pues presentar el espectáculo de nuestra union Republicana. Todo clama por la unidad. La América pide una autoridad moral que la unifique. La verdad exige que demos la educacion de la libertad á nuestros pueblos; un gobierno, un dogma, una palabra, un interés, un vínculo solidario que nos una, una pasion universal que domine á los elementos egoistas, al nacionalismo estrecho y que fortifique los puntos de contracto. Los bárbaros y los pobres esperan ese mesías; los desiertos, nuestras montañas, nuestros rios claman por el futuro explotador; y la ciencia, y aun el mundo prestan oido para ver si viene una gran palabra de la América: Y esa palabra será, la asociacion de las Repúblicas» ([5])

XL.

LA OPINION.

A pesar de la dificultad de las comunicaciones, vamos á consignar al fin de este trabajo, un resúmen de los actos que han llegado á nuestro conocimiento, sea de la opinion ó de los gobiernos de América, ante el atentado de la invasion francesa.

El gobierno del Perú que ha sido el único que sepamos hubiese protestado contra la España por la anexion de Haity, ha sido tambien el mas diligente en acreditar enviados para ver modo de verificar la Union-Americana.—La opinion pública en Lima se ha manifestado de un modo solemne y las manifestaciones cunden en otros puntos de la República.

El Sr. Andraca en Líma, promovió la reunion el dia 29 de Marzo de 1862 que hizo la declaracion siguiente:

Despues de varios artículos:

«13° Que los Peruanos se congregan en patrióticos comicios para hacer oir su palabra desde la tribuna de la prensa defendiendo los derechos de su hermana la República de Méjico, los de toda la América y los suyos propios, para manifestar á las testas coronadas de Europa, que en America no existen simpatias ni partidarios para adoptar ni consentir el establecimiento de gobiernos monárquicos, y mucho menos el de ningun sumo imperante estranjero.

»14° Que en caso de que el conflicto en que se ha puesto la independencia de Méjico no se zanje por la via de las negociaciones diplomáticas, y se violente á sus nacionales para imponerles el proyectado trono ú otro cualquiera, el pueblo peruano debe ayudarle á sostener su personalidad política y sus derechos imprescriptibles con todos sus recursos, sin omitir el sacrificio de su misma existencia.

»15° Que los peruanos siempre hospitalarios, han ofrecido su fraternal estimacion á todos los estranjeros residentes en su territorio, garantizándoles por medio de las leyes, su trabajo y su personalidad; que los han mirado y los miran como compatriotas, otorgándoles los derechos de ciudadanía y de fraternidad política desde que pisan su territorio, y que por tan sagrados principios deben manifestar como manifestamos, que cualesquiera que sean las emerjencias de la guerra de Méjico, jamás podrán darnos una actitud hostil para los estranjeros residentes en nuestro suelo, y á quienes llamamos nuestros amigos y hermanos.

»16° Que los gobiernos de dos potencias de la Europa particularmente, olvidando el bautismo de sangre que nos rejeneró, sacándonos de la esclavitud á una vida de independencia y libertad, desatendiendo el sentimiento de sus mismos pueblos, cuya causa de libertad se opone á la opresion del principio de independencia y nacionalidad, no oyendo el grito universal de reprobacion del Mundo civilizado, parecen confirmar con los hechos la intencion que se les supone de implantar el gobierno monárquico en todas las secciones americanas.

»17° Que la memoria de nuestros padres mártires de la libertad y la sangre derramada en los campos de la Independencia y nuestra existencia y la de nuestros hijos, reclaman imperiosamente la resistencia pasiva y activa á toda dominacion estraña.

«18.° Que los Republicanos demócratas cuando se trata de arrebatarles su vida, que es la República, todo lo consagran á la patria, todo se lo deben, sin que ella nada les deba.

«19.° Que nuestra sangre, la de nuestros hijos y la de los hijos de nuestros hijos, no debe ahorrarse cuando se trata de abatir la tirania y de fecundizar la tierra de la libertad.

«Por todos estos fundamentos.» etc. etc.

En Chile se instaló la sociedad de la Union Americana, en Valparaiso el 17 de Abril de 1862 bajo las siguientes bases:

1.° Compondrán la sociedad todos los interesados en el porvenir de las repúblicas americanas y de los principios en que se basó su independencia. Su objeto principal será:

«1.° Trabajar por la unificacion del sentimiento americano y por la conservacion

y subsistencia de las ideas republicanas en América, por todos los medios á su alcance.

«2.° Promover y activar las relaciones de amistad entre todos los hombres pensadores y libres de la América republicana, á fin de popularizar el pensamiento de la Union Americana, y de acelerar su realizacion por medio de un Congreso de Plenipotenciarios.»

Y en Santiago se organizó la misma sociedad, reuniendo lo mas escojido que tiene el pais en la literatura y en las armas. Las cíudades de Copiapó, la Serena y Quillota, ya á la fecha habian instalado sociedades con el mismo objeto, y últimamente el poder ejecutivo fué interpelado en la Cámara de Diputados sobre su conducta respecto á la situacion de Méjico. El gobierno del Sr. Perez respondió satisfactoriamente, dando cuenta de haber enviado á su ministro en Lóndres, la protesta del gobierno de Chile, y de haber decidido enviar una legacion á Méjico.—La prensa defiende enérjicamente la causa de América.

La República Oriental del Uruguay, pequeña en tíerra pero grande en ánimo, ha manifestado en la prensa su decision por la causa, su reprobacion al atentado, y la «República» promovió la formacion de la «Sociedad Americana» que reuniese sus esfuerzos á los de Chile y el Perú. La juventud ha levantado una suscripcion para enviar al general Zaragoza una prenda de admiracion; el bello sexo ha bordado una bandera para el general Berriozabal, vencedor en las cumbres, y últimamente varios jóvenes del ejército han pedido sus bajas, para ir á ofrecer al grande presidente Juarez, sus servicios.

Todo eso es bello y animador, y siendo lo único notable que sepamos se haya hecho, lo consignamos, como un estímulo para hacer algo mas y realizar una de las grandes medidas indicadas.

Nada sabemos de las repúblicas de Colombia, del Centro, y de Bolivia. Del Paraguay, el silencio de la muerte;—y de la República Argentina, en otro tiempo tan americana, no hemos oido, ni hemos sabido se haya hecho nada hoy dia, por la causa del continente. Las fronteras de provincia la separan de la nacion; y la nacion sin capital, la despersonaliza en América. Los Bizantinos disputaban encarnizadamente sobre los panes-azimos, cuando ya Mahoma II, golpeaba las puertas de Constantinopla.

XLI.

LO URGENTE.

Si las circunstancias apremiaran, si el peligro de Mejico aumentara, y las naciones de América, no sintiesen ese entusiasmo que allana las dificultades y domina al tiempo y al espacio;— si se creyera que la instalacion de ese congreso exijiria mucho tiempo, durante el cual, se consumase el atentado, entonces cada nacion, cada pueblo, todo individuo, proceda por sí, y contribuya segun sus fuerzas á la defensa de la República y del territorio amenazados.

Tres son las grandes medidas que pueden tomarse para socorrer á Méjico y dar respetabilidad al Continente.

PRIMERA MEDIDA.

INTERDICCION COMERCIAL CON LA FRANCIA.

Grande, magnífico seria que el Congreso Americano decretase esa medida;—pero en su deficiencia, cada nacion puede hacerlo, y dar ese ejemplo sublime de fraternidad y solidaridad Americanas.

Imaginaos el efecto que produciria en Francia la noticia de no poder introducir en América ninguna de sus producciones y artefactos!

Qué estímulo para las naciones industriales, para la concurrencia de la Inglaterra, Bélgica, Alemania!—Qué gérmen de protesta y de revuelta, no produciria en Francía mismo, la intervencion comercial, causando bancarrotas, y arrojando multitud de obreros á la calle sin trabajo y sin pan!—Cuando la justicia impera en la conciencia de los pueblos, la interdiccion moral es lo bastante;—pero para pueblos materializados, el lenguaje de la materia es necesario.

SEGUNDA MEDIDA.

Envair un ministro plenipotenciario á Europa, otro á Méjico y otro á Estados-Unidos. El lector comprenderá que no podemos ocuparnos de sus instrucciones respectivas.

TERCERA MEDIDA.

Levantar un empréstito en todas las Repúblicas para ponerlo á disposicion del gobierno Mejicano.

Y aun propondriamos una cuarta, que seria el enganche de voluntarios, para la guerra santa de la República contra la Monarquia, de la Independencia contra la conquista, de Méjico contra la Francia.

La ocasion se presenta, el palenque está abierto, restos venerables de nuestras guerras nacionales!

El horizonte es bello, la causa es justa, jóvenes generaciones de la América!

Llega el momento de iniciar una era nueva de solidaridad y de graudeza.

El clarin de la guerra, señala el gérmen de una grandiosa epopeya.

Políticos y gobiernos de nuestras jóvenes Repúblicas!

Oh vosotros todos, que sentis en el alma la peticion de gloria.

Espíritus sedientos de verdad y de justicia, ved ese itinerario de sacríficios que principia; dirijid el impulso parala realizacion de la justicia.

Defendemos en la tierra la ciudad, para recibir la encarnacion de la ciudad profetizada: paz á los hombres de buena voluntad, —pero guerra al usurpador.

APÉNDICE

Como un grito del alma americana, insertamos á continuacion el «Himno de guerra de la América,» produccion del jóven Guillermo Matta. A juicio nuestro, es el reflejo de la espada en los ojos de una heróica juventud.

Insertamos tambien la traduccion con que el señor Fajardo ha querido favorecernos, y que completa la maldicion de América con la maldicion de Europa, lanzada por la tremenda voz de Victor Hugo. La bala roja del poeta francés, no se ha enfriado; y rebotada por el señor Fajardo, siembra el incendio y el desprecio en su carrera.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I.

América, á las amas!

De nuevo á tus confines trae Europa

Oprobio y servidumbre

América, á las armas!

Tu espada al sol relumbre,

Levanta tu pendon republicano!

Y un solo grito—libertad y guerra!

Atraviese el Oceano,

Y estremezca la tierra

Desde el Estrecho al golfo Mejicano!

II.

A la América libre,

Señora de los Andes,

Reina del Amazonas,

Los déspotas intentan

Darla farsantes y ceñir coronas:

Acaso, todavia

No conservan el rastro, esas montañas.

De los héroes y hazañas

Que tumbaron la hispana monar quía?

No fué en esas laderas,

No fué en aquel abismo,

No fué en esa llanura, do triunfaron

Las rebeldes banderas;

Y el noble patriotismo

Y la noble virtud, su premio hallaron?

III.

América á las armas!

Lanzas corta en tus bosques,

Templa en tus rios el sagrado acero,

Sube á tus cumbres y la trompa emboca;

Y allí, con el guerrero

Himno de libertad, la alarma toca!

Y que el son se derrame

Y despierte el valor y encienda la ira,

Y levante al infame;

Y el alma grande del poeta inflame,

Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

Qué quieren de nosotros

De la Europa los siervos y tiranos?

Al desierto aventar nuestros hogares,

Usurparnos la patria

Y hacer de nuestros pueblos,

Hoy morada de libres ciudadanos,

Teatro de lacayos y juglares!

Y aquí donde, altanera

Mil rios como mares

Desprende esa jigante Cordillera,

Madre del Aconcagua y Orizaba,

Esplendor de una raza venidera,

Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, á las armas!

No con vagos clamores,

No con tristes jemidos,

Se combaten estraños invasores

Y redimense pueblos oprimidos!

Si nuevo oprobio y nueva servidumbre

La ciéga Europa trae,

Tu espada al sol relumbre,

Levanta tu pendon republicano;

Y un solo grito—libertad y guerra!

Atraviese el Oceano,

Y estremezca la tierra

Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

Abril de 1862.

Guillermo Mata.

santiago de chile.

EL GRANDE Y EL CHICO.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

Su grandeza es el lustre de la historia.

Por quince años fué el Dios que conducia

El espléndido tren de la victoria

Do quier su planta de titan movia,

Sin detenerle ni la ruda escarcha. —
Tú, que solo eres su insolente mico,
Marcha detrás, marcha, marcha,
Chico, chico!

Imperturbable y bravo en la batalla,
Napoleon al peligro sonreia,
Y al través del fragor de la metralla
El águila de bronce dirigia.
En el puente de Arcola entró el primero,
Llegó á su estremo de laureles rico.—
Ven, roba; ahi tienes dinero,
Chico, chico!

Berlin y Viena sus queridas fueron;
El venció sus desdenes y asperezas,
La resistencia que ambos le opusieron,
Tomando por el talle fortalezas.
Cedian á su cetro las mas fieras
Como á golpe de mágico abanico.
A tí te bastan rameras,

Chico, chico!

Atravesaba montes y llanuras,
Con la palma del triunfo en una mano,
En la otra el rayo, y enlas dos seguras
Las fuertes riendas del linaje humano.
La sed de gloria le abrasaba ardiente.—
Ven, corre, alarga tu sediento hocico,
Sáciate en sangre inocente,
Chico, chico!

Y cuando en brazo de mortal letargo
Cayó por fin abandonando el mundo,
A su inmensa caida el golfo amargo
Su inmenso seno abrió, vasto y profundo.
Digno sepulcro de su escelso rango
Bríndole en él un magestuoso pico.—
Tú te ahogarás entre el fango,
Chico, chico!

Heraclio C. Fajardo.

Sobre La América en peligro

«La América en peligro» (1862) es un ensayo político de Francisco Bilbao con el que pretende advertir del peligro de la invasión francesa para Latinoamérica. En la primera parte expone el peligro, en la segunda, describe sus causas y, en la tercera, Bilbao indica el remedio contra la invasión: fortalecer el republicanismo del continente.

1 Habriamos querido insertar como introduccion á este trabajo varios escritos de importancia, debidos á las notables inteligencias de los señores Laurindo Lapuente y de D. H. C. Fajardo, pero nos privamos de ello, por seguir el plan que nos hemos propuesto al hacer esta edicion.

(N. de E.)

2 Entre las graves faltas cometidas por San Martin en el Perú, una de ellas fué la de querer monarquizar la América y en especial el Perú. Las célebres negociaciones de Punchauca en 1821, y la mision confiada a García del Rio y Paroissen, son documentos que no admiten discusion. El que se consagre al estudio ó análisis de la historia de la Independencia, y someta los acontecimientos á un exámen filósofico, descubrirá todo el mal que nos hicieron los grandes caudillos al legarnos con el brillo de las glorias militares, el gérmen de sistemas absolulistas, déspoticos y muy ajenos de la democracia, orígen sin duda, muy principal de la situacion, por la cual ha pasado el continente despues de la Independencia.

(N. de E.)

3 Rectificamos la anterior estadística por considerarla imperfecta—Méjico. . 7,000,000—Centro América. .2,000,000—Nueva Granada. .2,500,000—Venezuela. .1,000,000 — Ecuador. .800.000 — Perú. .2,500,000 — Bolivia. .1,300,000—Chile. .1,800,000—Republica Argentina. .1,200,000— República Oriental..350,000. (N. d. E.)

4 Leáse á Marnix de Sainte Aldegonde, por Edgar Quinet.

5 Congreso federal por F. Bilbao.